

**ASÍ HEMOS SIDO PADRES...**

**Un aporte a la construcción de las Representaciones Sociales sobre Paternidad**

Autoras

**Norma Isabel Ladino Cárdenas**

**Piedad Yolanda López Muñoz**

Asesora

**Cristina Álvarez Vargas**

**Universidad de Manizales - Convenio Cinde  
Maestría en Educación y Desarrollo Humano**

**Sabaneta**

**2017**

## TABLA DE CONTENIDO

1. RESUMEN TÉCNICO.....	3
1.1. Descripción del problema.....	3
1.2. Objetivos .....	5
1.3. Ruta conceptual.....	6
1.4. Presupuestos epistemológicos.....	9
1.5. Metodología utilizada en la generación de la información .....	13
1.6. Proceso de análisis de información .....	17
2. PRINCIPALES HALLAZGOS Y CONCLUSIONES .....	18
3. PRODUCTOS GENERADOS .....	37
3.1. Publicaciones: .....	38
3.2. Aplicaciones para el desarrollo: .....	38
4. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS .....	39
5. ANEXOS .....	44
6. “ASÍ HEMOS SIDO PADRES”.....	48
UN APORTE A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE PATERNIDAD .....	48
Reflexiones finales.....	70
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	72
8. ASÍ SIENTEN LOS HOMBRES-PADRES: HACIA UNA NUEVA CONSTRUCCIÓN DE LA PATERNIDAD .....	74
Reflexiones finales.....	85
10. LA FAMILIA: GESTORA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL ROL PATERNO .....	89
Reflexiones finales:.....	100
11. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	101

## **1. RESUMEN TÉCNICO**

### **1.1. Descripción del problema.**

La sociedad a través del tiempo ha vivido diversos sucesos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos que han generado transformaciones frente a las maneras de ver, actuar y pensar de cada una de las instituciones que la componen. La familia como institución no ha sido ajena a ello, y como tal, se ha reconfigurado. En Colombia, fenómenos como el conflicto armado interno, el desplazamiento forzado, las luchas de grupos feministas por la reivindicación de los derechos de las mujeres y en general, las nuevas formas de ser hombres y mujeres, han influenciado aún más dichos cambios.

Ante estos hechos, la familia nuclear como forma tradicional y espacio donde el mundo pareciera que hubiese sido pensado de manera dual y en el que “los hombres son de la calle y las mujeres de la casa”; comenzó a desdibujarse poco a poco para dar paso a otras maneras de conformación familiar, una reasignación de roles, funciones, y por qué no decirlo, de nuevas feminidades y masculinidades, gestando perspectivas diversas frente al ser madres y padres. Sin embargo, más que aseverar que desapareció la familia nuclear, es decir que se ha modificado, no solo la manera como se conforma, sino también el desempeño de funciones y roles dentro de la misma.

Desde diferentes estudios sociales, se muestran cambios frente a los referentes de paternidad y la manera en que los hombres la asumían, llevando a cabo el sostenimiento económico y otorgamiento del apellido a sus hijos. Hoy esto se torna diferente, pues uno de los factores, podría decirse, que más ha influido ha sido el económico, a partir del cual las mujeres se han ido insertado en el mercado laboral de manera gradual, a fin de generar mayores ingresos para el hogar (Lomus, 1999), permitiendo que las figuras de madre y padre, tengan nuevas o diferentes formas y ámbitos de desempeño.

Esta diferenciación de roles muestra que hoy se vive en un tiempo de rupturas en el espacio social a partir del cual la conformación de las familias y la crianza de las hijas/os comienza a dar un giro interesante, pues el modelo tradicional ha estado transversalizado por una cultura machista y patriarcal que dividió el mundo en dos y modeló tanto a hombres

como a mujeres. En Antioquia, lugar donde se llevó a cabo la investigación, el panorama no ha sido muy diferente, la antropóloga Colombiana Virginia Gutiérrez, quien realizó un estudio etnográfico en Colombia en el año 1975, describió entre otros asuntos, los comportamientos de las personas con relación a las instituciones y a los demás.

Para dar cuenta de todo lo planteado anteriormente, se revisaron varios estudios que fueron llevados a cabo en diferentes países de Iberoamérica entre los años 1999 y 2015. Éstos se presentan en tres ejes fundamentales a partir de los cuales se pretende comprender que las representaciones sociales sobre paternidad se constituyen en un fenómeno que ha estado presente en todos los tiempos, y que poco a poco se ha ido transformando.

**I) Un Modelo Patriarcal marcado por la asignación de roles:** Bajo este título se agrupan investigaciones realizadas entre los años 1999 y 2009 en países como Costa Rica, Colombia, Argentina y México. En ellas se evidencian las diferencias que se han dado de acuerdo a la cultura machista que ha imperado, a partir de la cual hombres y mujeres se han configurado de manera diferente. En este sentido, ellos han sido reconocidos y legitimados como los responsables de proveer el hogar a nivel económico, y ellas de ser las llamadas a brindar afecto, amor y cuidado a sus hijo/as y esposos estableciendo comportamientos, formas de ser y maneras de pensar estereotipadas y marcadas por una línea de desigualdades.

**II) El rol paterno ejercido desde la tradición:** Hablar del rol paterno ejercido desde la tradición, lleva a pensar sobre las formas en que los hombres han sido padres y cómo éstos se han posicionado en la sociedad. Para precisarlo, se retoman los resultados de algunas investigaciones realizadas en Colombia, Chile, Buenos Aires y México, entre los años 2000 y 2011. En ellas se planteó la paternidad como un asunto de roles determinados de manera fija e inmutable a través del tiempo, pues se evidenció que son los hombres quienes en la sociedad, han tenido mayor prevalencia y reconocimiento como figuras de poder. De esta manera, mostraron un padre proveedor económico, que se caracterizó por ser fuerte, poco afectivo y amoroso con sus hijos/as, y alejado de los procesos de crianza. Sin embargo, es preciso decir que en algunos contextos, especialmente en los más nuevos, se visualiza a un padre más comprometido y vinculado al cuidado y crianza de sus hijos/as.

**III) Hacia la renovación del padre:** Se hizo mención de algunas investigaciones que de alguna manera reflejaron las voces de aquellos hombres que han querido transformar su labor como padres, hombres que en su mayoría no se sintieron a gusto con la relación que mantuvieron con sus padres, principalmente durante la niñez y por ende, quisieron hacer la diferencia en la forma de llevar a cabo su paternidad.

Si bien los apartados desarrollados en los párrafos anteriores permitieron conocer de cerca el tema con relación a las formas de asumir el rol paterno, para el caso específico de nuestra investigación “ASÍ HEMOS SIDO PADRES...Un aporte a la construcción de las Representaciones Sociales sobre Paternidad”, la bibliografía y las investigaciones al respecto fueron escasas, condición que se convirtió en oportunidad, pues brindó la posibilidad de llevar a cabo nuevos desarrollos frente a la temática abordada, y pensar que construir una nueva sociedad es posible, una sociedad en la que los hombres incidan de forma diferente a la tradicional, y se dé un nuevo renacimiento sobre las maneras de relacionarse, entre hombres, mujeres e hijos/as. Para ello, es preciso ahondar en el fenómeno de la representaciones sociales sobre la paternidad, por lo que nos cuestionamos y llegamos a preguntarnos **¿Cómo se han transformado las representaciones sociales sobre paternidad que han construido los hombres-padres de diferentes generaciones al interior de tres familias en el departamento de Antioquia?** Pregunta de la cual se derivaron otros interrogantes, a saber, **¿Cómo el contexto ha mediado las representaciones sociales sobre paternidad que han construido los hombres-padres a través del tiempo? ¿De qué manera las representaciones sociales sobre paternidad han influido en la transformación de la dinámica de las familias en distintas generaciones?**

## **1.2. Objetivos**

**General:** Indagar las transformaciones que se han dado en las representaciones sociales sobre paternidad, que han construido los hombres-padres de diferentes generaciones al interior de tres familias provenientes del departamento de Antioquia.

### **Específicos:**

- Evidenciar los cambios que se han presentado en las dinámicas familiares, a partir de

las representaciones sociales que los hombres-padres han construido a través del tiempo, sobre su paternidad.

- Identificar la incidencia que tiene el contexto frente a las representaciones sociales que han hecho los hombres-padres pertenecientes a una misma familia sobre su paternidad.

### **1.3. Ruta conceptual**

Indagar sobre las “Representaciones Sociales”, requiere la lectura de los sucesos, las palabras, los sentimientos, las experiencias, en fin, todo lo que atañe a la cotidianidad y el diario vivir de las personas. En nuestro caso específico, no fue la excepción partir de todos estos elementos para conocer las construcciones sobre paternidad que hicieron los hombres-padres al interior de sus familias. Por ello fue necesario ahondar en tres categorías específicas: Representaciones sociales, paternidad y familia, las cuales fueron el soporte teórico, permitiendo orientar y centrar el problema planteado.

#### **I. Representaciones Sociales**

Para esta investigación, analizar la paternidad desde el campo de las Representaciones Sociales y no desde otros conceptos quizá como las percepciones, o los imaginarios, significó sustentar una construcción social a partir de una teoría y no desde conceptos que se han venido desarrollando en el transcurrir de los tiempos desde diferentes disciplinas. Como referente conceptual, las representaciones sociales se tomaron desde Serge Moscovici, pues ha sido el autor más representativo y logra ahondar teóricamente en el tema. Desde su definición y explicación fue posible comprender las palabras, la expresión de sentimientos y los sucesos en la vida de los hombres padres, las cuales llevaron a asumir su rol paterno de la manera como lo hicieron, pues cada uno es un mundo y una realidad diferente.

La teoría sobre las representaciones sociales creada por Serge Moscovici y fundamentada en la Psicología de Wilhem Wundt y en la Sociología de Émile Durkheim, fue definida como:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. Moscovici (1979) citado por Mora (2002, p. 7)

Las representaciones sociales se construyen a través de la subjetividad, donde se ponen como elementos principales, las opiniones, las actitudes, los pensamientos, las creencias y los conocimientos; además se forman a partir de dos procesos básicos que permiten orientar los comportamientos propios de cada ser humano: la objetivación y el anclaje. Alonso, 2007 los define de la siguiente manera:

*Objetivación:* Podría definirse como aquel proceso a través del cual llevamos a imágenes concretas que nos permiten comprender mejor lo que se quiere decir, aquellos conceptos que aparecen de manera abstracta. Consiste en transferir algo que está en la mente en algo que existe en el mundo físico. *Anclaje:* sería la integración al pensamiento de una nueva información sobre un objeto, la cual aparece con un significado específico ante nuestros esquemas antiguos y a la que se le atribuye una funcionalidad y un papel regulador en la interacción grupal. (s.p)

Para nuestro proyecto en particular, estos dos procesos se identificaron a partir de las actividades, roles y funciones asumidas por cada nuevo hombre-padre, los cuales se dieron a partir de la “réplica” de lo que vivieron en algún momento como hijos y que llevan o se llevaron a cabo sin ningún proceso reflexivo, haciendo que en ocasiones se naturalizaran algunas prácticas y acciones. Así pues, fue posible comprender que las imágenes que se formaron estos hombres frente a la paternidad, se relacionan con lo que aprendieron a lo largo de sus vidas, y dieron lugar a la incorporación de sus conocimientos y sentido común, para las prácticas de crianza con sus hijos/as.

## **II. Paternidad**

El término paternidad, además de estar asociado a las construcciones sociales, está íntimamente ligado a la familia y lo que se deriva de ella, es por eso que en la presente investigación ambas estuvieron en permanente relación. Igualmente, la paternidad se convierte en una de las formas cómo a nivel social, los hombres manifiestan su identidad. En esta misma línea, Gutmann (1996) citado por Caro (2011), dice que la paternidad también se

relaciona con la masculinidad (p. 130), además de las creencias e imaginarios que se forman a lo largo de sus vidas, a partir de las formas de ser de los demás hombres que tienen a su alrededor y se convierten en referentes.

El conjunto de estas palabras enmarcadas en un contexto específico, generan en cada espacio y a través de los tiempos, costumbres, tradiciones y hasta la adjudicación de tareas propias para los hombres-padres. En este sentido, para dar razón a los objetivos de la presente investigación, pudo evidenciarse que al interior de estas familias se presentó un declive del poder patriarcal. Al respecto Caro (2011) explica,

(...) hemos visto declinar la autoridad paterna propia de la matriz familiar patriarcal y moderno-industrial, abriendo un nuevo lugar al padre (Roudinesco, 2003 en Valdés, 2009b: 386; Delaumeau y Roche, 2000. Este proceso ha sido documentado por la historia, la sociología y el derecho desde los clásicos de las ciencias sociales del siglo XIX hasta los estudios contemporáneos sobre familia, género y masculinidad (Valdés y Godoy, 2008: 80). Durante siglos, la familia occidental estuvo basada en la figura del padre como dios soberano. La paternidad patriarcal (Olavarría, 2006: 123-124) asignó al padre recursos de poder y la calidad de eje del sistema de roles y funciones, pero la irrupción de lo femenino y la degradación de la figura del padre, marcaron el inicio del proceso de emancipación de las mujeres y cambios en las familias (...). (2003: 216). (p. 127)

Como puede notarse, este proceso de cambios no surgió de manera espontánea, sino que ha sido una sucesión de eventos sociales, políticos, económicos y religiosos, entre otros; que llevaron a que la paternidad, sea mirada no sólo desde el punto de vista de las funciones atribuidas tradicionalmente a los hombres-padres y que han realizado, de manera natural como el apoyo económico, la autoridad y los buenos cimientos morales; sino que se les ha comenzado a visibilizar a partir de actividades que asumen hoy en el hogar, sin temor a ser juzgados ni señalados, como son las relacionadas con el acompañamiento en los procesos de crianza desde lo afectivo y emocional.

### **III. Familia**

La familia ha sido la institución básica en la que los seres humanos se construyen como individuos dentro de la sociedad, ésta es “el mundo por excelencia de la diversidad de los sentimientos, de las emociones más profundas, de los afectos más pertinaces, de la confianza y la certeza más próxima” (Palacio, 2009 p. 47). Podría decirse que de ella, depende en gran medida formar personas íntegras capaces de vivir y relacionarse con el otro de manera



armónica, así como lo expresa Levinas (2015),

Se entiende la familia como potencial social, lo que se de en su interior se reflejará en lo social. De ahí que la familia sea un sistema en conexión con otras esferas más altas, sin las que no sería viable su evolución, su continuidad o prácticas de alteridad social. (p. 35)

Así pues, puede describirse a la familia como la organización social en la cual se inician los procesos de reproducción cultural, integración social y formación de las identidades, dando cuenta de una compleja red de relaciones interpersonales que permiten descifrar el carácter, el sentido y el significado que le corresponde en la elaboración de vínculos afectivos, los cuales difieren de otros grupos sociales en intensidad, duración y frecuencia, respondiendo a los requerimientos existenciales como sujetos de una comunidad constituida por integrantes según el género y la generación.

Estas teorías y conceptos, no sólo contribuyeron para el análisis y comprensión del fenómeno, sino que fueron focos orientadores para la escritura de dos nuevos artículos académicos titulados “Así sienten los hombres-padres: hacia una nueva construcción de la paternidad” y “La familia: gestora en la transformación del rol paterno”, el primero habla sobre a las nuevas construcciones que los hombres han venido realizando frente al ejercicio de la paternidad, pues el modelo hegemónico de hombre y de padre, marcado por la cultura patriarcal, ha entrado en decadencia. Ahora, a partir de las nuevas masculinidades, le apuestan a una relación de paternidad mucho más cercana y afectiva. El segundo artículo, hace referencia a las diferentes connotaciones que históricamente se han dado al concepto de familia y a las causas de su transformación, haciendo énfasis en el rol tradicional ejercido por el padre (lejano, proveedor económico), para darle paso a un padre más participativo y afectuoso, el cual se convierte en punto de partida para hacer un llamado a padres y madres para que asuman el reto social de promover un mayor desarrollo en las nuevas generaciones.

Estos dos artículos hacen parte del desarrollo conceptual de la presente investigación, y sirven no sólo como sustento teórico, sino como un insumo para seguir avanzando en nuevas categorías de análisis.

#### **1.4. Presupuestos epistemológicos**

Como se mencionó inicialmente, esta investigación tuvo como pregunta principal indagar

las transformaciones que tuvieron las representaciones sociales construidas por los hombres-padres de una misma familia a través de tres generaciones (abuelo-padre-nieto) al momento de asumir su rol paterno y las funciones<sup>1</sup> que llevaron a cabo a partir de éste. Para dar respuesta a ello, se realizó bajo el enfoque cualitativo, tomado desde Galeano (2004); dado que para comprender las diferentes maneras en que se han transformado las representaciones sociales sobre la paternidad construidas por los hombres-padres al interior de sus familias, fue necesario partir de su cotidianidad, de sus lenguajes, de sus percepciones, de sus historias individuales, y de las diferentes maneras de relacionarse. Por tanto, fue necesario comprender que lo cualitativo parte del reconocimiento de la realidad social en que se encuentran las y los sujetos, y como tal, se convierten en portadores de saberes y conocimientos. En este sentido, Galeano (2004) dice que

La investigación social apunta a la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción a partir de sus protagonistas, con una óptica interna y rescatando su diversidad y particularidad. Hace énfasis en la valoración de lo subjetivo, lo vivencial y la interacción entre los sujetos de la investigación. En la perspectiva cualitativa el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado e influenciado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen. Por lo tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición a través de la cual se comprende su lógica interna y su racionalidad. (p. 18)

Desde lo cualitativo, se privilegiaron los conocimientos individuales y propios de cada ser, donde prevaleció lo subjetivo, ya que cada persona es un mundo construido desde sus experiencias y desde su interacción con los demás. Cada generación de hombres-padres vivió en épocas diferentes, donde se vieron permeados por diferentes ideologías y formas de ser, que hicieron que sus costumbres se transformaran. Desde aquí fue posible evidenciar que la familia como sistema, se encuentra en continuo movimiento y éstos se irradian a cada uno de sus integrantes.

Así entonces, los abuelos nacieron a partir de la década del 20, donde además de estar regidos inicialmente por ideologías políticas conservadoras y liberales, se tenía una fuerte influencia de la iglesia católica que pretendía “imponer un modelo de sociedad acorde al

---

<sup>1</sup> Para la presente investigación, se toma el rol y la función del padre como el papel que asumieron los hombres-padres al momento del nacimiento de sus hijos e hijas, y las actividades que empezaron a desempeñar a partir de esta nueva etapa en sus vidas.

“plan de Dios”<sup>2</sup>, lo cual implicaba regirse a sus parámetros morales y conformar la familia bajo el vínculo de matrimonio católico y con un número amplio de hijos/as, sin ningún control concepcional, y con una idea más arraigada al trabajo para el sustento familiar. Así mismo, la generación de los hijos nació entre los años 50 y 60, décadas marcadas por un sinnúmero de acelerados cambios que permitieron comenzar a tener una visión diferente frente al mundo a partir de ideologías revolucionarias, mayor inserción laboral y reconocimiento político de las mujeres en el medio, el acceso a la píldora anticonceptiva, y la posibilidad de vinculación laboral a grandes empresas para mantener estabilidad económica. Por último, los nietos (tercera generación) nacieron entre los años 80 y 90, donde contaron con más oportunidades de acceso a la formación profesional, mediados por el auge de las nuevas tecnologías, y en la cual se tuvo mayor libertad de expresión, favoreciendo la comunicación y la toma de decisiones, lo que se reflejó, en nuevas formas de pensar, sentir y expresar, de manera más libre y autónoma.

De otro lado, como se mencionó al inicio, esta investigación se realizó bajo el enfoque cualitativo y fue de tipo Biográfico-Narrativo, en donde cobran especial relevancia la cotidianidad de los sujetos y el mundo de la vida, en la medida que se pregunta por los asuntos humanos, es decir, todo lo relacionado con las personas: sentimientos, motivaciones, deseos y propósitos, lo cual no puede ser expresado de manera exacta por medio de definiciones concretas, enunciados factuales o proposiciones abstractas, como hace el razonamiento lógico-formal (Bolívar, 2002). Así pues, su pregunta central giró en torno a las representaciones sociales de los hombres - padres de tres diferentes generaciones al interior de sus familias. Ellos fueron los sujetos de la investigación y al mismo tiempo, informantes, por lo tanto, contaban con un cúmulo de conocimientos y experiencias; lo que se constituyó en elemento fundamental para escuchar desde sí, sus historias de vida.

La investigación biográfica-narrativa, es definida por Denzin (1989) citado por Creswell, (1997) como

(...) un estudio donde se utiliza la recolección de documentos de vida que describen momentos estelares o definitivos en la vida de un individuo. Estos informes traducen vidas pequeñas, grandes vidas, vidas frustradas, vidas que han terminado rápido o vidas milagrosas poco reconocidas (Heil-brun, 1988). Sin importar el tipo de vida, yo uso el término biografía

---

<sup>2</sup> González, F (1997), citado por Otero, S (2008) p. 1

para denotar el amplio género de escrituras biográficas (Smith, 1994) que incluyen biografías individuales, autobiografías, historias de vida e historias orales. (p. 34)

Para el presente trabajo investigativo, el enfoque biográfico-narrativo viene dado desde el conocimiento de la vida misma de los sujetos, de su diario vivir y desde sus experiencias, llegando a configurar el mundo de la vida. Husserl (1984) citado por Herrera, (2010) lo define como

El mundo de la experiencia sensible que viene dado siempre de antemano como evidencia incuestionable, y toda la vida mental que se alimenta de ella, tanto la acientífica como, finalmente, también la científica”. Para Husserl la experiencia de este mundo de la vida no se reduce a la experiencia sensible: toda experiencia está cargada de otras significaciones, significaciones valorativas, afectivas, estéticas, volitivas, etc. El mundo de la vida implica, por consiguiente, una infraestructura de sentido, la cual conlleva que lo experimentado sea mucho más rico que el contenido efectivamente presente. (p. 256)

Así planteada la investigación, se partió del supuesto que para comprender la manera en que se construyeron y transformaron las representaciones sociales en estos hombres-padres, era necesario indagar por las historias de vida de cada uno, pues a pesar de que todos tuvieron sus raíces en un mismo grupo familiar, sus formas de ser y pensar fueron diferentes, otras; sus experiencias individuales se formaron a partir de las vivencias y de las relaciones que tejieron poco a poco con el mundo y con quienes habitan en él, convirtiéndose éstos en elementos de gran valor e insumos fundamentales para comprender el universo que cada sujeto ha logrado construir a lo largo de su vida.

Abordar metodológicamente la presente investigación desde un enfoque biográfico, requirió pensar en una modalidad que permitiera explorar en los sujetos partícipes y el mundo que socialmente construyeron a lo largo de sus vidas. Para esto, se tomaron las Historias de Familia como modalidad investigativa. Cuando se indagaba frente ellas, se encontró que Miller (2000) planteaba “(...) una de las cosas más interesantes acerca de la investigación de historias de familia es como las explicaciones de los cambios a través de las generaciones con frecuencia han sido diferentes a los mitos sociológicos conocidos” (p 25). Siendo así, esta modalidad sugirió el uso de mapas de familias, donde se abordó no sólo el núcleo familiar compuesto por la madre, el padre y los/as hijos/as, sino también los

integrantes de la familia extensa como tíos, tías y demás familiares que permitieron dar cuenta de los sucesos y trayectorias de vida a través de cada generación.

Dialogar con los hombres-padres fue un ejercicio transversal a todo el proceso de recolección de la información, pues a través de la palabra se posibilitó el conocimiento y reconocimiento de los significados que ellos le otorgaron a los acontecimientos, eventos y sucesos que estuvieron presentes en sus vidas y en sus familias, a partir de los cuales configuraron su ejercicio de la paternidad.

Con relación a las “Historias de Familia” Cobarrubias (2004) plantea que

Es abierta y flexible; la historia de familia se potencializa cuando los eventos narrados tienen una dimensión temporal continua que relaciona el tiempo individual, el familiar y el histórico. Toma tiempo hilar y comprender las eventualidades fundamentales de las historias de familia. La historia de familia estimula la memoria social sobre procesos pasados. Las perspectivas de la vida son narradas por hombres y mujeres como nosotros/as. La historia de familia tiene que construirse a partir de otras técnicas de investigación. La documentación y reconstrucción de los contextos o ecologías sociales, dentro de los que se desarrolló una familia en particular, es valiosísimo. (p. 113 - 114)

Por esto, fue de suma importancia contar con la voluntad y la convicción por parte de los sujetos y sus familias, pues cada uno de ellos aportó su saber y su experiencia, contribuyendo a identificar, los puntos claves que llevaron a realizar una reconstrucción precisa de su historia particular como familia.

### **1.5. Metodología utilizada en la generación de la información**

**Selección de los actores sociales:** Para llevar a cabo esta investigación se abordaron familias que cumplieron con los siguientes criterios: estar presentes tres generaciones de hombres-padres: el abuelo, el padre y el hijo; este último debía haber sido padre también, pero no tenía relevancia la edad ni el sexo de su hijo o hija. Los tres padres debían estar vivos y la línea generacional debió estar conformada desde el padre, además, mantener relación y contacto con sus hijos. Para la investigación tuvo especial valor escuchar la voz de los hombres-padres, por eso se pretendió que ellos tuvieran toda la disposición y tiempo suficiente para dar a conocer sus historias. Como el interés investigativo se fijó en conocer cómo se transformaron las representaciones sociales sobre la paternidad, no fue relevante ni

el estrato socioeconómico, ni el nivel educativo que tuvieran, ni el sexo de los hijos/as del último hombre-padre, pues siempre se tuvo presente que cada uno de ellos vivió historias diferentes.

Una vez definidos todos los requisitos, se procedió a indagar con las personas más cercanas si conocían alguna familia que cumpliera con estos criterios, y poco a poco se fue tejiendo una red de relaciones donde cada persona (familiar, amigo, vecino, compañero de trabajo, etc), a su vez iba indagando en su círculo social y familiar. El proceso de selección, fue difícil, por lo que el inicio del trabajo de campo se retrasó. Al principio, se tuvieron 6 familias, de las cuales, sólo 3 aceptaron participar en el proceso. Una vez tomaron la decisión de participar las 3 familias, las investigadoras se pusieron en contacto con ellas vía telefónica y pactaron un encuentro presencial en su lugar de residencia. Una vez llegaban allí, les explicaron en qué consistía el proceso y les socializaron los formatos de consentimiento informado y un acuerdo de confidencialidad. Posterior a la firma se iniciaba la entrevista. En un primer momento se recopiló información para la elaboración de los mapas de familia, y en el segundo momento, se realizó la entrevista a profundidad a partir de la cual se conoció de manera directa la historia de cada hombre-padre con relación a la forma en que vivió su paternidad.

## **Técnicas**

**I. Mapas de Familia:** Los mapas de familia fueron la técnica que permitió conocer no sólo los integrantes de las familias, sino también sus lugares de origen, los empleos que tuvieron y predominaron a lo largo de sus vidas, los niveles académicos y las generaciones existentes, evidenciando las transformaciones que se dan en éstas. a diferencia del genograma, en los mapas de familia no se usan gráficos ni convenciones para señalar el sexo, el tipo de relaciones entre sus integrantes, fallecimientos o pérdidas; no tiene en cuenta los lazos emocionales que se generan en la familia. Por lo tanto, los mapas de familia se convirtieron “en un medio para recolectar la información acerca de la familia a fin de profundizar en los procesos de transmisión entre generaciones y también un marco para relacionar la historia familiar con la historia de vida de un individuo” Bertaux (1995) citado por Miller (2000).

Para llevarlos a cabo con los hombres-padres sujetos de la investigación, fue preciso identificar las edades de cada uno de los integrantes del grupo familiar, las tipologías familiares, el número de integrantes por los cuales estaban conformadas las familias y las relaciones que se establecieron en su interior. Retomando nuevamente a Miller (2000),

La construcción del mapa de una historia familiar usando las técnicas de la ‘Genealogía Social Comentada y Comparada’ de Bertaux provee un medio para recolectar la información acerca de la familia a fin de profundizar en los procesos de transmisión entre generaciones y también un marco para relacionar la historia familiar con la historia de vida de un individuo. (p.7)

Cada mapa de familia, se realizó de manera directa y presencial con cada hombre-padre y para su construcción estuvieron presentes algunos integrantes de la familia como hijas, esposas, nueras y/o nietos que pudieran aportar información relevante como nombres completos, fechas de nacimiento, ocupaciones, y grados de escolaridad, entre otros, pues cada uno de ellos tenía información que se complementó entre sí.

**II. Entrevistas a profundidad:** La entrevista en profundidad es una técnica para la recolección de información privilegiada en las ciencias sociales. Ésta se realiza en diferentes momentos a partir de encuentros presenciales cara a cara con los sujetos de la investigación, a fin de indagar de manera precisa y al detalle, aspectos de sus vidas. Robles (2011), lo expone de la siguiente manera

La intencionalidad principal de este tipo de técnica, es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro. (p 40)

Por medio de esta técnica fue posible realizar el acercamiento a la historia individual y colectiva de los sujetos con el fin de comprender sus formas de ser y actuar, las cuales hicieron que hoy sus representaciones sociales frente a la paternidad existan y se presenten en la forma cómo lo hacen. Para llevarlas a cabo, fue necesario generar un clima de confianza y disposición donde se escuchó de manera atenta a cada sujeto, a fin de construir y reconstruir con ellos poco a poco sus experiencias.

A partir del diseño de un guión (ver anexo 4.) se establecieron diferentes preguntas que

orientaron el diálogo entre las investigadoras, y los hombres-padres. Cada entrevista tuvo un tiempo de duración aproximado entre dos y tres horas, y se realizaron en los lugares de residencia de cada uno de ellos.

### **Consideraciones éticas**

Una vez identificadas las familias, el equipo de investigadoras se contactó con ellas vía telefónica para explicarles en qué consistía el trabajo y que sería de manera voluntaria, además en el momento que lo consideraran necesario, podrían tomar la decisión de no continuar más en él. Cuando se inició el trabajo de campo se diseñaron dos formatos, uno de consentimiento informado (ver anexo 1.), en el cual, ellos mediante su firma aceptaban participar en el proceso investigativo siempre y cuando ésta fuera sólo para fines académicos y en el marco de este proyecto. El segundo formato (ver anexo 2.), fue un acuerdo de confidencialidad, en el que las investigadoras se comprometían a guardar absoluta reserva frente a la información suministrada por cada uno de los sujetos.

Para preservar la identidad de los sujetos, se optó por cambiar los nombres en la construcción de los mapas de familia, tampoco mencionar el municipio ni los barrios de la ciudad en que habitan, sólo hacer una ubicación de manera general. Durante el análisis, se utilizaron códigos para cada uno de ellos: abuelo - A; hijo - H; nieto - N, pues para la investigación lo relevante fue conocer cómo sus conocimientos y experiencias mediaron para construir las representaciones sociales sobre paternidad y cómo éstas se transformaron entre las tres generaciones.

Es de anotar que una vez se realizó el primer encuentro con cada familia, se les hizo entrega de un documento que contenía información institucional, para que quedara como evidencia que la información suministrada hacía parte de un proceso académico formativo.

### **Ruta orientadora para el trabajo de campo:**

Para llevar a cabo el trabajo de campo, primero se definieron los criterios de selección de



los sujetos que participarían de la investigación. Posteriormente, se comenzó a indagar en los círculos sociales y familiares más cercanos de cada una de las investigadoras, las familias que conocieran que posiblemente cumplieran con los requisitos. Finalmente se encontraron seis familias de las cuales, una vez socializado el trabajo, aceptaron tres familias.

Mientras se llevaba a cabo el proceso de búsqueda (aproximadamente 5 meses), el equipo de investigadoras diseñó la guía para la elaboración de los mapas de familia, la guía para las entrevistas, el consentimiento informado y el acuerdo de confidencialidad.

El trabajo de campo se llevó a cabo de manera presencial con cada una de las familias, donde se tuvieron aproximadamente dos encuentros con cada uno de los hombres-padres. Para posibilitar obtener la información de manera exacta, en donde quedara explícita cada expresión, cada silencio, cada risa, cada forma de decir las cosas, se utilizó grabadoras de voz, además se iba tomando atenta nota en la medida que cada uno iba hablando.

#### **1.6. Proceso de análisis de información**

Luego de aplicadas las técnicas a cada uno de los hombres-padres (mapas de familia y entrevistas a profundidad) y de haber grabado sus voces, esta información fue transcrita para efectos de veracidad, coherencia, transparencia y orden.

Una vez transcritas todas las entrevistas y elaborados los mapas de cada familia, se comenzó con una etapa de lectura y nueva escucha de los audios con el fin alcanzar una mayor comprensión de las expresiones de los hombres-padres. Posteriormente se inició con una etapa de selección de la información de acuerdo a las expresiones utilizadas por los participantes, identificando los discursos que más se repetían y guardaban similitud, posteriormente se seleccionaron fragmentos de palabras o frases que se agruparon en diferentes categorías, nombradas de diferente manera. (Cisterna, 2005).

La categorización se llevó a cabo por medio de diferentes colores, permitiendo hacer la selección de la información a partir de lo que se consideró que era pertinente para el proceso

de análisis, constituyéndose en un insumo para el surgimiento de nuevas categorías. Una vez se obtuvo la información de cada hombre-padre, se comenzó a hacer el proceso de triangulación de datos, el cual consiste en la verificación y comparación de la información obtenida en diferentes momentos (Okuda, 2005). De esta manera fue posible identificar los elementos comunes y diferenciadores entre los hombres-padres y entre las familias.

Finalizado el proceso de triangulación, se procedió a realizar el análisis de la información, el cual se dividió en dos momentos: el análisis intergeneracional, es decir, toda la información arrojada y que dio cuenta de las tres generaciones: abuelos, padres y nietos. Y el segundo análisis, fue el intrafamiliar, es decir, toda la información que permitió analizar esos cambios al interior de las familias y que se convertían en puntos de comparación entre ellas mismas.

## **2. PRINCIPALES HALLAZGOS Y CONCLUSIONES**

Evidenciar cómo se han transformado las representaciones sociales sobre paternidad que construyeron los hombres-padres de tres generaciones (abuelo – hijo – nieto) al interior de una misma familia, además la manera en que el contexto ha mediado, y la forma en que éstas han influido en la transformación de la dinámicas de las mismas familias en cada generación, implicó realizar un minucioso acercamiento a tres familias del departamento de Antioquia, donde los abuelos, los hijos y los nietos, fueron los protagonistas.

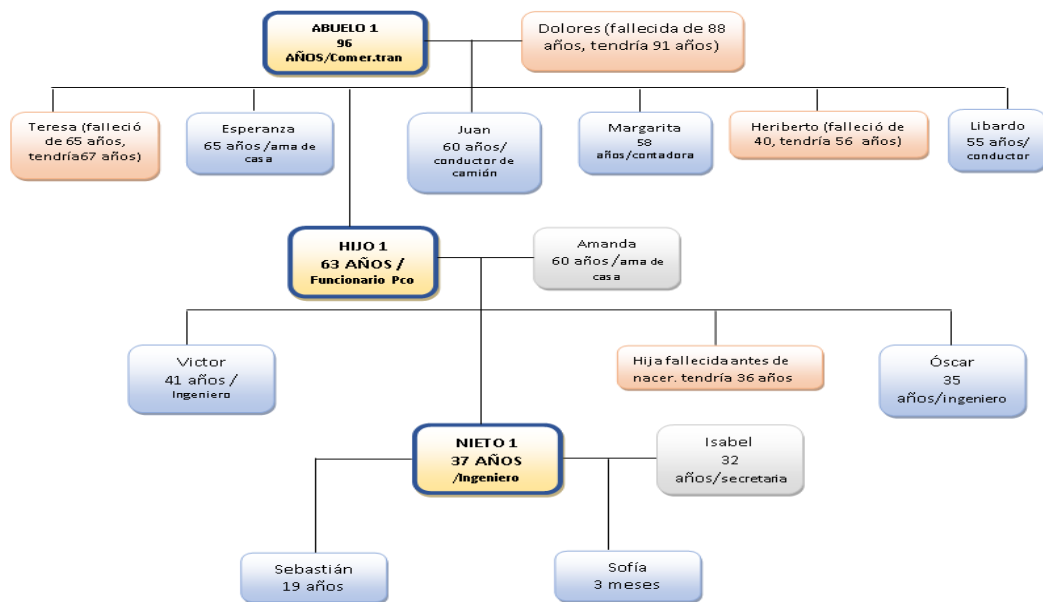
Con el fin de facilitar la lectura frente a los hallazgos y las conclusiones, el presente apartado lo dividimos en tres momentos: una breve descripción de las familias, un análisis intergeneracional y un análisis intrafamiliar. En el análisis intergeneracional, se tomaron las transformaciones evidenciadas en las tres generaciones, es decir, entre los tres abuelos, los tres hijos y los tres nietos, y en el análisis intrafamiliar hablaremos sobre las transformaciones dadas al interior de las tres familias entrevistadas.

### ***LAS FAMILIAS...***

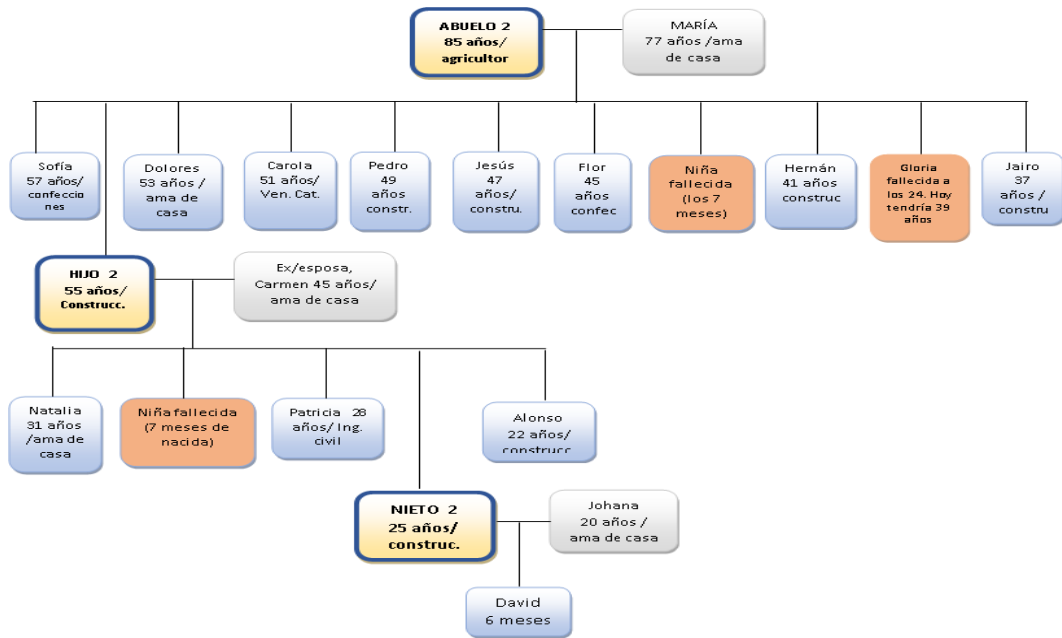
Para conocer el origen y vocación económica de las familias que hicieron parte de la investigación, a continuación, haremos una breve presentación de cada una de ellas:

Familia 1: Los hombres-padres de esta familia provienen de un municipio del Oriente

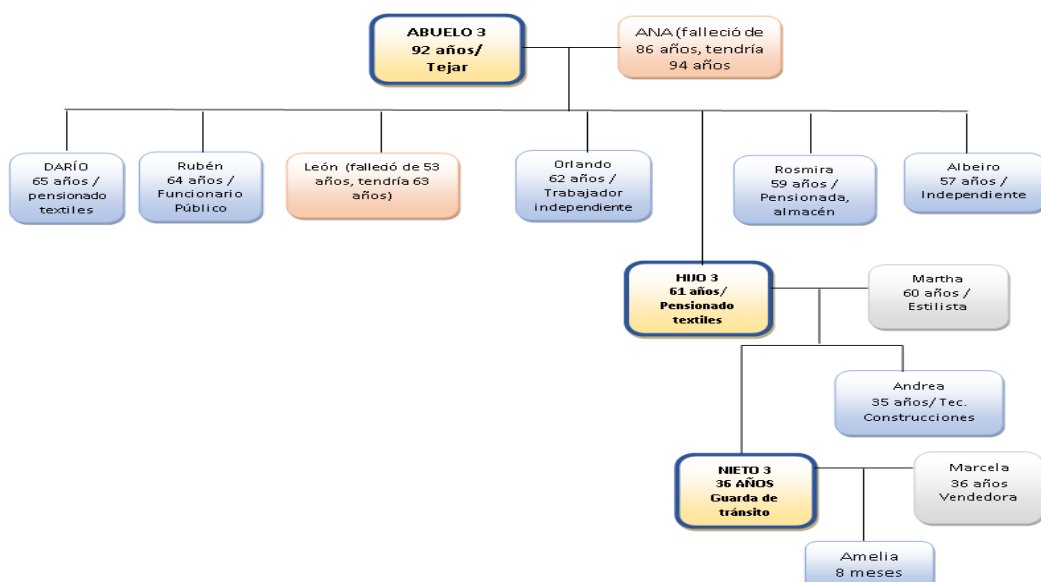
cercano, y siempre han vivido allí. La generación del abuelo y del hijo, nacieron en zona rural, en sus inicios trabajaron el campo, posteriormente se trasladaron a la zona urbana del municipio. La vocación económica de la familia giró en torno al transporte público y a la comercialización de bebidas desde la ciudad de Medellín hasta allí. Sin embargo el hijo (2° generación) finalizó estudios superiores y se desempeñó como servidor público. Por su parte, el nieto (3° generación) finalizó estudios superiores y labora de manera independiente en sistemas.



Familia 2: proviene de un municipio del Occidente Antioqueño. Los hombres-padres de las tres generaciones nacieron en la zona rural y su vocación económica inicial fue la agricultura. Posteriormente, llegaron a la ciudad de Medellín donde llevan aproximadamente 20 años. En la actualidad habitan en un barrio de la comuna 3 Manrique, al Nororiente de la ciudad. Cuando llegaron su vocación económica cambió, y comenzaron a emplearse en el campo de la construcción; no accedieron a la educación, sólo el nieto (3° generación), finalizó el bachillerato y continuó laborando como ayudante de construcción.



Familia 3: proviene de la ciudad de Medellín, las tres generaciones nacieron en un barrio de la comuna 16 Guayabal, al suroccidente de la ciudad. La vocación económica inicial de la generación del abuelo y del hijo fue en el sector de la industria de implementos para la construcción (elaboración de tejas y ladrillos), pues esta comuna se caracterizó por tener gran cantidad de ladrilleras y tejares. Posteriormente, el hijo comenzó a trabajar en una empresa textil de la ciudad, de donde se pensionó. El nieto, realizó estudios tecnológicos en investigación judicial y posteriormente estudió una técnica en guarda de tránsito y seguridad vial. Ahora se desempeña como agente de tránsito.



## ***ENTRE NOSOTROS... Análisis intergeneracional de la paternidad***

### ***Así conformamos la familia.***

Gracias al aporte que realizaron los “hijos” (hombres padre de la segunda generación), fue posible visualizar algunas de las diferencias en la manera como conformaron las familias, reconociendo así, características importantes que fueron permeadas por el contexto, las creencias y la incidencia de la cultura patriarcal, siendo más marcada en la primera generación y teniéndose cambios importantes a partir de la segunda.

En este sentido, la primera generación de padres procede de familias nucleares numerosas marcadas por la tradición religiosa, en donde lo que giraba en torno a ellas, (como creencias, principios, algunos comportamientos, formas de pensar y algunas expresiones usadas comúnmente), estaba guiado por los mandatos de la iglesia católica. así pues, la conformación de la familia se presentó de manera conservadora, enmarcada a partir del noviazgo y posteriormente, el matrimonio, además, por la llegada no planeada y casi de manera sorpresiva de un número de hijos/as superior a seis. Aquí, se evidenciaron dos particularidades importantes que se diferencian de las características de las familias de la época: en la familia 3 se vivió inicialmente el momento de llegada del primer hijo, y luego se dio el matrimonio, siendo posible que el ámbito cultural en el cual nació y creció el padre (zona urbana), hubiese influido en ello, dado que para su tiempo esto iba en contra de la norma cultural implícita a partir de la cual primero se casaban y luego llegaban los hijos/as. Y en la familia 2, la pareja decidió de común acuerdo no tener más hijos/as debido a la difícil situación económica que vivían, conscientizándose así de la escasez de recursos para el sostenimiento de su hogar, y saliéndose quizá de la creencia tradicional de que “cada hijo nacía con el pan bajo el brazo”<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Esta expresión es usada de manera cotidiana para expresar que cuando nace un hijo, llega con algún tipo de “suerte” o bendiciones para él o para la familia.

En esta primera generación de padres, coinciden las expresiones poco emotivas en el momento de llegada de sus hijos/as, desde la noticia del embarazo hasta la espera del nuevo integrante de la familia, en donde el nacimiento de un hombre o una mujer, era aparentemente un evento sin trascendencia. “*No, no pensábamos nada, lo que DIOS quisiera (...)*”<sup>4</sup>. Aun cuando en el discurso de éste (Abuelo de la Familia 3) se evidenciaban prejuicios de género, él mismo, expresó que en uno de los embarazos, “*pensó que si fuera a nacer mujer, esta persona le ayudaría en el futuro a la mamá, o si fuera a nacer un hombre, lo haría con él*”<sup>5</sup>. Sin embargo, en el discurso se evidencia, que los tres coincidieron, que el amor por sus hijas e hijos siempre fue igual, sin preferencias de género por las creencias de la época. Sin embargo, esta premisa fue desvirtuada por uno de los hijos de la tercera familia, dado que éste expresó, que uno de sus hermanos era homosexual y con frecuencia su padre lo discriminaba.

Para los padres de la primera generación el nacimiento de sus hijo/as, fue un momento familiar de alegría, y a la vez de temor por no saber las condiciones en que se desarrollaría el parto y en que iba a llegar el nuevo ser. Aunque lo relacionado con el embarazo, el parto y la crianza, fue para estos hombres considerado como asunto de mujeres, este momento se convertía en una oportunidad para participar, haciéndose cargo de los hijos/as mayores. “*Yo sacaba los primeros (sus primeros hijos/as al momento del parto) pa’la manga, porque ya iba a venir el Niño Jesús*”<sup>6</sup>.

En el caso de la segunda generación, aún cuando la tradición religiosa seguía muy presente en estas familias, se hizo evidente el distanciamiento que tomó uno de ellos (el Padre de la Familia 2), con relación a las costumbres familiares que se habían practicado hasta el momento; éste inició la relación con su pareja a través de la unión libre y luego del segundo hijo, consolidaron la relación bajo el matrimonio católico, expresando que esto lo hizo más por el deseo de su madre y el mantenimiento del estatus que tenía su familia en el municipio.

Para estos padres, la llegada de los hijos no fue planeada, pero si lo fue la cantidad que deseaban tener, quizás esta transformación responde a los cambios y nuevas condiciones sociales y económicas que pueden hacer referencia a cambios en la regulación de la natalidad, Salguero y Pérez (2008) como se citó en Vargas (2013), haciéndose evidente a partir de esta

---

<sup>4</sup> Abuelo Tercera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Octubre, 2016)

<sup>5</sup> Abuelo Tercera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Octubre, 2016)

<sup>6</sup> Abuelo Tercera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Octubre, 2016).

generación. Durante los embarazos, al igual que sus padres, consideraron que era un asunto de mujeres y en el caso del hijo de la segunda familia, a pesar de sentirse alejado de muchas realidades, por ser campesino, expresa “*que esa etapa para la mujer es muy dura porque presenta muchos cambios emocionales*”.

Esta generación presenta algunas transformaciones importantes en cuanto a la manera como conformaron sus familias y la forma en que ejercieron sus labores en el hogar, quizá algunas de éstas propiciadas por la situación económica, o por el contexto en que crecieron. Sin embargo, esto no es un hallazgo, según señalan Berciano, 1998; Brunner, 1998 y Roa, 1995; como se citó en Gallardo, *et. al*, (2006), en las últimas décadas se ha producido una transformación cultural influida por lo señalado como el fenómeno de la posmodernidad. Lo cual afecta directamente la imagen que a través de la historia ha desempeñado el padre y que se ha visto en decadencia, pues aquí se tiene un ideal más enfocado al progreso individual, donde se comienzan a desdibujar, por decirlo de alguna manera, los pensamientos tradicionales frente a la familia como única forma de realización personal, y la del padre, como el protector, tanto de sus hijos/as como de su esposa.

En los padres de la segunda generación de la primera y segunda familia, si se hizo evidente el deseo por tener un hijo hombre o una hija mujer, a diferencia del padre de la segunda familia, quién expresó que esto no era importante para él, teniendo la misma consideración de sus antecesores “*que sea lo que Dios quiera*”. En el caso del padre de la primera familia se anheló tener sólo hombres, pues consideraba desde el imaginario que le parecía complicada la crianza de las mujeres; y el padre de la tercera familia, deseó tener los hijos en lo que él consideró orden adecuado: primero el hombre y posteriormente la mujer.

En la tercera generación, hubo grandes transformaciones con relación a la manera en que éstos conformaron sus familias, pues en los tres hombres fue evidente que ninguno de ellos tuvo como prioridad establecer la relación con su pareja bajo los mandatos de la religión católica, todos ellos al momento de la entrevista se encontraban conviviendo bajo unión marital de hecho. Sólo uno (nieta de la primera familia), planeaba casarse por la iglesia católica en días posteriores.

Es posible que el aumento de las uniones de hecho como forma de conformar el hogar, se haya incrementado en los últimos tiempos como respuesta a los cambios culturales, sociales y

económicos. Incluso Ojeda (2009), luego de un estudio realizado con adolescentes mexicanos, reportó que los cambios en dicha tendencia, se estaban presentando mayormente desde la década de 1990. También es posible que la etapa de la adolescencia en la cual dos de ellos se encontraban (nietos de familias 1 y 2), al momento de ser padres, haya tenido alguna influencia, pues ésta es una etapa en la que se están tomando constantemente decisiones frente a la vida, la convivencia en pareja y la forma de asumir las responsabilidades. Sin embargo, esta situación, común en los tres padres, no muestra que tal vez en algún momento se haya presentado distanciamiento hacia las creencias religiosas inculcadas en sus familias, pues se evidenció que varias de las costumbres aprendidas se conservan, principalmente en los nietos de las familias 1 y 3.

Por otra parte, hablar de la llegada de las y los hijos con estos hombres, evidenció una de las principales transformaciones, pues ellos, a excepción del nieto de la familia 1 en su primer embarazo, planificaron con sus compañeras el momento para tener sus hijos/as, “*(nombre de su esposa) y yo decidimos que íbamos a tener a (nombre de su hija), nos preparamos para tenerla*”<sup>7</sup>, desde el inicio mostró su preferencia porque fuese una niña, pues de esta manera él podía expresar con mayor libertad el amor y cariño que ésta le generaba, mientras que con un niño debía cohibirse puesto que a los hombres era necesario formarlos con un carácter fuerte.

Esta generación manifestó que se interesó por participar en las actividades que demandan la etapa del embarazo, tales como la estimulación temprana y el acompañamiento a sus compañeras para las citas de control y ecografías. Actos que en ninguna de las anteriores generaciones se practicaron. Puyana (2003) y Viveros (2002) citados por Puyana y Mosquera (2005) dicen al respecto

Los cambios en la vida familiar influyen en la manera como los hombres se representan la masculinidad, al desarrollar mayor capacidad para la expresión de los afectos y permitir que vayan surgiendo en ellos actitudes que facilitan una cercanía a los hijos, complementando el papel de *padre proveedor* con una mayor presencia antes sus demandas afectivas. (p.2)

En ese sentido se puede decir, que en la actualidad la cultura patriarcal ha ido perdiendo fuerza (sin desconocer que se mantiene) pues estos hombres son cada vez más convocados a incluirse en la vida del hogar y como tal, en los procesos de crianza de sus hijas e hijos.

---

<sup>7</sup> Nieto de la Tercera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Octubre, 2016 )



### *El rol que me hizo sentir padre.*

Para el caso de la primera generación se encontró un tema que se hizo relevante para estos hombres durante la mayor parte de sus vidas, principalmente luego de haber conformado su hogar, la actividad laboral. Cualquiera que fuera, se realizaba arduamente en pro de “sacar la familia adelante”, al fin “el padre es la autoridad, el proveedor que brinda los recursos económicos...”. (Bonino, 2002, p.1), y es a través de esta función que podían mantener el estatus impuesto por la sociedad y la cultura. Estos hombres además, reiteraron que fue a través del cumplimiento de su rol como proveedores económicos dentro del hogar, que lograron sentirse padres.

Adicional expresaron que era importante para el rol de padres educar en valores y transmitir comportamientos como el respeto y la responsabilidad. Las muestras de afecto no fueron relevantes para ellos, aunque en el caso de los abuelos de la segunda y tercera familia, expresaron que se acercaban a sus hijos/as principalmente cuando estaban pequeños. “Los aspectos más significativos que definen los estereotipos masculinos son el ocultamiento de las emociones, del sufrimiento, la impotencia, el miedo y la debilidad, rasgos de la identidad que son reforzados por el entorno (...)” Montesinos (2004) citado por Bonino (2002, p. 50).

En la segunda generación de padres, además de los sentimientos de alegría que dijeron sentir con la llegada de sus hijos/as, fue importante escuchar qué momentos o situaciones vividas con éstos generaron otros sentimientos, como: La felicidad por la participación en el nacimiento de algunos hijos/as y el establecer relaciones más estrechas con ellos. En la primera familia la tristeza por parte del padre al enterarse que su hijo adolescente, había embarazado a su novia, ya que consideraba que su vida daría un giro. En la primera familia, también el padre durante la pérdida de un hijo en la gestación, no consideró tener un significado importante ya que expresó que esto se daba porque aún no lo conocía, situación contraria a la sucedida con el padre de la segunda familia, quien con la enfermedad y muerte de su hijo pequeño, expresó que este hecho generó una “sensación jamás sentida en su vida”, porque a pesar de muchas luchas, esfuerzos e intentos en pro de su recuperación, no lograron que éste se recuperara.

Generalmente, expresar sentimientos como estos dentro del hogar y por fuera de él, no era

posible y llevaba a los hombres a reprimirse, casi siempre porque culturalmente, hasta en la literatura, se desconocía al hombre en el ámbito emocional, "(...) En el modelo impuesto por los varones se asume que las mujeres son dulces, tiernas, fieles, abnegadas, madres amorosas (...)" (Torres, 2005, p.75). Y los sentimientos y lo emocional se les asignaba a las mujeres.

Es posible que para estos padres el legado de ser buenos trabajadores y cumplir con sus obligaciones fue importante, pero también dedicaron parte de su tiempo a sus hijos/as y dieron cabida a expresar sentimientos. Posiblemente esta situación se presentó por la integración de la mujer en el espacio público (Calvo, 2015), lo cual demandó en ellos una mayor participación en los procesos de crianza, propiciando espacios de afecto que quizá en su infancia deseaban vivir, pero que no fueron posibles debido a la represión de sentimientos por parte de sus mismos padres. ahora que ya ellos asumieron su paternidad, la situación ha sido diferente, logrando expresarse de manera más tranquila y afianzando la relación con sus descendientes. Cabe resaltar que desde el discurso se evidencia que el acercamiento que tenían con sus hijos/as era de demostraciones afectivas de contacto, como besos o abrazos, sino que se propendía por mayor acompañamiento o presencia del padre en su rol (Padre de la Segunda Familia).

En la tercera generación, estos padres poseen características comunes a su rol como padres en lo relacionado a todo lo que ellos consideran que hacen es pensando en cómo sus acciones repercuten en las vidas de sus hijos/as (Nieto de la Tercera Familia). Desde el discurso se evidenció que ya no se limitan tanto en las actividades con sus hijos/as en el hogar, sin dejar de considerar que cuando lo hacen, están “ayudando” a sus cónyuges, y consideran que son más cercanos, dedicados y expresivos con sus hijos, estos asuntos son planteados por autores como Calvo (2015):

(...) las estadísticas muestran cómo, por regla general, van en aumento las cifras de hombres que desean implicarse junto a su mujer y que además de trabajar fuera de casa han asumido con responsabilidad y compromiso la tarea de criar a sus hijos y colaborar en las tareas del hogar. (p.11)

Lo anterior muestra que la nueva paternidad requiere más la presencia del padre para la creación y fortalecimiento del vínculo afectivo, además, su participación en las actividades recreativas, lúdicas y académicas, entre otras, es fundamental.

### ***ENTRE FAMILIAS... Análisis intergeneracional de la paternidad***

En las tres familias se evidenciaron transformaciones en las representaciones sociales que los hombres-padres han construido frente a su forma de ser padres. Cada generación ha vivido y ejercido su paternidad de la manera en que ha creído que ha sido la mejor y más correcta forma de hacerlo. Cada uno de ellos ha puesto en práctica los elementos que ha adquirido a lo largo de su vida y que se ven en la representación social que tienen frente a la paternidad. Desde Raiter (2001), las representaciones sociales son,

Las imágenes (inmediatas) del mundo presentes en una comunidad lingüística cualquiera. Representación refiere, en este contexto, a la imagen (mental) que tiene un individuo cualquiera, es decir, un hablante cualquiera de cualquier comunidad lingüística, acerca de alguna cosa, evento, acción, proceso no mental que percibe de alguna manera. Esta representación -en la medida en que es conservada y no reemplazada por otra- constituye una creencia (o es elemento de una creencia) y es la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo relacionado con esa cosa, evento, acción o proceso. (p. 1)

Desde este punto de vista, ser padre tiene ciertas connotaciones que se mantienen y otras que se han transformado, pero todas han sido influenciadas por el contexto y la realidad que cada uno de ellos ha vivido.

#### ***Así llegaron los hijos/as...***

Las familias constituidas en la generación de los abuelos y los hijos, se caracterizaron por ser numerosas en cuanto a la cantidad de hijos/as que se tenían, en su mayoría, tenían más de cinco o seis entre hombres y mujeres. Situación que podría decirse, obedece a los preceptos que se tenían para la época en que se conformaron, (aproximadamente entre los años 30 y 70) donde, “el ideal era la familia con muchos hijos, aquella que garantizara que, a pesar del alto número de niños que morían, otros los reemplazaran, con el fin de contar con una descendencia que prolongara las familias y los apellidos” Muñoz y Pachón (1991) citadas por Pachón (2007, p. 147).

Teniendo en cuenta lo anterior, las tres familias entrevistadas coinciden en que en las dos primeras generaciones nacieron varios hijos/as, aunque en la segunda familia falleció una niña cuando tenía 7 meses de vida. Para los abuelos de estas dos generaciones, los hijos y las hijas llegaban sin saber cómo ni por qué, además, según las creencias religiosas de la época,

se hacían padres por mandato divino. “Tendremos todos los hijos con que Dios quiera bendecirnos, a cambio de que Él proporcione los medios adecuados para sacarlos adelante” (Gutiérrez, 1994. p.383). La familia no se planeaba, ni se pensaba en el ideal de ser padre, simplemente “aparecían”, y eran las esposas quienes manifestaban que al parecer, estaban embarazadas. Así sucedió en la segunda familia, donde tanto el abuelo, como el padre nunca llegaron a este tipo de acuerdos con sus parejas. De igual manera sucedió en la primera familia “*Un día cualquiera, resultó la señora en embarazo sin saberse porqué y tuvimos el primer hijo*”<sup>8</sup>, y en la tercera familia, llegaban los hijos “*y seguíamos trabajando... y llegaba otro*”<sup>9</sup>.

Para el caso de los hijos (2° generación) de estas tres familias, la planeación de la familia sólo se dio en la tercera familia, donde el padre manifestó que si sabía que los hijos algún día llegarían, y por tanto, si deseó tener un hijo, el cual llegó un año después de haberse casado. Para el caso de la 3° generación, es decir, los nietos, en la segunda familia, el padre expresó que su bebé fue concebido desde el deseo y-su propia idea de querer conformar una familia; y el nieto de la familia 3, concibe a su hija como un proyecto para el cual él y su compañera se prepararon física y emocionalmente. Situación contraria se vivió en la primera familia, el primer hijo, no fue deseado ni planeado, además nació cuando el padre tenía 16 años; sin embargo, cuando nació su segunda hija, la situación fue diferente, pues ya habían pasado 19 años después de haber sido padre por primera vez, y su madurez y deseo se habían transformado.

En la primera generación, la paternidad se originó por casualidad y de manera espontánea, casi que sin la posibilidad de decidir si se deseaba o no ser padre, en la segunda generación sucede algo parecido a excepción de la tercera familia donde el padre, ejerce este rol a una edad más tardía, y tiene la posibilidad de desear por lo menos, su primer hijo. En la tercera generación, la paternidad se ejerce por deseo y decisión propia, para la cual se tiene una mayor posibilidad de elegir si se es o no padre. La paternidad para estos últimos, hace parte de un proyecto de vida, es de anotar que el padre de la primera familia, no sintió esto cuando nació su primer hijo, pero sí cuando nació su segunda hija.

De esta manera, es posible ver que en la medida que se asume la paternidad entre

---

<sup>8</sup> Entrevista realizada al abuelo de la familia 1, Municipio del Oriente Antioqueño. Julio de 2016

<sup>9</sup> Entrevista realizada al abuelo de la familia 3. Comuna 16, Medellín. Octubre de 2016.

generación y generación, los sentimientos se transforman, los hijos e hijas, ya no se ven simplemente como “lo que Dios manda”, sino como ese motor que impulsa los padres a continuar su camino en la vida. Entre las tres generaciones y entre las tres familias se presentan grandes distancias frente al sentimiento y al deseo con que se tienen los hijos e hijas. Tanto los momentos del nacimiento y espera de los hijos e hijas, han cambiado en las tres generaciones y en las tres familias. Cada una adquirió diversos elementos que le permitieron vivirlo de diferentes maneras y expresar sus sentimientos, tanto de angustia como de felicidad completa. Entre las generaciones de las tres familias, los sentimientos se van transformando, desde el simple “tener un hijo”, a un sentimiento de alegría y afecto. Así pues, “los cambios en la forma de ejercer la paternidad conjugan tanto dimensiones subjetivas referidas a la historia de vida de cada hombre o mujer como dimensiones objetivas producto de transformaciones sociales, económicas, culturales y políticas ocurridas en un espacio...” (Cano, 2008, p. 40).

### ***Lo que aprendí de mi papá***

Los hombres-padres de las tres familias tuvieron como referente a sus padres y lo aprendido a partir de ellos para convertirse en padres, de ahí la importancia de las representaciones sociales, pues éstas desde Serge Moscovici, son:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. Moscovici (1979) citado por Mora (2002, p.7)

De esta forma, fue posible evidenciar cómo los hombres-padres en estas tres familias de una u otra manera, tomaban en cuenta lo visto y aprendido a partir de la figura paterna que tuvieron como referente en su vida, logrando construir su propia representación social frente a la paternidad, pues “ésta se nutre de materiales socio culturales que se han sedimentado a lo largo de la historia de la sociedad y de nuevas interpretaciones de la práctica social” (Lomus, 1999. P. 6). En muchas oportunidades son situaciones o características que admiran en ellos y quieren replicar, o por el contrario, para saber que ellos hicieron cosas, que aunque no juzgan, no quisieron o no quieren repetir con sus hijos e hijas. Estos hombres además de haberse hecho padres a partir de las experiencias con sus propios padres, también se han ido configurando de acuerdo a las vivencias que tuvieron en cada una de las etapas de sus vidas

las cuales no sólo han dejado huellas, sino que fueron fundamento para sus comportamientos o formas de ser hoy en su rol paterno.

En la segunda familia el abuelo recuerda que su padre era una persona muy decente, que no jugó con él, pero sí le mostró mucho cariño, además le hablaba de buena manera. El hijo (2° generación) por su parte, recuerda que su padre le enseñó a ser una persona de principios, trabajador, honesto y responsable, que esos mismos valores se los transmitió a sus hijos e hijas, además que pudieran ser personas serias. El nieto, manifestó que su padre le enseñó a trabajar desde temprana edad y con el jornal que se ganaba ayudaba en la casa, le ayudaba a su hermana que estaba estudiando y también se daba gusto.

De igual manera sucedió en la tercera familia, para el caso del abuelo, su padre fue un referente para el trabajo duro, el sostenimiento del hogar y para llevar a cabo algunas prácticas en la familia que obedecían a la religiosidad propia de la época, como rezar el rosario todos juntos antes de acostarse. El hombre era quien tenía la autoridad en el hogar y era él quien impartía los castigos, pues “alrededor del padre se encuentran mujeres hijos/as; la autoridad del hombre impuesta institucionalmente, del hombre sobre ellos/as en el ámbito familiar” (Sefton, 2006, p. 40). En la segunda generación, el padre también es ejemplo de trabajo y responsabilidad en el hogar, sin embargo, la autoridad ya entra a tenerla también la madre y no sólo el padre, aspecto que se evidencia como transformación en los modelos de autoridad. Otro de los aspectos relevantes para esta generación fue que en la anterior no se acostumbraba jugar mucho con los hijos/as, mientras que este padre, jugaba con sus dos hijos, salían en familia, los acompañaba a otro tipo de actividades deportivas, recreativas y educativas, pues también les ayudaba en las tareas del colegio y les daba dinero (la ración) semanalmente para que tuvieran con qué pagar sus antojos o gastos personales.

Lo anterior, muestra que el acompañamiento como padres en estas dos generaciones, se transforma, pues entran a formar parte del proceso de crianza elementos como el juego, la autonomía con el dinero, las salidas, el compartir en familia espacios diferentes a la casa, además mayor acompañamiento en la realización de las tareas propuestas en la escuela. Para la tercera generación, las funciones del padre son nuevas, pues su hija tiene sólo unos pocos meses de nacida, sin embargo, éste ha participado en el proceso desde el momento de la concepción. Desde que estaba en el vientre, él le hablaba, le cantaba y la estimulaba; ahora que ya nació continúa realizando este tipo de actividades y le ha sumado otras como la lectura

desde que tenía 4 meses, toca la guitarra con ella, le muestra libros con dibujos, la baña, le hace sonidos de los animales, y sale con ella todas las mañanas, además, salen en familia y comparten espacios diferentes a la casa. Lo que sucede en estas nuevas generaciones de padres,

(...) ejemplifica el caso de las nuevas generaciones de padres que ahora recrean la paradoja de intentar replantear el modelo tradicional de la paternidad, y dar paso a una paternidad sustentada en un ejercicio racional de la autoridad que genere relaciones familiares más placenteras y libres del peso de normas anticuadas que más provocan el distanciamiento entre los miembros del círculo familiar en vez de una proximidad basada en el afecto y el respeto por los demás. (Montesinos, 2004, p.198)

Sin embargo, en la primera familia, se tiene que los tres hombres-padres recuerdan a sus padres coincidentalmente, de la misma manera, y casi que usan las mismas palabras para hablar de él. El abuelo recuerda que su padre fue un hombre muy trabajador. Sin embargo, el hijo y el nieto trataron de recordar los momentos de demostraciones afectivas y no lograron traer muchos a su memoria, frente a los que expresaron *“nosotros no nos acordábamos que mi papá o mi mamá, hayan sido amorosos, ¡no!”* (Hijo), *“pues es que papá nunca fue... el con nosotros, o sea, yo no le conocí una faceta que él fuera por ejemplo cariñoso o que fuera afectivo con nosotros...”* (Nieto).

Podemos ver que en estas tres familias, se evidencia que en una tras otra generación se fueron heredando enseñanzas las cuales en algún momento fueron transmitidas a sus hijos; no las hicieron exactamente como ellos lo hicieron, pero lograron extraer lo que creyeron que era positivo para sus hijos e hijas, y a partir de su convivencia en familia fueron construyendo sus propias formas de educar como padres. El proceso de hacerse padres se constituyó en un ir y venir constante, lo que *“implica considerar que ser padre (...) es un proceso de aprendizaje y adaptación asociado a la adquisición de sentidos y prácticas propios”* (Molina, 2011, p. 92).

Cada encuentro con estos hombres-padres evidenció que en cada generación se ha ido transformando el acompañamiento hacia sus hijos e hijas, y que cada uno de ellos ha dejado una marca para la generación siguiente, en la cual se retoman algunos elementos y al mismo tiempo, se introducen otros que parten del deseo, del amor, pero también del interés de establecer una relación diferente entre padre a hijos/as. Para la última generación, el rol del padre es fundamental desde el momento mismo de la concepción, mientras que para la

segunda, éste se da a partir del nacimiento, y para la primera, el padre poco acompaña a sus hijos/as y más bien se llevan a cabo prácticas heredadas del padre y que tienen que ver con la religiosidad.

***Por esto nos consideramos padres...***

Los hombres-padres de estas tres familias se hicieron padres a partir de los aprendizajes y creencias que tuvieron a través de la cultura en la que vivieron y crecieron. Ser padre entonces ha sido una construcción que realizaron casi desde su infancia y que ahora, en la adultez se materializó. Como lo afirma Montesinos (2004):

La paternidad es una de las formas sociales mediante las cuales se exterioriza la identidad masculina. Esa etapa de la masculinidad se expresa de diversas maneras, tantas como variadas son las expresiones culturales que, si bien responden a patrones generales de los estereotipos y los roles sociales, también adquieren manifestaciones específicas que las pueden proyectar como prácticas culturales únicas. (p.199)

Los hombres-padres en sus entrevistas, se refirieron a diferentes momentos, actitudes, comportamientos, pensamientos, sentimientos y deseos que les ha hecho sentir padres. En la primer familia, el abuelo ni siquiera veía el ser padre como algo especial o diferente, “*es algo como normal*”; el padre sí expresó que era algo que nacía desde su interior, “*uno poder desarrollar ehh una capacidad de qué?... de ayuda, de direccionamiento, de de orientar*”, y para el nieto, fue algo más relacionado con la emoción y al sentimiento, “*es una felicidad muy grande!*” Aquí se evidencia notablemente que esta concepción ha evolucionado, pues en cada uno ha nacido un sentimiento diferente.

De otro lado, en la segunda familia, el abuelo manifestó que lo que lo hizo sentir padre fue “*haber sido responsable*” con sus hijos e hijas en todo lo que necesitaron, velar porque no les faltara la alimentación, y cuando se enfermaban, llevarlos al médico con su esposa y suministrarles los medicamentos; además, manifestó que aunque fueron muy pobres y vivieron en el campo, y era él solo quien trabajaba, trataba de comprarles la ropa y los zapatos en el momento en que su esposa le decía que ya les estaba haciendo falta. Este abuelo, expresó que se sintió padre también, por haber luchado por ellos y haberles enseñado a trabajar.

En la segunda generación, lo que le hizo sentir padre fue haberle enseñado a sus hijos e hijas a ser responsables, a ser personas de bien, y así como su padre le enseñó a ser una persona honesta y honrada, estos valores también se los transmitió a sus hijos/as. Para él, una



de sus mayores satisfacciones, es ver que ellos/as le ponen entusiasmo a la vida y que son responsables, *lo que ahora se ve muy poco*<sup>10</sup>.

Para el nieto, aunque es un padre que apenas está comenzando, dice que lo que lo hace sentir papá es llegar y estar acompañando a su hijo, no sólo darle lo que física y materialmente requiere, sino compartir con él. *Ser padre es también mejorar como persona y poder ser un ejemplo a seguir, y actuar de buena manera*. Expresa que cuando su hijo esté más grandecito le gustaría poder tener conversaciones con él que le permitan llegar a ser un amigo que lo escucha y lo aconseja.

Entre estas tres generaciones, se puede ver que la idea de ser padre se transforma en la medida que entre generaciones se tiene más en cuenta la formación como personas, es decir, en la primera generación, los padres creían que ser padre se relacionaba más con la importancia de cumplir como proveedores económicos y a suplir las necesidades materiales presentes en el hogar, al mismo tiempo que ellos como padres, debían enseñarles a sus hijos la importancia del trabajo, pues de esta manera se garantizaba el sustento a partir de sus propios ingresos. En la segunda generación, para el padre es y fue más importante formar a sus hijos/as en valores como la responsabilidad, la honestidad y en el entusiasmo que le ponen a vivir la vida. Estos aspectos, sumados al autocontrol permiten no caer en malos vicios, además de adquirir madurez para formar una familia (Torres, 2005). Para el padre de la tercera generación, la idea de padre está más ligada a acompañar a su hijo, a servir como ejemplo y a brindarle confianza al punto que lo pueda llegar a ver como un amigo. Lo evidenciado entre estas tres generaciones es el reflejo de las transformaciones en sus formas de pensar y actuar. Torres (2004) hace referencia a que “anteriormente los padres tenían como única función la manutención de los hijos e hijas, no se esperaba que ellos se encargaran de su educación y crianza. Se insiste que estos cambios son más en el plano ideológico” (p.50).

En la tercera familia, acciones como haberles brindado el estudio, darles la ropa, llevarles al médico y darles los medicamentos, y en general todo lo que necesitaron sus hijos y su hija, hicieron parte de la experiencia del abuelo como padre, además, no haber tenido malas palabras con ellos ni haberlas dicho delante de ellos, lo deja satisfecho. Para el padre de la segunda generación, aunque no lo expresa de manera concreta, él reconoce que compartió

---

<sup>10</sup> Padre de la segunda generación. Comuna 3 de Medellín. Julio de 2016.

mucho tiempo con su hijo y con su hija, les ayudaba en las tareas del colegio, salían de paseo, les dio buen ejemplo, fue muy responsable en su hogar, sin embargo, reconoce que le faltó más autoridad porque en algún momento fue muy permisivo con su hijo. Para el nieto, aunque es un padre joven y apenas está comenzando a ejercer este rol, manifestó que hasta ahora lo que lo ha hecho sentir padre es el acompañamiento permanente que realiza con su niña y participar en su proceso de crianza como tal.

Entre estas tres generaciones se puede ver claramente que las experiencias que les deja el ser padres, se transforman de manera abismal entre una y otra. Mientras que para la primera generación su experiencia radica básicamente en proveer lo material y brindar buen ejemplo a partir del trato hacia el otro/a mediante palabras adecuadas e inculcándoles el valor del respeto; para el padre de la segunda generación, su experiencia está más ligada al acompañamiento y a las acciones que realizó para el cuidado, diversión, atención y bienestar de ellos.

Para el padre de la tercera generación, su satisfacción más grande se ubica en toda su participación en el proceso de crianza y poder formar una persona de bien. En este sentido, entre la segunda y tercera generación se presentan similitudes en cuanto al tema del acompañamiento, pero en la tercera se abre una brecha grande frente al deseo que se tiene de ver a su hija en otras esferas, se le da mayor relevancia al estudio, al deporte, y al hecho de contribuir para que “sea alguien” a nivel profesional, que se valore y luche por lo que quiere y por alcanzar su felicidad. Esta situación no se evidencia ni en la primera, ni en la segunda generación, pues para el momento del proceso de crianza de sus hijos e hijas no se tenían muy en cuenta este tipo de condiciones, y se le daba mayor fuerza a la importancia de trabajar honradamente para el sostenimiento de las familias. Sin embargo, cada padre, de acuerdo a sus vivencias, creencias, sentimientos y experiencias, siempre buscó lo mejor para sus hijos/as formándoles integralmente.

Como puede observarse, el ejercicio de la paternidad y las relaciones establecidas entre padres a hijos/as en cada generación se construye de manera diferente a partir de las vivencias, conocimientos y afectos construidos de acuerdo a cada época. Salguero (2006), lo describe de la siguiente manera:

Las relaciones pueden ser de afecto, de cuidado y de conducción, a la vez que existen relaciones de sostén económico, de juego y diversión conjunta, así como de búsqueda de

autonomía. Podemos decir que la paternidad es un proceso con momentos reales y momentos virtuales, momentos que han ocurrido y momentos que pueden ocurrir, y algunos que, a pesar de su posibilidad, nunca se presentan. (p. 174)

Así pues, la paternidad se convierte en un proceso donde se establecen relaciones, se ejercen prácticas y se demuestran sentimientos y afectos propios de cada ser humano, los cuales son mediados por las experiencias vividas de manera individual desde la infancia hasta la edad adulta.

Para esta investigación, haber tenido como protagonistas a hombres-padres de tres generaciones integrantes de una misma familia, permitió evidenciar que cada época ha estado mediada por mandatos, preceptos y visiones frente a la vida, que influyeron de una u otra manera para hacer las cosas, que para este caso específico, se mira más desde el punto de vista de la crianza, la conformación de sus familias, la formación en valores, y en general, la construcción de una visión del mundo que marca particularidades y que lleva a pensar que la vida humana es dinámica y cambiante, por lo que es preciso no lanzar juicios, ni encasillar comportamientos, ni mucho menos, caer en determinismos ni generalizaciones frente a las formas de ser y de actuar de los hombres-padres, pues ellos son un constructo cultural que fue formándose a partir del contexto en que nacieron y crecieron.

En el transcurso de la investigación, surgió un factor que no se contempló dentro de los objetivos, pero que como se encontró presente en los discursos de los hombres- padres, se consideró necesario mencionar, y es el relacionado a lo económico. Éste fue relevante en las dos primeras generaciones, donde los padres expresaban sentirse orgullosos de saber que a partir de sus esfuerzos y trabajo, lograban cubrir las necesidades de su grupo familiar.

Igualmente, llamó la atención que según el tipo de empleo que tuviera el hombre -padre, era la capacidad de adquisición de dinero, y por ende, de brindar más oportunidades y comodidades en su hogar, pero a la vez parecía convertirse en un factor que los distanciaba de los procesos de crianza. Un claro ejemplo de ello, fue lo sucedido con el abuelo de la familia 1, el cual tuvo la oportunidad de contratar una empleada doméstica para que realizara con su esposa las labores de la casa y lo concerniente a sus hijas/os, pero a la vez hizo que se sintiera más tranquilo porque ella tenía quien le ayudara; por el contrario los otros abuelos llegaban

de sus labores y tenían la oportunidad de pasar más tiempo al lado de sus hijos.

Todos estos padres tuvieron una concepción de la paternidad ejercida desde la posibilidad de trabajar para el sostenimiento de todos los integrantes de la familia, y pensando que lo mejor que podían hacer por sus hijos/as, era que nunca les faltara nada.

Para los hombres-padres de la tercera generación, este aspecto no cobró mayor relevancia. Así, se observa que lo económico jugó un papel importante en las relaciones que se tejieron entre padres e hijos/as.

Otro de los aspectos que hicieron evidente las representaciones sociales de los participantes, fue el relacionado con la inclinación hacia el sexo de sus hijos/as antes y durante el embarazo. El contexto en que vivieron les mostró que socialmente a hombres y a mujeres se les han asignado características particulares frente a sus formas de ser y de comportarse, lo que influyó en el deseo de estos padres para que naciera uno u otra. De esta manera, de los nueve padres entrevistados, ocho expresaron que cuando se dio alguno de los embarazos, se inclinaron más a que naciera un hombre, pues con ellos tenían mayor cercanía, además eran considerados más fuertes, podían realizar trabajos pesados, ayudarlos posteriormente en sus labores y sobretodo, se podrían llegar a convertir en sus amigos, pues tenían más asuntos en común. Por el contrario, sólo uno de ellos manifestó su deseo desde el inicio para que naciera una niña, pues para él, las mujeres son seres más tiernos, delicados y mantienen una necesidad mayor de protección por parte de los hombres. Así, él podría expresar con más facilidad, tranquilidad y libertad sus emociones y afectos como padre frente a la sociedad, mientras que con el nacimiento de un niño era complejo, dado que, según su manera de pensar, a los hombres había que formarlos con dureza. En este sentido, es preciso decir que, que el sexo de los hijos/as tiene influencia a la hora de moldear los comportamientos de los hombres-padres frente a ellos/as, demostrando que las formas de expresar su amor puede variar.

De otro lado, fue notorio que las oportunidades de acceder a ciertas condiciones económicas, académicas, laborales y profesionales, guardan relación con el lugar de proveniencia o residencia, y a su vez con la concepción que tienen los hombres frente a la paternidad, pues como se ha dicho desde el principio, las tres familias de estos hombres provienen del departamento de Antioquia, dos de ellas, de zonas rurales, y una de zona

urbana. Este aspecto es relevante en la medida que deja ver, cómo los padres que tuvieron mayor posibilidad económica (abuelo e hijo de la familia 1), se dedicaron principalmente a trabajar, estudiar y mantener el estatus social en el municipio, razón por la cual el contacto y acompañamiento a sus hijos/as, fue menor con relación a los demás abuelos e hijos, quienes no accedieron a posiciones económicas altas, ni a educación superior, motivo que les permitió tener mayor contacto y permanecer más tiempo al lado de sus hijos/as, pues su tiempo estaba más distribuido en ir de la casa al trabajo, y del trabajo a la casa.

Podría decirse al respecto que en el caso de los padres-nietos, que aunque han pasado toda su vida o la mayor parte de ella en la ciudad o en el casco urbano del municipio, y han tenido la posibilidad de finalizar sus estudios secundarios y universitarios, gran parte de su paternidad la enfocaron en el acompañamiento de sus hijos/as en cada etapa de la vida, promoviendo en ellos/as el alcance de su realización personal.

De esta manera, se lograron identificar varios aspectos que dan cuenta de las representaciones sociales que los hombres-padres construyeron frente al desempeño de su rol paterno, lo cual, como se ha mencionado a lo largo del documento, estuvo mediado por diversos factores como: la situación económica, los niveles educativos, los momentos históricos que vivía cada generación, el lugar de origen de sus familias, y la inclinación frente al sexo de sus hijos/as al momento de su nacimiento. De la misma manera, se pudo evidenciar que en cada familia a nivel generacional, se presentaron cambios frente a los roles desempeñados por padre y madre, en los que cada uno empezó a llevar a cabo funciones que inicialmente eran pensadas de manera exclusiva para uno u otra. Hoy en cambio ya las desempeñan sin ningún tipo de prejuicio, sino más enfocadas a la participación en diferentes ámbitos laborales, domésticos, y por supuesto, todos los relacionados al acompañamiento de los hijos/as durante el proceso de crianza.

### **3. PRODUCTOS GENERADOS**

A partir de la investigación “Así hemos sido padres... un aporte a la construcción de las representaciones sociales sobre paternidad” se generaron tres productos: un artículo académico elaborado por las dos investigadoras donde se muestran los resultados de dicha investigación; y dos artículos elaborados de manera individual por ellas mismas, los cuales se

titulan: “Así sienten los hombres-padres: hacia una nueva construcción de la paternidad” y “La familia: Gestora en la transformación del rol parterno”. El primero aborda las nuevas construcciones que los hombres están llevando a cabo frente al ejercicio de la paternidad, en las cuales el modelo hegemónico ha entrado en decadencia y ahora le apuestan una relación de paternidad mucho más cercana y afectiva. El segundo, habla sobre las diferentes connotaciones que históricamente se han dado al concepto de familia y a las causas de su transformación, haciendo énfasis en el rol tradicional ejercido por el padre (lejano, proveedor económico), para darle paso a un padre más participativo y afectuoso, el cual se convierte en punto de partida para hacer un llamado a padres y madres para que asuman el reto social de promover un mayor desarrollo en las nuevas generaciones.

Se pretende que los tres artículos sean publicados en revistas académicas y que se conviertan en una herramienta de consulta y referencia para quienes desean ahondar en el tema de las representaciones sociales y la paternidad.

### **3.1. Publicaciones:**

Se gestionará con revistas académicas a nivel nacional y regional para que los artículos sean publicados, buscándose publicar principalmente en la Revista de Trabajo Social de la Universidad de Antioquía y Revista Eleuthera de la Universidad de Caldas.

### **3.2. Aplicaciones para el desarrollo:**

A partir de la presente investigación, se construyó el proyecto educativo “Escalando...Una propuesta para las nuevas relaciones entre géneros”, la cual pretende aportar elementos teóricos y prácticos que lleven a la reflexión de hombres y mujeres jóvenes frente a su papel no sólo como padres y madres, sino como hijos/as y sujetos que habitan un lugar dentro de la sociedad.

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abric, J (2001). Prácticas Sociales y representaciones. [Traducido al <español> de <Pratiques sociales et representations>]. México: Coyoacan
- Alonso, I. (2009). *La teoría de las representaciones sociales*. Recuperado de:  
[http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones\\_sociales.shtml](http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml)
- Amarís, M., Camacho, R y Fernandez, I. (2000). El rol del padre en las familias con madres que trabajan fuera del hogar. *Psicología Desde el Caribe*, (3), 157- 175
- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino', En Amorós, C. *Feminismo, igualdad y diferencia*. México, UNAM, PUEG. 23-52. Recuperado de:  
[http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/44743930/espacio\\_publico\\_espacio\\_privado\\_definiciones\\_ideologicas\\_masculino\\_femenino\\_0.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1497761540&Signature=tEqQD8tqrpU5dngeFjb60oFfqT8%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEspacio\\_publico\\_espacio\\_privado\\_y\\_defini.pdf](http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/44743930/espacio_publico_espacio_privado_definiciones_ideologicas_masculino_femenino_0.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1497761540&Signature=tEqQD8tqrpU5dngeFjb60oFfqT8%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEspacio_publico_espacio_privado_y_defini.pdf)
- Barreto D, J. (2013). La relevancia del conocimiento de las representaciones sociales de los adolescentes varones acerca de la paternidad en la adolescencia para el desarrollo de políticas públicas. *Subjetividad y procesos cognitivos*, 17 (2), 2- 17.
- Biglia, B y Bonet, J. (2009). La construcción de narrativas como método de investigación psicosocial. Prácticas de escritura contemporánea. *Qualitive social research*. 9 (1). Este artículo es la reelaboración de la ponencia presentada en el la IX Congreso FES (Barcelona 2007), Grupo de trabajo sobre Metodología coordinado por el Dr. Miguel S. VALLES.
- Bogino, E. (2011). Modelos emergentes de paternidad: Análisis de las políticas públicas y nuevas paternidades. Recuperado de  
[http://www.cime2011.org/home/panell/cime2011\\_P1\\_EduardoBogino.pdf](http://www.cime2011.org/home/panell/cime2011_P1_EduardoBogino.pdf).
- Bolívar, A. (2002). "¿De Nobis Ipsi Silemus?": Epistemología De La Investigación Biográfica-Narrativa En La Educación. *Revista electrónica de investigación educativa*. Universidad de Granada. España., 4 (1), 01- 26
- Bolívar, A y Domingo, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum: Qualitative Social Research*, 7 (4), 33. Recuperado de: <http://www.qualitative-research.net/fqs/>
- Botero, L y Patiño, J. (2015). Modelos parentales en un grupo de adolescentes padres. *Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"*, 9 (15) Recuperado de:  
<file:///C:/Users/MI%20CORAZON/Downloads/Dialnet-ModelosParentalesEnUnGrupoDeAdolescentesPadres-5317698.pdf>
- Calvo, M. (2015). *Informe TFW 2015-1. La importancia de la figura paterna en la educación de los hijos: Estabilidad familiar y desarrollo social*. Instituto Internacional de Estudios Sobre Familia. Toro Mítico. 23 Recuperado de: [file:///C:/Users/Alejandra/Downloads/33012\\_Calvo-TFW\\_Figura-paterna-2015.pdf](file:///C:/Users/Alejandra/Downloads/33012_Calvo-TFW_Figura-paterna-2015.pdf)
- Cano J, P. & Salazar Z, C. (2008). *Padre-Madre: cambias o permaneces. Factores contextuales y subjetivos*.

- (Monografía para optar al título de Trabajadores Sociales). Departamento de Trabajo Social. Facultad de ciencias sociales y Humanas. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Caro, P. (2011). Los padres "desde abajo": La paternidad en los temporeros agrícolas. Centro de estudios para el desarrollo de la Mujer CEDEM. Santiago de Chile. *Sociedad y Equidad*, (2), 123-142.
- Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. Universidad de Puerto Rico (Recinto de Piedras Blancas). *Griot*, 5 (1), 57-68. Recuperado de: <http://revistagriot.uprrp.edu/archivos/2012050104.pdf>
- Cisterna, F. (2005). Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*, 1 (14), 61-71. Recuperado de: <http://www.ceppia.com.co/Documentos-tematicos/INVESTIGACION-SOCIAL/CATEGORIZACION-TRIANGUALCION.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe CEPAL- Centro Latinoamericano de Demografía CELADE. (1991). Taller de trabajo. Familia, Desarrollo y Dinámica de Población en América Latina y El Caribe. Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y El Caribe. Santiago, Chile .1-53. Recuperado de: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21139/D-16241.19\\_es.pdf?sequence=1](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/21139/D-16241.19_es.pdf?sequence=1)
- Cobarrubias, K. (2004). La historia de familia: Una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima, México. *Estudios sobre las culturas contemporáneas. Época II*, 10. (20), 107-139.
- Cosse, I. (2009). La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950- 1975). *Estudios Demográficos y Urbanos. Redalyc*, 24 (2), 429- 462.
- Creswell, J. (1997). *Qualitative inquiry and research design*. United States of America: Sage Publications.
- Del Arenal, C. (2009). La comunidad Iberoamericana de Naciones. Laboratorio Iberoamericano de documentos de trabajo. Recuperado de [http://www.academia.edu/667737/La\\_Comunidad\\_Iberoamericana\\_de\\_Naciones.\\_Pasado\\_presente\\_y\\_futuro\\_de\\_la\\_pol%C3%ADtica\\_iberoamericana\\_de\\_Espa%C3%B1a](http://www.academia.edu/667737/La_Comunidad_Iberoamericana_de_Naciones._Pasado_presente_y_futuro_de_la_pol%C3%ADtica_iberoamericana_de_Espa%C3%B1a)
- Desmarais, D (2009). El enfoque biográfico. *Cuestiones pedagógicas 2009 - 2010*. Universidad de Sevilla, 20. 27-54. Recuperado de [http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/20/art\\_02.pdf](http://institucional.us.es/revistas/cuestiones/20/art_02.pdf)
- Donati, P. (1999). Familias y generaciones. *Desacatos. Revista de Antropología Social*. México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13900202>> ISSN 1607-050X
- Drago, M. y Menandro, M. (2014). La paternidad y la maternidad en los ojos de joven clase media y baja: Un estudio en representaciones sociales. *Colombiana de psicología*, 23 (2), 1- 17.
- Femat, M. (2011). *Nuevos padres ¿Viejas paternidades? Representaciones sociales de la paternidad en varones de la ciudad de México*. En: Anuario de investigación. UAM-XOCHIMILCO. MÉXICO .531-551 Recuperado de: <https://publicaciones.xoc.uam.mx/Busqueda.php?Pagina=2&Terminos=Femat,%20Lourdes%20P.&TipoMaterial=1&Indice=2>
- Ferreira S, F y Smith M, M. (2014). ¿Con quién los niños serán? Representaciones sociales de custodia de los



- hijos después del divorcio. ¿Con quién los Niños SERA? Representaciones sociales de la custodia de los hijos de la Separación conyugal DESPUÉS. ¿Quién se quedará con los niños? Representaciones sociales de la custodia de los hijos después del divorcio. *Psicología y Sociedad*, 26 (1), 2- 16.
- Fuller, N; Valdes, T y Olavarría, J. (1998). *Reflexiones sobre el machismo en América Latina*. Santiago de Chile. FLACSO.
- Galeano, M (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M. y Suárez, N. (2006). Representaciones sociales en jóvenes varones heterosexuales universitarios sin hijos. *Psyke*, 15 (2), 105-116.
- Guerra, V. (2004). Cambios en la paternidad: reflexiones sobre algunos efectos en el psiquismo del niño hoy. *Psicoterapia psicoanalítica. Asociación Uruguaya de psicoterapia psicoanalítica*, 1 (4). Recuperado de <http://www.audepp.org/revista/volumenes/tomo-vi/tomo-vi-no4/>
- Gutierrez, V. (1994). *Familia y Cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia.
- Hernández, R; Fernández, C; y Baptista, P. (2014). *Metodología de la Investigación*. 6ª edición. México D.F: McGraw-Hill.
- Herrera, D. (2010). Husserl y el mundo de la vida. franciscanum. *Revista de la Ciencia del espíritu*. Universidad de San Buenaventura 52 (153). 247- 274
- Instituto de Estudios Peruanos -IEP- (2002). *Taller interactivo: prácticas y Representaciones de la Nación, Estado y ciudadanía en el Perú*. Módulo: Aproximaciones teóricas, nociones de prácticas y Representaciones. (s.p)
- Jiménez, A. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de Antropología*, (20). Artículo 19. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/7270>
- Jiménez, B (2000). *Paternidad y Maternidad en la ciudad de Medellín: De la certeza del deber a los avatares y la incertidumbre del deseo*. Universidad de Antioquia - Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología –COLCIENCIAS. Medellín Colombia, 1. 85 – 142.
- Jiménez, A (2010). Transformación de la familia en Colombia: mujer e infancia (1968-1984). *Revista Estudios científicos en educación*. (12), 16 -33. Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/revcie/article/view/427>
- Lévinas, E. (2015). *Alteridad Familiar: Una lectura desde Emmanuel Lévinas*. Medellín, colombia: Luis Amigó.
- Lomus, D. (1999). Representaciones sociales de maternidad y paternidad en cinco ciudades colombianas. *Reflexión política*. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Colombia, 1 (2), 1-7
- López, Y y Zamora, N. (s.f). *Acercamiento al estudio del imaginario social en padres jóvenes*. Recuperado de <http://www.ilustrados.com/tema/12836/Acercamiento-estudio-Imaginario-Social-padres-jovenes.html>
- Miller, R. (2000). *Researching Life Stories and Family Histories*. London: Sage Publications.

- Molina, R. (2011). El padre adolescente, su relación parental y de pareja. Última década. 35, CIDPA VALPARAÍSO. 89-110.
- Montesinos, R. (2004). La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 2 (4), 197 -220. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72620409>
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Universidad de Guadalajara *Athenea digital*. (2), 1-25
- Ojeda, N. (2009). Matrimonio y unión libre en la percepción de adolescentes mexicanos radicados en Tijuana. *Papeles de Población*, 15 (60), 41- 64. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252009000600003](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252009000600003)
- Okuda, M, Gómez, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34 (1), 118 – 124 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80628403009> ISSN 0034-7450.
- Otero, S. (2008). La Iglesia como actor de la gobernanza en Colombia. *Reseña de dos textos claves sobre el rol de la Iglesia desde el Siglo XX*. Recperado de: <http://www.institut-gouvernance.org/es/document/fiche-document-148.html>
- Pachón, X. (2007). *La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. Familias, cambios y estrategias*. 145- 159. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf>
- Paredes, M. y Oberti, P. (2015). Eventos sociohistóricos en la vida de los uruguayos: una perspectiva generacional. *Revista de ciencias sociales, DS-FCS*, 28. (36), 145-168.
- Palacio, M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. Universidad de Caldas. *Latinoamericana de estudios de familia*, 1. 46 - 60
- Panero. M. (2003). Reflexiones en torno a la transformación de la familia. *Portal: producciones en estudios sociales*. ISSN 1667-7889 (2) 147 – 160. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=11252>
- Puyana, Y y Mosquera, C. (2005). Traer “hijos o hijas al mundo”: significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 3 (2), 1- 21. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/302/171>
- Raiter, A. (2001). Representaciones Sociales. Cap 1. En: *Representaciones Sociales*. Buenos Aires. EUDEBA. Versión corregida en 2010. 1-25
- Rivera, R y Ceciliano, Y. (2004). *Cultura, masculinidad y paternidad: Las representaciones de los hombres en Costa Rica*. 2ª edición. San José. FLACSO
- Robertazzi, M. (2005). *Representaciones Sociales e Imaginario Social*. Buenos Aires Argentina. (sp). Recuperado de: [http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion\\_adicional/obligatorias/036\\_psicologia\\_social2/representaciones.pdf](http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036_psicologia_social2/representaciones.pdf)
- Robles, E., y Rojas, E. (2009). Masculinidades y paternidades: La presencia del varón en la crianza de los hijos.

- Robles, B. (2011) La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *redalyc*. Cuicuilco 18 (52). 39- 49. México Recuperado de: <http://www.redalyc.org:9081/articulo.oa?id=35124304004>
- Rocabruna, M y López R. (2006). El papel del padre en la familia actual. Disfuncionalidad. *Trabajo Social Hoy*, (48), 41- 48
- Rodríguez, M., Del Barrio, M y Carrasco, M. (2009). ¿Cómo perciben los hijos la crianza materna y paterna? Diferencias por edad y sexo. Universidad de Málaga. España *Escritos de psicología-Psycological writings*, 2 (2). 10-18.
- Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de Población*, 12 (48), 155-179. Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252006000200008](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000200008)
- Santillan, L. (2009). Antropología de la crianza: la producción social de un "padre responsable" en barrio de la Gran Buenos Aires. Argentina. *Etnográfica*, 13 (2), 265-289.
- Sefton, A. (2006). Paternidades en las culturas contemporáneas. Revista de Estudios de Género. *La ventana*. (23), 37- 69. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88402304>
- Tobos, A. (2013). *Representaciones sociales de padre y paternidad. Un estudio en el diario Colombiano El Tiempo, del año 2010*. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Psicología. Bogotá, Colombia.
- Torres, L. (2004). La paternidad: una mirada retrospectiva. *Revista de Ciencias Sociales*, 3 (105), 47- 58. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15310504> ISSN 0482-5276.
- Torres, L. (2005). Diferencias en la crianza paterna de tres grupos familiares. *redalyc*. 10 (1), 73- 92. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29210105.pdf>
- Valdés S, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo. Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis*, 8 (23), 385- 410.
- Valdivia, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue du REDIF*. 1. 15- 22 Recuperado de: [http://moodle2.unid.edu.mx/dts\\_cursos\\_md/lic/DE/PF/AM/05/cambios.pdf](http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/DE/PF/AM/05/cambios.pdf)
- Vargas, A. (2006). *La construcción de las representaciones sociales sobre paternidad y maternidad en el marco de la ley de paternidad responsable*. (Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Trabajo Social). Facultad de ciencias sociales. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.
- Vargas, M. (2013). *Reconocimiento y parentalidad mapuche*. (Tesis de maestría). Universidad del Bío-Bío, Temuco, Chile.
- Vasilachis, I. (2009). *Estrategia de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa S.A.

## 5. ANEXOS

### Anexo 1: Consentimiento informado

Fundación Centro  
Internacional de Educación  
y Desarrollo Humano  
Centro Cooperador de UNESCO  
Sede de la Red del Grupo Consultivo para América Latina

UNIVERSIDAD DE  
MANIZALES

**CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA ENTREVISTA**

FECHA		
DD	MES	AÑO

Yo \_\_\_\_\_ identificado con CC: \_\_\_\_\_  
de \_\_\_\_\_, acepto participar en las entrevistas que realizarán Piedad Yolanda López Muñoz  
identificada con CC: 43.604.739 de Medellín y Norma Isabel Ladino Cárdenas, identificada con CC: 43.180.158  
de Itagüí, estudiantes de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano ofrecida por la Universidad de  
Manizales en convenio con la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE. Dicha  
información será usada **ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE** para llevar a cabo el proyecto investigativo  
**"TRANSFORMACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE PATERNIDAD EN HOMBRES  
PERTENECIENTES A UNA MISMA FAMILIA"**.

Para estas entrevistas se realizarán grabaciones de audios y se tomarán apuntes, y se omitirán nombres  
propios, cuidando que ninguna información comprometa la identidad de los participantes. En dicho estudio no  
se indagará por información financiera ni económica de los hombres-padres y sus familias.

El estudio se realizará entre los meses de Mayo y Julio de 2016, donde se tendrá un aproximado de 2 a 3  
encuentros con los participantes, y será sólo con fines académicos.

**Anexo 2:**  
Acuerdo de confidencialidad



**ACUERDO DE CONFIDENCIALIDAD**

PIEDAD YOLANDA LÓPEZ MUÑOZ identificada con CC: 43.604.739 de Medellín y NORMA ISABEL LADINO CÁRDENAS, identificada con CC: 43.180.158 de Itagüí, en nuestra calidad de estudiantes del programa de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano ofrecida por la Universidad de Manizales en convenio con la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE, quienes estaremos realizando nuestro trabajo de campo para desarrollar el proyecto investigativo referido a la "TRANSFORMACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE PATERNIDAD EN HOMBRES PERTENECIENTES A UNA MISMA FAMILIA". Nos comprometemos a:

- ✓ Guardar absoluta reserva sobre toda la información que me sea dada a conocer con ocasión del desarrollo del Acuerdo y que sea considerada como INFORMACIÓN CONFIDENCIAL, en orden a evitar perjuicios a los hombres-padres sujetos de la investigación.
- ✓ Citar oportunamente y con antelación mínimo de una semana a los hombres-padres para los encuentros de entrevistas.
- ✓ Hacer la respectiva devolución de la información a los hombres padres, una vez finalice el proceso investigativo.
- ✓ No publicar en redes sociales ningún tipo de información relacionada con el proceso investigativo.
- ✓ No cobrar ningún tipo de dinero o valor económico a los participantes, ni tampoco a solicitar información de tipo financiera o económica.
- ✓ Respetar si en algún momento del proceso los participantes deciden no continuar.
- ✓ En caso de que alguno de los participantes decida retirarse voluntariamente del proceso, NO hacer uso de la información suministrada.

Se firma a los \_\_\_\_ días del mes de \_\_\_\_\_ de 2016, en el municipio de \_\_\_\_\_, Antioquia.

PIEDAD YOLANDA LÓPEZ MUÑOZ  
CC: 43.604.739

NORMA ISABEL LADINO CÁRDENAS  
CC: 43.180.158

**Anexo 3.**  
Guía para la elaboración de los mapas de familia

**Identificación de la familia:**

1. Criterios de inclusión:

- Familias que tengan vivas tres generaciones de hombres-padres (abuelo, hijo, nieto) y que vivan en el departamento de Antioquia.
- Sujeto objetivo: hombres- padres en conjunto con algunos de sus familiares, a partir de los cuales se construirá el mapa de familia. Para efectos de la muestra en lo posible que haya estado cerca de este, el tiempo durante el cual estaba viviendo la crianza de sus hijos.

2. Para cada uno de los integrantes de la familia se ubica la siguiente información:

Nombres y apellidos  
Año de nacimiento, lugar de nacimiento  
Mayor grado educativo  
Primer trabajo  
El trabajo más común durante la vida  
La ubicación presente/última (si ya murió – causas de la muerte)  
Otras notas

\*Con dicha información se realizan los mapas familiares.

#### Anexo 4.

#### Guía de preguntas para la elaboración de las entrevistas a profundidad

#### Entrevista a los miembros de la familia sobre sus experiencias de crianza.

1. ¿Quiénes conforman la familia? Indagar por los tres niveles generacionales, registrando la información solicitada en el cuadro (ítem 2) y la demás que sea relevante para el propósito del estudio, consignándola en *otras notas*.
2. ¿Sus hijos-as fueron deseados?
3. ¿Qué anhelo un hombre, o una mujer?
4. ¿Qué sintió cuando su esposa quedó embarazada del primer hijo?
5. ¿En todos los embarazos siempre sintió lo mismo o ha habido diferencias?
6. ¿Cómo recuerda el nacimiento de sus hijos? ¿Qué se encontraba haciendo en ese momento?
7. ¿Qué sentía cuando veía que sus hijos ya no estaban en el vientre, sino que los podía ver? ¿A qué edad los vino a cargar?
8. ¿El nacimiento de ese hijo (o hija en el caso del nieto), afectó las relaciones de familia? ¿De qué manera?
9. ¿Usted papá, cómo participó en la crianza de sus niños y niñas?
10. ¿Cómo fueron sus experiencias de crianza? Es decir, ¿qué relación encuentra entre la forma como lo criaron y las prácticas que usted ejerció o ejerce ahora como padre?
  - a. En la vida cotidiana de la familia, ¿cómo era el cuidado de niños y niñas de la familia?
  - b. ¿Cuáles eran las prácticas de cuidado en la familia?
  - c. ¿Cómo era la distribución de las tareas de cuidado, que participación había de otros miembros de la familia?
11. ¿Qué características debe tener un papá?
12. ¿Qué considera usted que es ser “padre”?
13. ¿A qué edad se hizo padre?
14. ¿Cómo se considera usted como papá?
15. ¿Qué actividades, momentos, vivencias o situaciones, son responsabilidad de los hombres -papás con sus hijos?
16. ¿En su juventud con quien conversaba los temas de sexualidad?
17. ¿En su hogar quién tenía la responsabilidad de enseñar la educación sexual a los hijos y a las hijas?
18. ¿Usted tuvo diálogos en temas de sexualidad con sus hijos y con sus hijas?
19. ¿Sus hijos o hijas han convivido con usted siempre? Si durante algún tiempo estuvo separado de ellas-os, ¿qué relación mantuvieron?
20. ¿En su hogar quién tomaba la decisión de tener o no tener más hijos?
21. ¿Se quiere a todos los hijos-as, por igual o existen preferencias?, por qué?
22. Después de nacer sus hijos ¿se sintió “más “hombre”?”
24. ¿Cuáles fueron las enseñanzas que más satisfacción le deja a usted como padre?
25. ¿Qué le diría a los padres de ahora?

## **6. “ASÍ HEMOS SIDO PADRES” UN APORTE A LA CONSTRUCCIÓN DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE PATERNIDAD<sup>11</sup>**

Norma Isabel Ladino Cárdenas\*

Piedad Yolanda López Muñoz \*

### **Resumen**

La investigación “Así Hemos Sido Padres... Un aporte a la construcción de las Representaciones Sociales sobre Paternidad”, estuvo orientada a conocer las representaciones sociales que nueve hombres-padres pertenecientes a tres familias del departamento de Antioquia fueron construyendo, y cómo se han transformado entre una generación y otra, al interior de sus familias. El objetivo general fue indagar al interior de cada familia, las transformaciones que se dieron en las representaciones sociales sobre paternidad que construyeron los hombres-padres de diferentes generaciones al interior de cada familia. Como enfoque epistemológico, se trabajó desde lo-cualitativo, siendo la metodología de investigación la biográfica-narrativa, bajo la modalidad de historias de familia. Para la recolección de la información, las técnicas utilizadas fueron los mapas de familia y las entrevistas a profundidad. Para dar cuenta de ello, el presente artículo se divide en una breve introducción que contextualiza al lector frente al tema trabajado, posteriormente, se encuentran los referentes conceptuales, la memoria metodológica del proceso y finalmente, se exponen los hallazgos derivados a partir de tres momentos: I. Caracterización de las familias entrevistadas, cada una con su respectiva representación gráfica; II. Análisis intrafamiliar de la paternidad desde la llegada de los hijos, los aprendizajes entre generaciones y las construcciones que cada hombre ha hecho en la familia para convertirse en padre; y III. Análisis intergeneracional desde la conformación familiar y el rol como padres. Para concluir, se presentan algunas reflexiones finales que concluyen los aspectos más relevantes de los hallazgos investigativos.

**Palabras clave:** Paternidad, familia, representaciones sociales, intrafamiliar, intergeneracional.

## **“WE HAVE BEEN PARENTS” A SOCIAL CONTRIBUTION TO THE CONSTRUCTION TO THE PATERNITY ROLL**

### **Abstract**

The investigation “We have been Parents... A social contribución of the representations about paternity”, it was oriented to recognize the social representation that nine fathers-men belonging of

---

<sup>11</sup> Este artículo presenta los resultados de la investigación **Un aporte a la construcción de Las Representaciones Sociales Sobre Paternidad**, realizada por Norma Isabel Ladino Cárdenas y Piedad Yolanda López Muñoz para optar al título de Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales - Convenio Cinde, 2017.

\***Norma Isabel Ladino Cárdenas**. Trabajadora Social del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, 2009.

\***Piedad Yolanda López Muñoz**. Enfermera. Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, 2006.



three families of Antioquia department that were building over the time and how they have been transformed between one generation to another one. The general objective was investigate inside of each family, the transformations that has taken place in the social representations of paternity which have been constructed by men-parents of different generations inside of each family. Like epistemological focus, we worked from the qualitative, being the research biographical- narrative way, under the traditional model of the family. . To show it that, the present article is divide in a short introduction that contextualized to the reader in front of the sujet worked, after of that, you can find the conceptual referents, and finally we expose the methodological memory of the process and expose the findings derived from three moments: I. Characterization of the families interviewed, each respective graphic representation; II. Intrafamiliar analysis of paternity since children arrive to the family, the learning between generations and the constructions that each man has done in the family to become a father; And III. Intergenerational analysis from the family conformation and the role as parents. Finally, to conclude we show some final reflections that conclude the most relevant aspects of the investigative findings.

**Keywords:** Paternity, family, social representations, intrafamiliar, intergenerational.

## **Introducción**

La sociedad a través del tiempo ha vivido diversos sucesos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos que han generado transformaciones frente a las maneras de ver, actuar y pensar de cada una de las instituciones que la componen. La familia como institución no ha sido ajena a ello, y como tal, se ha reconfigurado. En Colombia, fenómenos como el conflicto armado interno, el desplazamiento forzado, las luchas de grupos feministas por la reivindicación de los derechos de las mujeres y en general, las nuevas formas de ser hombres y mujeres, han influenciado aún más dichos cambios.

Ante estos hechos, la familia nuclear como forma tradicional y espacio donde el mundo pareciera que hubiese sido pensado de manera dual; comenzó a desdibujarse poco a poco para dar paso a otras maneras de conformación familiar, una reasignación de roles, funciones, y por qué no decirlo, de nuevas feminidades y masculinidades, gestando perspectivas diversas frente al ser madres y padres. Sin embargo, esto no quiere decir que la familia nuclear haya desaparecido, sino que se ha presentado un “desplazamiento como única alternativa de vida familiar y se produce una hibridación entre lo tradicional y lo moderno” (Palacio, 2009, p. 53). Para el caso específico de la presente investigación, se considera que además de los cambios de la familia, la paternidad también se ha modificado

Los estudios sociales también señalan transformaciones en los referentes de la masculinidad y

en el modo como los hombres asumen la paternidad. Reconocen formas de ser padres distintas a la tradicional figura patriarcal, representada fundamentalmente por el hombre que otorgaba al hijo su apellido y que se encargaba de su sostenimiento (...) La forma como se asume la paternidad parece ser diversa: algunos estudiosos del tema de la familia han señalado la pérdida del papel providente único por parte del hombre (...) Debido a las demandas económicas de la familia y a las dificultades para su sostenimiento, la mujer y aún los hijos, se vinculan a trabajos productivos como una forma de ampliar el ingreso familiar. (Lomus, 1999, p. 3)

Lo anterior permite pensar que hoy, las figuras exclusivas de la madre como proveedora de afecto y del padre como proveedor económico, se están desdibujando, dando lugar a nuevas formas de ejercer la maternidad y la paternidad.

De esta manera, las mujeres ya no permanecen dedicadas sólo a las labores hogareñas, a la crianza y el cuidado de sus hijas/os; ni los hombres se encargan del sostenimiento de la familia. Esto se evidencia, de alguna manera, no sólo a partir de las demandas económicas actuales, sino en la nueva reconfiguración de los roles, donde las responsabilidades son asumidas de manera compartida tanto por el padre, como por la madre. Al respecto Martín (2003) citado por Valdés (2009), afirma que

Frente a los cambios que interpelan las formas tradicionales de ejercer la paternidad- y la maternidad- ha surgido el neologismo de "parentalidad", noción que tiene de entrada la característica de neutralizar desde el punto de vista de género el lugar del padre enmascarando la diferencia entre maternidad y paternidad. Ello ha llevado a pensar que el padre o la madre en forma creciente ocupan un lugar equivalente y desarrollan las mismas prácticas educativas frente a sus hijos. (p. 387)

Esta diferenciación de roles muestra que hoy se vive en un tiempo de rupturas en el espacio social, a partir del cual la conformación de las familias y la crianza de las hijas/os comienza a dar un giro interesante, pues el modelo tradicional ha estado transversalizado por una cultura machista y patriarcal que dividió el mundo en dos y modeló tanto a hombres como a mujeres.

Para el caso específico de esta investigación "Así Hemos Sido Padres...Un aporte a la construcción de las representaciones sociales sobre paternidad", la bibliografía y las investigaciones al respecto fueron escasas, condición que se convirtió en oportunidad, pues brindó la posibilidad de llevar a cabo nuevos desarrollos frente a la temática abordada, y pensar que construir una nueva sociedad es posible, una sociedad en la que los hombres construyan formas de relación parental diferentes a la tradicional, en la que los hijos/as, las mujeres y los hombres tengan un lugar igualitario bajo las mismas circunstancias, sin

importar su condición de género, a partir de las cuales el padre se reconozca como un ser humano integral sin temor de expresar sus sentimientos, al mismo tiempo que trabaja y apoya las labores domésticas.

Por ello, se precisó ahondar en el fenómeno de las representaciones sociales sobre la paternidad, bajo el cuestionamiento de ¿Cómo se han transformado las representaciones sociales sobre paternidad que han construido los hombres-padres de diferentes generaciones al interior de tres familias en el departamento de Antioquia? Es así como este artículo dará cuenta de los aportes conceptuales, la ruta metodológica del proceso investigativo desde los enfoques epistemológicos, los hallazgos dados en tres momentos: breve descripción de las familias, análisis intrafamiliar y análisis intergeneracional. Y finalmente, se presenta una reflexión de las investigadoras de acuerdo a lo encontrado.

## **Representaciones Sociales, Paternidad y Familia:**

### **Aportes Conceptuales a la investigación**

Esta investigación tuvo como objetivo indagar las transformaciones que se han dado en las representaciones sociales sobre paternidad, que han construido los hombres-padres de diferentes generaciones al interior de tres familias provenientes del departamento de Antioquia, para ello se buscó ubicar una ruta orientadora en lo conceptual para fundamentar lo investigado y para dar lectura al análisis.

En lo conceptual se situaron las categorías de representaciones sociales, paternidad y familia como ejes temáticos centrales desde los cuales comprender las transformaciones de la paternidad en la realidad actual de la familia y la sociedad.

Para esta investigación, analizar la paternidad desde el campo de las *Representaciones Sociales*, significó sustentar la construcción social de la paternidad a partir de la teoría de Serge Moscovici, fundamentada en la Psicología de Wilhem Wundt y en la Sociología de Émile Durkheim, definiéndose las Representaciones Sociales como:

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación

cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. Moscovici (1979) citado por Mora (2002, p. 7)

Desde su definición y explicación fue posible comprender las palabras, los sentimientos y los sucesos en la vida de los hombres-padres, las cuales les llevaron a ejercer su paternidad de la manera cómo lo hicieron, pues cada uno es un mundo y una realidad diferente.

Las *Representaciones Sociales* se construyen a través de la subjetividad, y sus elementos principales son las opiniones, las actitudes, los pensamientos, las creencias y los conocimientos; además se forman a partir de dos procesos básicos que permiten orientar los comportamientos propios de cada ser humano: la objetivación y el anclaje. Estos procesos básicos de las representaciones son definidos por Alonso (2007) de la siguiente manera:

*Objetivación:* Podría definirse como aquel proceso a través del cual llevamos a imágenes concretas que nos permiten comprender mejor lo que se quiere decir, aquellos conceptos que aparecen de manera abstracta. Consiste en transferir algo que está en la mente, en algo que existe en el mundo físico. *Anclaje:* sería la integración al pensamiento de una nueva información sobre un objeto, la cual aparece con un significado específico ante nuestros esquemas antiguos y a la que se le atribuye una funcionalidad y un papel regulador en la interacción grupal. (s.p)

Para esta investigación en particular, estos dos procesos se identificaron a partir de las actividades, roles y funciones asumidos por cada nuevo hombre-padre, los cuales se dieron a partir de la “réplica” de lo que vivieron en algún momento como hijos y que llevan o llevaron a cabo sin ningún proceso reflexivo, haciendo que en ocasiones se naturalizaran algunas prácticas y acciones. Así pues, fue posible comprender que las imágenes que se formaron los hombres-padres frente a la paternidad a lo largo de sus vidas, en su cotidianidad y en la incorporación de sus conocimientos y sentido común en las prácticas de crianza con sus hijos/as.

En relación al término de *Paternidad*, además de estar asociado a las construcciones sociales, está íntimamente ligado a la palabra familia y lo que se deriva de ella. Es por eso que en la presente investigación tuvo especial relevancia, pues como se ha referenciado anteriormente, todo lo que rodea a la familia la afecta y esto a su vez, a quienes la conforman. También la *Paternidad*, en la construcción social que se ha hecho de ella a partir de la familia, se convierte en una forma en que los hombres manifiestan su identidad como tal. Frente a esto Gutmann (1996) citado por Caro (2011), dice que la paternidad también se relaciona con la masculinidad, ya que es “un ingrediente central para identificar lo que

significa ser hombre” (p. 130).

El conjunto de estas palabras enmarcadas en un contexto, generan en cada espacio y a través de los tiempos, costumbres, tradiciones y la adjudicación de tareas propias para los hombres-padres. En este sentido, para dar cuenta de los objetivos de la investigación, puede decirse que el proceso de transformación de la familia, se evidencia directamente en la *Paternidad*, la cual ha pasado de ser entendida y asumida desde el dominio y el control a la completa ausencia de estos. Al respecto Caro (2011) explica,

(...) hemos visto declinar la autoridad paterna propia de la matriz familiar patriarcal y moderno-industrial, abriendo un nuevo lugar al padre (Roudinesco, 2003 en Valdés, 2009b: 386; Delaumeau y Roche, 2000). Durante siglos, la familia occidental estuvo basada en la figura del padre como dios soberano. La paternidad patriarcal (Olavarría, 2006: 123-124) asignó al padre recursos de poder y la calidad de eje del sistema de roles y funciones, pero la irrupción de lo femenino y la degradación de la figura del padre, marcaron el inicio del proceso de emancipación de las mujeres y cambios en las familias. (2003: 216). (p. 127)

Como puede notarse, ese proceso de cambios no surgió de manera espontánea, sino que ha sido una sucesión de eventos que ha llevado a que la *Paternidad* sea comprendida en dos sentidos que son paradójicos: por un lado, desde el punto de vista de las funciones que por décadas ha tenido que realizar, (apoyo económico, autoridad y buenos cimientos morales), y por el otro, se visibiliza el lugar de la falta, cuando es un rol cada vez más ausente en la vida familiar (por falta de presencia física o simbólica).

En relación al concepto de *Familia*, se considera histórica y socialmente como la institución básica en la que los seres humanos se construyen como individuos dentro de la sociedad. Es vista como “el mundo por excelencia de la diversidad de los sentimientos, de las emociones más profundas, de los afectos más pertinaces, de la confianza y la certeza más próxima” (Palacio, 2009, p. 47). Y podría decirse que de ella, depende en gran medida formar personas íntegras capaces de vivir y relacionarse con el otro de manera armónica, así como lo expresa Levinas (2015),

Se entiende la familia como potencial social, lo que se de en su interior se reflejará en lo social. De ahí que la familia sea un sistema en conexión con otras esferas más altas, sin las que no sería viable su evolución, su continuidad o prácticas de alteridad social. (p. 35)

Así pues, para la presente investigación, se entiende a la *Familia* como la organización social en la cual se inician los procesos de reproducción cultural, integración social y formación de las identidades, dando cuenta de una compleja red de relaciones interpersonales

que permiten descifrar el carácter, el sentido y el significado que le corresponde en la elaboración de vínculos afectivos, los cuales difieren de otros grupos sociales en intensidad, duración y frecuencia, respondiendo a los requerimientos existenciales como sujetos de una comunidad constituida por integrantes según el género y la generación.

### **Memoria metodológica. Eje orientador para comprender las Transformaciones de Las Representaciones Sociales sobre Paternidad**

La memoria metodológica da cuenta de las formas bajo las cuales el presente estudio buscó comprender y dar respuesta a las preguntas que guiaron la investigación desde el eje epistemológico y metodológico.

Es así como desde lo epistemológico se ubicó el enfoque cualitativo, tomado desde Galeano (2004); dado que para comprender las diferentes maneras en que se han transformado las representaciones sociales sobre la paternidad construidas por los hombres-padres al interior de sus familias, fue necesario partir de su cotidianidad, de sus lenguajes, de sus percepciones, de sus historias individuales, y de las diferentes maneras de relacionarse. Por tanto, fue necesario comprender que lo cualitativo parte del reconocimiento de la realidad social en que se encuentran las y los sujetos, y como tal, se convierten en portadores de saberes y conocimientos. En este sentido, Galeano (2004) dice que “En la perspectiva cualitativa el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado e influenciado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyen” (p. 18).

Para ubicar la fundamentación metodológica se partió de la premisa que cada generación de hombres-padres vivió en épocas diferentes, donde se vieron permeados por contextos sociales, políticos, religiosos y económicos, que hicieron que sus costumbres cambiaran. Desde aquí fue posible evidenciar que la familia como sistema, se encuentra en continuo movimiento y éstos producen a su vez movimientos en cada uno de sus integrantes.

La investigación entonces fue de tipo Biográfico-Narrativo, en la que su pregunta central giró en torno a las representaciones sociales de los hombres-padres de tres diferentes generaciones al interior de sus mismas familias. La investigación biográfica-narrativa, es definida como “(...) un estudio donde se utiliza la recolección de documentos de vida que

describen momentos estelares o definitivos en la vida de un individuo. Estos informes traducen vidas pequeñas, grandes vidas, vidas frustradas, vidas que han terminado rápido o vidas milagrosas poco reconocidas” Denzin (1989) citado por Creswell (1997, p. 34).

Abordar metodológicamente la presente investigación desde un enfoque biográfico, requirió pensar en una modalidad que permitiera explorar en los sujetos partícipes, el mundo que socialmente construyeron a lo largo de sus vidas. Fue por eso que se tomaron las Historias de Familia como modalidad investigativa. Cuando se indagaba frente ellas, se encontró que desde Cobarrubias (2004) se plantea que “la historia de familia estimula la memoria social sobre procesos pasados. Las perspectivas de la vida son narradas por hombres y mujeres como nosotros/as. La historia de familia tiene que construirse a partir de otras técnicas de investigación” (p. 113 - 114).

Esta modalidad parte de la creación de mapas de familias (que no son genogramas<sup>12</sup>), como representaciones gráficas que permiten conocer el núcleo familiar compuesto por la madre, el padre y los/as hijos/as, además de integrar también otros miembros de la familia extensa como tíos, tías y demás familiares que permitan dar cuenta de los sucesos y trayectorias de vida a través de cada generación. En segunda instancia, se realizó la entrevista a profundidad la cual permitió acercarse a la historia individual y colectiva de los sujetos e incluso a los demás integrantes de la familia, con el fin de comprender sus formas de ser y actuar.

En relación a los criterios para la selección de los actores sociales, en esta investigación se abordaron familias que cumplieron con los siguientes criterios de inclusión: debían estar presentes tres generaciones de hombres-padres: el abuelo, el hijo y el nieto; este último debía haber sido padre también, pero no tenía relevancia la edad ni el sexo de su hijo o hija. Los tres padres debían estar vivos y la línea generacional debió estar conformada desde el padre, además, mantener relación y contacto con sus hijos.

---

<sup>12</sup> Representación gráfica para estudiar la estructura, funcionamiento y ciclo familiar, proporciona información sobre los miembros de la familia y sus relaciones durante, al menos tres generaciones, visualiza los nombres, edades, reagrupaciones familiares y el flujo del proceso emocional a través de las generaciones e indica los enlaces genéticos y/o hereditarios al interior de la familia. Simboliza a todos los miembros según, sexo, edad y relación de parentesco, a través de tres, cuatro o más generaciones. Informa sobre relaciones genealógicas, principales eventos familiares, ocupaciones, pérdidas (muertes), migraciones, identificación y asignación de roles y, en general, el tipo de intensidad de las relaciones entre familiares, estableciendo la relación de cada individuo inter e intrageneracionalmente. Los pasos para elaborar la gráfica, con base en unos símbolos y convenciones de uso general, son: Trazado de la estructura familiar (descripción gráfica del parentesco entre las generaciones. Construcción de figuras que representan personas y líneas que describen sus relaciones). Registro de la información sobre la familia, (Información demográfica y sobre el funcionamiento, sucesos familiares críticos). Descripción de las relaciones familiares (trazado de la interacción entre los miembros de una familia).

Una vez definidos todos los requisitos, se procedió a la búsqueda de las familias que cumplieran con dichos criterios, identificándose 6 familias, de las cuales, sólo 3 aceptaron participar en el proceso. Dado esto las investigadoras pactaron un encuentro presencial y al momento de este se les explicó a las familias en qué consistía el proceso y se socializaron los formatos de consentimiento informado y acuerdo de confidencialidad, firmándose a posteriori, y para preservar la identidad de los sujetos, se optó por cambiar los nombres en la construcción de los mapas de familia, no hacer mención donde éstos vivían, y hacer una ubicación general. En un primer momento se realizaron los mapas de familia, y en el segundo se realizaron las entrevistas a profundidad.

Una aplicadas las técnicas y transcritas las entrevistas, nuevamente se hizo lectura y escucha de los audios para llegar a una mayor comprensión y se inició con una etapa de categorización, a partir de la cual se fragmentaron los datos obtenidos en palabras, expresiones o frases, a la vez que se les otorgó un nombre o código según las categorías que fueron construidas de manera apriorística (Cisterna, 2005).

Una vez se obtuvo la información precisa, se comenzó a hacer el proceso de triangulación de datos y análisis: la triangulación consistió en la verificación y comparación de la información obtenida en diferentes momentos mediante los diferentes métodos (Okuda, 2005), y el análisis de la información se dividió en dos momentos: el análisis intergeneracional, es decir, toda la información arrojada y que dio cuenta de las tres generaciones: abuelos, hijos y nietos. Y el segundo análisis, fue el intrafamiliar, es decir, toda la información que permitió analizar esos cambios al interior de las familias, que se convertían en puntos de comparación entre ellas mismas.

### ***Las Familias***

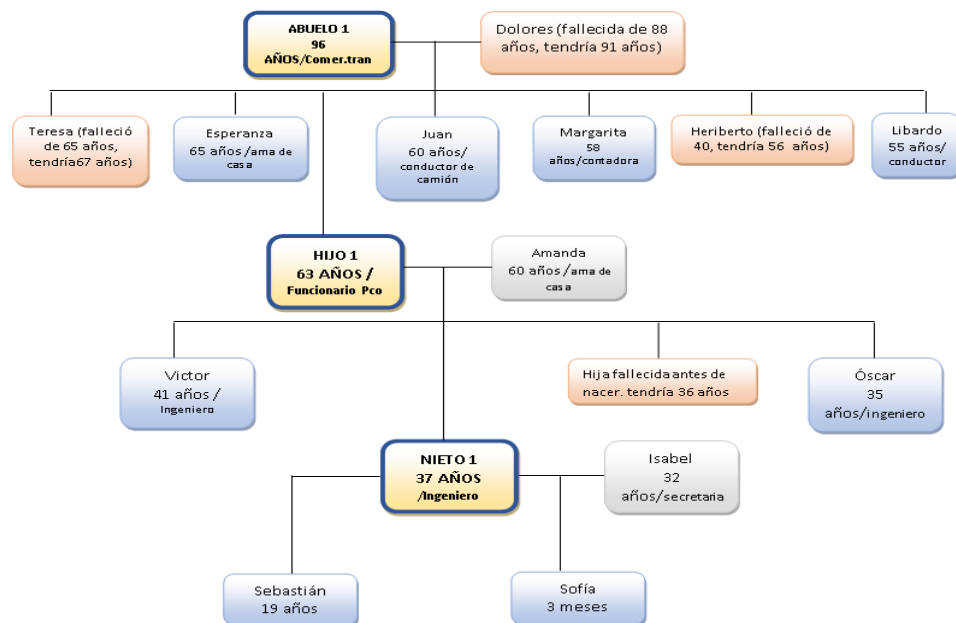
Con el fin de conocer el origen y vocación de las familias que hicieron parte de la investigación, a continuación, se hará una breve presentación de cada una de ellas:

En el abordaje de la *primera familia*, los hombres-padres provienen de un municipio del Oriente Antioqueño, y siempre han vivido allí. La generación del abuelo y del hijo, nacieron en zona rural, en sus inicios trabajaron el campo, posteriormente se trasladaron a la zona urbana del municipio. La vocación económica de la familia giró en torno al transporte



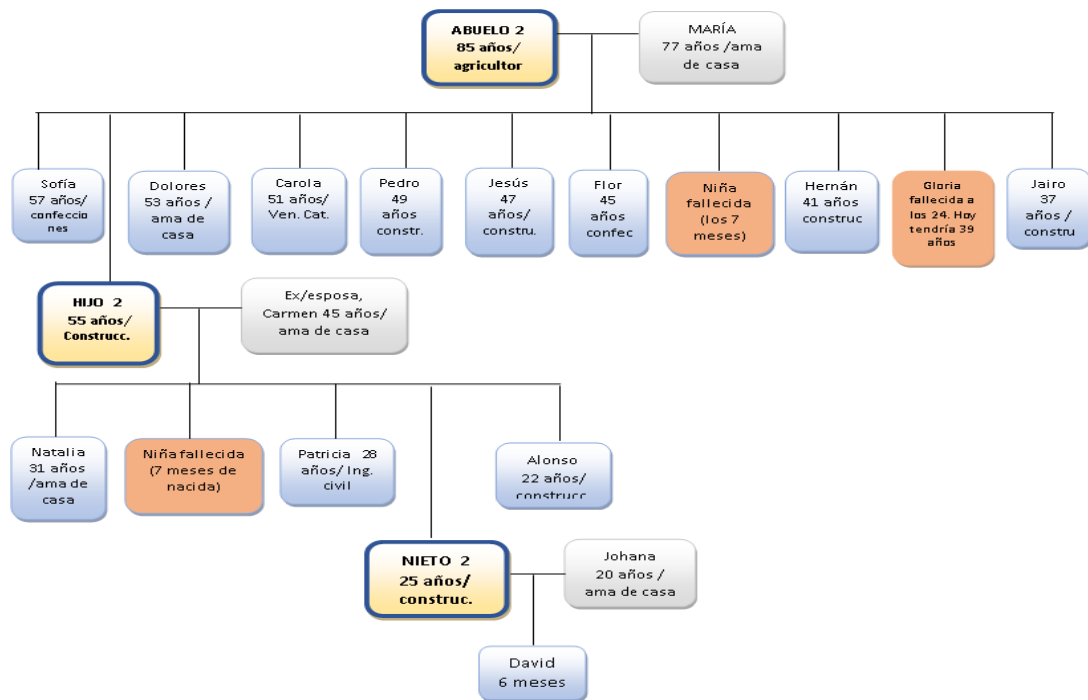
público y a la comercialización de bebidas desde la ciudad de Medellín hasta allí. Sin embargo el padre (2° generación) finalizó estudios superiores y se desempeñó como servidor público. Por su parte, el nieto (3° generación) finalizó estudios superiores y labora de manera independiente en sistemas de información.

Mapa de familia 1.



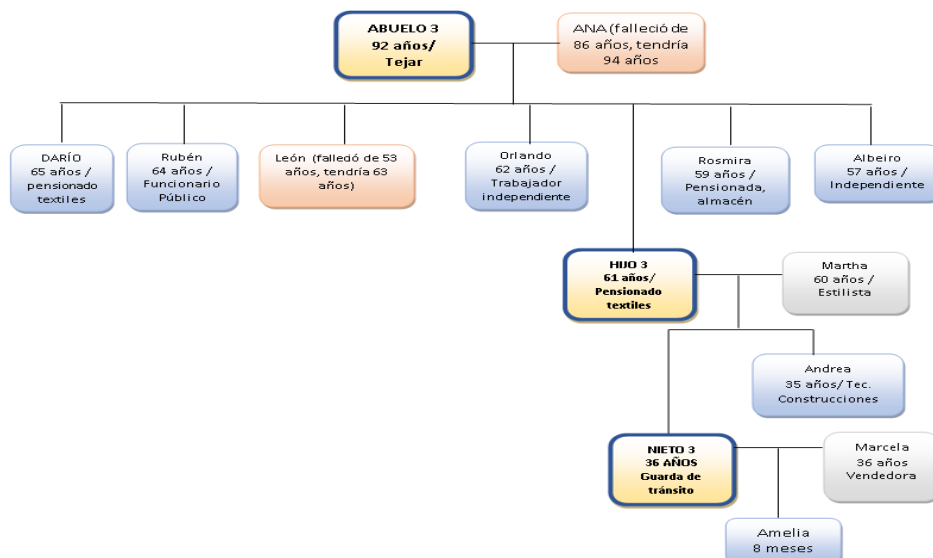
La *segunda familia* proviene de un municipio del Occidente Antioqueño. Los hombres-padres de las tres generaciones nacieron en la zona rural y su vocación económica inicial fue la agricultura. Posteriormente, llegaron a la ciudad de Medellín donde llevan aproximadamente 20 años. En la actualidad habitan en un barrio de la comuna 3 Manrique, al Nororiente de la ciudad. Cuando llegaron, su vocación económica cambió, y comenzaron a emplearse en el campo de la construcción; no accedieron a la educación, sólo el nieto (3° generación), finalizó el bachillerato y continuó laborando como ayudante de construcción.

Mapa de familia 2.



La *tercera familia* proviene de la ciudad de Medellín, las tres generaciones nacieron en un barrio de la comuna 16 Guayabal, al suroccidente de la ciudad. La vocación económica inicial de la generación del abuelo y el hijo fue en el sector de la industria de implementos para la construcción (elaboración de tejas y ladrillos), pues esta comuna se caracterizó por tener gran cantidad de ladrilleras y tejares. Posteriormente, el hijo comenzó a trabajar en una empresa textil de la ciudad, de donde se pensionó. El nieto, realizó estudios tecnológicos en investigación judicial y posteriormente estudió una técnica en guarda de tránsito y seguridad vial. Ahora se desempeña como agente de tránsito.

Mapa de familia 3.



## **Entre familias... Análisis intrafamiliar de las representaciones sociales sobre paternidad**

### **Así llegaron los hijos/as.**

En cuanto a la llegada de los hijos/as, las tres familias entrevistadas coinciden en que las en las dos primeras generaciones nacieron varios hijos/as (aproximadamente entre 6 y 10). Para los abuelos de estas dos generaciones, los hijos y las hijas llegaban sin saber cómo ni por qué, además se hacían padres por mandato divino: “Tendremos todos los hijos con que Dios quiera bendecirnos, a cambio de que Él proporcione los medios adecuados para sacarlos adelante” (Gutiérrez, 1994, p.383). La familia no se planeaba, ni se pensaba en el ideal de ser padre, simplemente “aparecían”, y eran las esposas quienes manifestaban que al parecer, estaban embarazadas. Así sucedió en la segunda familia, donde tanto el abuelo, como el padre nunca llegaron a este tipo de acuerdos con sus parejas. De igual manera sucedió en la primera familia “Un día cualquiera, resultó la señora en embarazo sin saberse porqué y tuvimos el primer hijo”<sup>13</sup>, y en la tercera familia, llegaban los hijos “y seguíamos trabajando... y llegaba otro”<sup>14</sup>.

Para el caso de los hijos (2° generación) de estas tres familias, la planeación de la familia sólo se dio en la tercera familia, donde el padre manifestó que si sabía que los hijos algún día llegarían, y por tanto, si deseó tener un hijo, el cual llegó un año después de haberse casado. Para el caso de la 3° generación, es decir, los nietos, en la segunda familia el bebé fue concebido desde el deseo y la idea de conformar una familia; y el nieto de la tercera familia, concibe a su hija como un proyecto para el cual él y su compañera se prepararon física y emocionalmente. Situación contraria se vivió en la primera familia, el primer hijo, no fue deseado ni planeado, además nació cuando el padre tenía 16 años; sin embargo, cuando nació su segunda hija, la situación fue diferente, pues ya habían pasado 19 años después de haber sido padre por primera vez, y su madurez y deseo se habían transformado.

En la primera generación, la paternidad se originó por casualidad y de manera espontánea, casi que sin la posibilidad de decidir si se deseaba o no ser padre, en la segunda generación sucede algo parecido a excepción de la tercera familia donde el padre, ejerce este rol a una

---

<sup>13</sup> Abuelo Primera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Junio, 2016).

<sup>14</sup> Abuelo Tercera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Octubre, 2016).

edad más tardía, y tiene la posibilidad de desear por lo menos, su primer hijo. En la tercera generación, la paternidad se ejerce por deseo y decisión propia, para la cual se tiene una mayor posibilidad de elegir si se es o no padre. La paternidad para estos últimos, hace parte de un proyecto de vida, es de anotar que el padre de la primera familia, no sintió esto cuando nació su primer hijo, pero sí cuando nació su segunda hija.

De esta manera, es posible ver que en la medida que se asume la paternidad de una generación a otra, en la misma familia, los sentimientos se transforman, los hijos e hijas, ya no se ven simplemente como “lo que Dios manda”, sino como ese motor que impulsa los padres a continuar su camino en la vida. Entre las tres generaciones se presentan grandes distancias frente al sentimiento y al deseo con que se tienen los hijos e hijas. Tanto los momentos del nacimiento y espera de los hijos e hijas, han cambiado en las tres generaciones. Cada uno adquirió diversos elementos que le permitieron vivirlo de diferentes maneras y expresar sus sentimientos, de angustia y de felicidad completa. Entre generaciones, los sentimientos se van transformando, desde el simple “tener un hijo”, a un “deseo por un hijo”.

### **Lo que aprendí de mi papá.**

Los hombres-padres de las tres familias tuvieron como referente a sus padres y lo aprendido a partir de ellos para convertirse en padres, de ahí la importancia de las representaciones sociales,

Una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. La representación social es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación. Moscovici (1979) citado por Mora (2002, p.7).

En la segunda familia, el abuelo recuerda “ mi padre era una persona muy decente, que no jugó conmigo, pero sí me mostró mucho cariño, además me hablaba de buena manera”<sup>15</sup>. El hijo (2° generación) por su parte, recuerda que su padre le enseñó a ser una persona de principios, trabajador, honesto y responsable, que esos mismos valores se los transmitió a sus hijos e hijas, además de que pudieran ser personas serias. El nieto, manifestó que su padre le enseñó a trabajar desde temprana edad y con el jornal que se ganaba ayudaba en la casa, le

---

<sup>15</sup> Abuelo de la Segunda Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Junio 2016)

ayudaba a su hermana que estaba estudiando y también se daba gusto.

De la misma manera sucedió en la tercera familia, para el caso del abuelo, su padre fue un referente para el trabajo duro, el sostenimiento del hogar y para llevar a cabo algunas prácticas en la familia que obedecían a la religiosidad propia de la época, como rezar el rosario todos juntos antes de acostarse. El hombre era quien tenía la autoridad en el hogar y era él quien impartía los castigos. En la segunda generación, el padre también es ejemplo de trabajo y responsabilidad en el hogar, sin embargo, la autoridad ya entra a tenerla la madre y no sólo el padre, aspecto que se evidencia como transformación en los modelos de autoridad. Otro de los aspectos relevantes para esta generación fue que en la anterior no se acostumbraba jugar mucho con los hijos/as, mientras que este padre, jugaba con sus dos hijos, salían en familia, los acompañaba a otro tipo de actividades deportivas, recreativas y educativas, pues también les ayudaba en las tareas del colegio y les daba “la ración”<sup>16</sup> semanalmente para que tuvieran con qué pagar sus antojos o gastos personales.

Lo anterior, muestra que el acompañamiento como padres en estas dos generaciones, se transforma, pues entran a formar parte del proceso de crianza elementos como el juego, la autonomía con el dinero, las salidas, el compartir en familia y mayor acompañamiento en la realización de las tareas propuestas en la escuela. Para la tercera generación, las funciones del padre son nuevas, y aunque su hija tiene sólo unos cuantos meses de nacida, el padre ha procurado involucrarse en todo lo relacionado con su bienestar. De esta manera, él empezó a realizar procesos adecuados de estimulación desde la etapa del embarazo, comenzó a hablarle y a cantarle; ahora que ya nació continúa realizando este tipo de actividades y le ha sumado otras como: la lectura de cuentos desde los 4 meses de vida, también toca la guitarra con ella, le muestra libros con dibujos, la baña, imita sonidos de animales, y sale con ella todas las mañanas; adicional a ello, comparten en familia espacios diferentes a la casa. Así, es posible ver que lo que sucede en estas nuevas generaciones de padres,

(...) ejemplifica el caso de las nuevas generaciones de padres que ahora recrean la paradoja de intentar replantear el modelo tradicional de la paternidad, y dar paso a una paternidad sustentada en un ejercicio racional de la autoridad que genere relaciones familiares más placenteras y libres del peso de normas anticuadas que más provocan el distanciamiento entre los miembros del círculo familiar en vez de una proximidad basada en el afecto y el respeto por los demás. (Montesinos, 2004, p.198)

---

<sup>16</sup> Cuando se habla de ración en la jerga paisa, se hace alusión a una cuota monetaria que los padres le aportan a los hijos/as de manera voluntaria para gastar generalmente, de manera autónoma.

Sin embargo, en la primera familia, se tiene que los tres hombres-padres recuerdan a sus padres coincidentalmente, de la misma manera, y casi que usan las mismas palabras para hablar de él. El abuelo recuerda que su padre fue un hombre muy trabajador. Sin embargo, el hijo y el nieto trataron de recordar los momentos de demostraciones afectivas y no lograron traer muchos a su memoria, frente a los que expresaron “nosotros no nos acordábamos que mi papá o mi mamá, hayan sido amorosos, no!”<sup>17</sup>, “pues es que papá nunca fue... el con nosotros, o sea, yo no le conocí una faceta que él fuera por ejemplo cariñoso o que fuera afectivo con nosotros (...)”<sup>18</sup>.

Cada encuentro con estos padres evidenció que en cada generación se ha ido transformando el acompañamiento de los padres con sus hijos e hijas, y que cada uno de ellos ha dejado una marca para la generación siguiente, en la cual se retoman algunos elementos y al mismo tiempo, se introducen otros que parten del deseo, del amor, pero también del interés de establecer una relación diferente entre padre a hijos/as, construyendo sus propias formas de educar como padres, a partir de su convivencia en familia.

### **Por esto nos consideramos padres.**

Los hombres de estas tres familias se hicieron padres a partir de los aprendizajes y creencias que tuvieron a través de la cultura en la que vivieron y crecieron. Ser padre entonces para ellos, ha sido una construcción que realizaron desde su infancia y que ahora, en la adultez se materializó. Como lo afirma Montesinos:

La paternidad es una de las formas sociales mediante las cuales se exterioriza la identidad masculina. Esa etapa de la masculinidad se expresa de diversas maneras, tantas como variadas son las expresiones culturales que, si bien responden a patrones generales de los estereotipos y los roles sociales, también adquieren manifestaciones específicas que las pueden proyectar como prácticas culturales únicas. (Montesinos, 2004, p.199)

Los hombres-padres en sus entrevistas, se refirieron a diferentes momentos, actitudes, comportamientos, pensamientos, sentimientos y deseos que les ha hecho sentir padres. En la primera familia, el abuelo no veía el ser padre como algo especial o diferente, “es algo como normal”<sup>19</sup>; el hijo sí expresó que era algo que nacía desde su interior, “uno poder desarrollar

---

<sup>17</sup> Padre de la Primera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Junio 2016).

<sup>18</sup> Nieto de la Primera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Junio 2016).

<sup>19</sup> Abuelo de la Primera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Junio, 2016)

ehh una capacidad de qué?... de ayuda, de direccionamiento de, de orientar ”<sup>20</sup>, y para el nieto, fue algo más relacionado con la emoción, “es una felicidad muy grande!”<sup>21</sup>. Aquí se evidencia notablemente que ha evolucionado la capacidad para expresar los sentimientos.

De otro lado, en la segunda familia, el abuelo manifestó que lo que lo hizo sentir padre fue “haber sido responsable”<sup>22</sup> con sus hijos e hijas en todo lo que necesitaron, velar porque no les faltara la alimentación, y cuando se enfermaban, llevarlos al médico con su esposa y suministrarles los medicamentos; además, manifestó que aunque fueron muy pobres y vivieron en el campo, y era él solo quien trabajaba, trataba de comprarles la ropa y los zapatos en el momento en que su esposa le decía que ya les estaba haciendo falta. Este abuelo, expresó que se sintió padre también, por haber luchado por ellos y haberles enseñado a trabajar.

En la segunda generación, lo que le hizo sentir padre fue haberle enseñado a sus hijos e hijas a ser responsables, a ser personas de bien, y así como su padre le enseñó a ser una persona honesta y honrada, estos valores también se los transmitió a sus hijos/as. Para él, una de sus mayores satisfacciones, es ver que ellos/as le ponen entusiasmo a la vida y que son responsables, “lo que ahora se ve muy poco”<sup>23</sup>.

Para el nieto, aunque es un padre que apenas está comenzando, dice que lo que lo hace sentir papá es llegar y estar acompañando a su hijo, no sólo darle lo que física y materialmente requiere, sino compartir con él. “Ser padre es también mejorar como persona y poder ser un ejemplo a seguir, y actuar de buena manera”<sup>24</sup>. Expresa que cuando su hijo esté más grandecito le gustaría poder tener conversaciones con él que le permitan llegar a ser un amigo que lo escucha y lo aconseja.

En la tercera familia, acciones como haberles brindado el estudio, darles la ropa, llevarles al médico y darles los medicamentos, y en general todo lo que necesitaron sus hijos e hija, hicieron parte de la experiencia del abuelo como padre, además, no haber tenido malas palabras con ellos ni haberlas dicho delante de ellos, lo deja satisfecho. Para el padre de la

---

<sup>20</sup> Padre de la Primera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Junio, 2016)

<sup>21</sup> Nieto de la Primera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Junio, 2016)

<sup>22</sup> Abuelo de la Segunda Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Mayo, 2016)

<sup>23</sup> Padre de la Segunda Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Julio, 2016 )

<sup>24</sup> Nieto de la Segunda Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Julio, 2016)

segunda generación, aunque no lo expresa de manera concreta, él reconoce que compartió mucho tiempo con su hijo y con su hija, les ayudaba en las tareas del colegio, salían de paseo, les dio buen ejemplo y fue muy responsable en su hogar, sin embargo, reconoce que le faltó más autoridad porque en algún momento fue muy tranquilo con su hijo. El nieto, aunque es un padre joven y apenas está comenzando a ejercer este rol, manifestó que hasta ahora lo que lo ha hecho sentir padre es el acompañamiento permanente que realiza con su niña y el hecho de participar en el proceso de crianza como tal.

Entre estas tres generaciones, se puede ver que la idea de ser padre se transforma en la medida en que la familia es permeada por diversos contextos, pues son ellos los que van dando modelos a seguir, sin embargo desde lo que estos hombres-padres expresaron, se presentó un rasgo común en las tres generaciones, todos deseaban servir como ejemplo para sus hijos/as. Pero a nivel particular se encontró que en la primera generación, ser padre obedecía principalmente a suplir las necesidades materiales y a enseñar a trabajar. En la segunda generación, deseaban formar a sus hijos/as en valores como la responsabilidad, la honestidad y en el entusiasmo que le ponen a vivir la vida. Y para el padre de la tercera generación, el acompañamiento y la posibilidad de brindar confianza a sus hijos/as hasta el punto de sentirse como un amigo para ellos.

El logro de todos los ideales o la mayoría de ellos, hizo sentir a estos hombres, padres ejemplares, satisfechos de haber dado y seguido dando lo mejor que tienen, para hacer de sus hijos/as personas íntegras, capaces de llevar su vida sin hacerle daño a nadie y con todas las posibilidades de conformar sus propias familias y de convertirse a su vez, en ejemplos para sus hijos/as. En este sentido, es preciso decir, que desde las palabras expresadas mediante sus discursos, ellos han cumplido a cabalidad el objetivo de convertirse en padres, pues sus metas eran trazadas de acuerdo a lo vivido y lo deseado desde el comienzo de sus vidas.

### **Entre nosotros... Análisis intergeneracional de las representaciones sociales sobre paternidad**

#### **Así conformamos la familia.**

De acuerdo a la información brindada por los padres de la segunda generación, fue posible conocer las diferencias frente a la conformación de sus familias y los aportes que cada uno



como padre hizo a éstas, sin dejar de reconocer la influencia que tuvo el cotexto, las creencias y la cultura patriarcal, cobrando mayor fuerza en la primera generación, y que a partir de la misma comenzó a transformarse.

La primera generación de padres procede de familias nucleares numerosas, marcadas por la tradición religiosa, en donde lo que giraba en torno a ella, estaba guiado por los mandatos de la iglesia católica. La conformación de la familia se presentó de manera conservadora, es decir, enmarcada a partir del noviazgo, posteriormente el matrimonio, seguido por la llegada no planeada de las/os hijos. Sin embargo, se evidencian dos particularidades importantes, que se diferencian de las características de las familias de la época: En la tercera familia se vivió inicialmente el momento de llegada del primer hijo/a, y posterior a esto el matrimonio, siendo posible que el ámbito cultural en el cual nació y creció el abuelo (zona urbana), haya influido en ello, dado que para su tiempo esto trasgredía la norma cultural implícita que se daba; y en la segunda familia, la pareja decidió de manera común no tener más hijos/as, posiblemente debido a la difícil situación económica que presentaban a nivel familiar.

En esta primera generación de padres coinciden las expresiones poco emotivas en el momento de llegada hijos/as, desde la noticia del embarazo hasta la espera del nuevo integrante de la familia, en donde la llegada de un hombre o una mujer, era aparentemente un evento sin trascendencia. “No, no pensábamos nada, lo que Dios quisiera (...)”<sup>25</sup>. Aun cuando en el discurso de este (Abuelo de la Tercera Familia) se evidenciaban prejuicios de género, este mismo, expresó que en uno de los embarazos, “pensó que si fuera a nacer mujer, esta persona le ayudaría en el futuro a la mamá, o si fuera a nacer un hombre, lo haría con él”<sup>26</sup>. Sin embargo, en el discurso se evidencia, que los tres coincidieron, que el amor por sus hijas e hijos siempre fue igual, sin preferencias de género por las creencias de la época. Esta premisa fue desvirtuada por su hijo (segunda generación), dado que éste expresó, que uno de sus hermanos era homosexual y con frecuencia su padre lo discriminaba. Posiblemente actuando bajo la mirada tradicional en que se concebía al hombre y a la mujer, considerando que la homosexualidad era una condición fuera de lo normal.

Para estos padres, el nacimiento de sus hijo/as, era un momento familiar de alegría y a la

---

<sup>25</sup> Abuelo Tercera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Octubre, 2016)

<sup>26</sup> Abuelo Tercera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Octubre, 2016)

vez de temor por no saber las condiciones en que se desarrollaría el parto, y en que iba a llegar el nuevo ser. Y aunque lo relacionado con el embarazo, el parto y la crianza, fue para estos hombres considerado como asunto de mujeres, éste momento se convertía en una oportunidad para participar, haciéndose cargo de los hijos/as mayores “Yo sacaba los primeros (sus primeros hijos/as al momento del parto) pa’la manga, porque ya iba a venir el Niño Jesús”.<sup>27</sup>

En el caso de la segunda generación, aun cuando la tradición religiosa seguía muy presente en estas familias, se hizo evidente el distanciamiento que tomó uno de ellos (Padre de la primera Familia), con relación a las costumbres familiares que se habían practicado hasta el momento; éste inició la relación con su pareja a través de la unión libre y luego del nacimiento del segundo hijo, consolidaron la relación bajo el matrimonio católico, expresando que esto se hizo más por deseo de su madre y el mantenimiento del estatus que tenía su familia en el municipio.

Para estos padres, la llegada de los hijos no fue planeada, pero si lo fue la cantidad que deseaban tener, quizás esta transformación responde a los cambios y nuevas condiciones sociales y económicas que pueden hacer referencia a cambios en la regulación de la natalidad, Salguero y Pérez (2008) como se citó en Vargas (2013), lo cual a partir de esta generación se hizo evidente. Durante los embarazos, al igual que sus padres, consideraron que era un asunto de mujeres y en el caso del hijo de la segunda familia, a pesar de sentirse alejado de muchas realidades, por ser campesino, expresa “que esa etapa para la mujer es muy dura porque presenta muchos cambios emocionales”.

Esta generación presenta algunas transformaciones importantes en cuanto a la manera como conformaron sus familias y la forma en que ejercieron sus labores en el hogar, las cuales fueron propiciadas por la situación económica, o por el contexto en que crecieron. Sin embargo, esto no es un hallazgo, según señalan (Berciano 1998, Brunner 1998 y Roa 1995) como se citó en Gallardo, *et. al* (2006), en las últimas décadas se ha producido una transformación cultural influida por lo señalado como el fenómeno de la posmodernidad. Lo cual afecta directamente la imagen que a través de la historia ha desempeñado el padre y que

---

<sup>27</sup> Para este padre, el momento del nacimiento de sus hijos/as era comparable con el momento del nacimiento del Niño Jesús (desde la creencia religiosa), por eso, lo nombra de esta manera.

se ha visto en decadencia, desdibujándose así el modelo concebido desde la cultura patriarcal, a partir del cual el padre tenía un rol dominante dentro de la familia.

Para dos de estos padres, se hizo evidente el deseo por tener un hijo hombre o una mujer, en el caso del padre de la primera familia se anheló tener solo hombres, pues consideraba desde el imaginario que le parecía complicada la crianza de las mujeres; y el padre de la tercera familia, deseo tener los hijos en lo que él consideró orden adecuado: primero el hombre y posteriormente la mujer. El padre de la segunda familia considero que esto no era relevante para él y mantuvo la misma consideración de sus antecesores “que sea lo que Dios quiera”.

En la tercera generación, hubo grandes transformaciones con relación a la manera en que los hombres-padres conformaron sus familias, pues en los tres hombres fue evidente que ninguno de ellos tuvo como prioridad establecer la relación con su pareja bajo los mandatos de la religión católica, todos ellos al momento de la entrevista se encontraban viviendo en unión libre. Solo uno (nieto de la primera familia), planeaba casarse por la religión católica.

Es posible que el aumento de la unión libre como forma de establecer las relaciones, se haya incrementado en los últimos tiempos como respuesta a los cambios culturales, sociales y económicos. Incluso Ojeda (2009), luego de un estudio realizado a adolescentes mexicanos, reportó que los cambios en dicha tendencia, se estaban presentando mayormente desde la década de 1990. También es posible que la etapa de la adolescencia en la cual dos de ellos se encontraban (nietos de familias 1 y 2), haya influido, pues es sabido que ésta se identifica entre muchos aspectos, por la inseguridad o el miedo en la toma de decisiones, lo cual hace sentir la unión libre como una forma más tranquila de asumir las responsabilidades.

Vale la pena resaltar que ésta situación, común en los tres padres, no revela que se haya presentado separación o distanciamiento hacia las creencias religiosas inculcadas en sus familias, pues se evidenció que varias de las costumbres aprendidas allí, se conservaban, principalmente en los nietos de las familias 1 y 3, aunque no están tan arraigadas.

Por otra parte, hablar de la llegada de los hijos/as con estos hombres, dejó contemplar una de las principales transformaciones, pudo verse que ellos, excepto el nieto de la familia 1 en su primer embarazo, planificaron con sus compañeras el momento para tener sus hijos/as,

“(nombre de su esposa) y yo decidimos que íbamos a tener a (nombre de su hija), nos preparamos para tenerla”<sup>28</sup>.

Igualmente esta generación se interesó por participar en las actividades que demanda la etapa del embarazo, tales como estimulación temprana, acompañamiento en las citas de control y ecografías, principalmente. Actos que en ninguna de las anteriores generaciones se practicaron de tal manera. Puyana (2003) y Viveros (2002) dicen al respecto:

Los cambios en la vida familiar influyen en la manera como los hombres se representan la masculinidad, al desarrollar mayor capacidad para la expresión de los afectos y permitir que vayan surgiendo en ellos actitudes que facilitan una cercanía a los hijos, complementando el papel de *padre proveedor* con una mayor presencia antes sus demandas afectivas. (Como se citó en Puyana y Mosquera, 2005, p.2).

En ese sentido se puede decir, que incluso hasta este momento histórico, la cultura patriarcal ha seguido perdiendo poder, pues estos hombres son cada vez más convocados a incluirse en la vida del hogar o por lo menos en la de sus hijas e hijos.

### **El rol que hizo sentirme padre.**

Para el caso de la primera generación se encontró un tema que se hizo relevante para estos hombres, principalmente luego de haber conformado su hogar, la actividad laboral. Cualquiera que fuera, se realizaba arduamente en pro de “sacar la familia adelante”, a fin “el padre es la autoridad, el proveedor que brinda los recursos económicos (...)”. (Bonino, 2002, p.1), y es a través de ésta función que podían mantener el estatus impuesto por la sociedad y la cultura. Estos hombres además, reiteraron que fue a través del trabajo que se sintieron padres.

Adicional expresaron que era importante para el rol de padres educar en valores y transmitir comportamientos como el respeto y la responsabilidad. Las muestras de afecto no fueron relevantes para estos padres, aunque en el caso de los abuelos de la segunda y tercera familia, expresaron que se acercaban a sus hijos/as principalmente cuando estaban pequeños. “Los aspectos más significativos que definen los estereotipos masculinos son el ocultamiento de las emociones, del sufrimiento, la impotencia, el miedo y la debilidad, rasgos de la

---

<sup>28</sup> Nieto de la Tercera Familia. (Entrevista. Depto. De Antioquía: Octubre, 2016 )

identidad que son reforzados por el entorno (...)” Montesinos (2004) citado por Bonino (2002, p. 50).

En la segunda generación de padres, además de los sentimientos de alegría que dijeron sentir con la llegada de sus hijos/as, fue importante escuchar en estos padres, qué momentos o situaciones vividas con ellos, generaron otros sentimientos, como: La felicidad por la participación en el nacimiento de algunos hijos/as y el establecer relaciones más estrechas con sus hijos/as; en la primera familia la tristeza de enterarse que su hijo adolescente, había embarazado a su novia, ya que consideraba que su vida daría un giro (Padre de la Primera Familia); en la primera familia, el padre durante la pérdida de un hijo en la gestación, no consideró tener un significado importante ya que expresó que esto se daba porque aún no lo conocía, situación contraria a la sucedida con la enfermedad y muerte de un hijo pequeño en la segunda familia. El padre expresó que este hecho generó una “sensación jamás sentida en su vida”, porque a pesar de muchas luchas, esfuerzos e intentos en pro de su recuperación, no lograron que esté se recuperará.

Generalmente expresar sentimientos como estos en dentro del hogar y por fuera de él, no era posible y se reprimían en el pasado, casi siempre porque culturalmente, hasta en la literatura, se desconocía al hombre en el ámbito emocional, "(...) En el modelo impuesto por los varones se asume que las mujeres son dulces, tiernas, fieles, abnegadas, madres amorosas, (...)". (Torres, 2005, p.75). Y los sentimientos y lo emocional se les asignaba a las mujeres.

Es posible que para estos padres el legado de ser trabajadores y cumplir con sus obligaciones fue importante, pero también dedicaron parte de su tiempo a sus hijos/as y dieron cabida a expresar sentimientos; posiblemente esta situación se presentó por la integración de la mujer en el espacio público (Calvo, 2015), lo cual demandó en ellos una mayor participación, algunos lo hicieron a manera de propiciar espacios que desearon y no pudieron vivir con sus padres en la niñez, y de esta manera afianzaron la relación con sus descendientes. Cabe resaltar que se evidencia que el acercamiento que tenían con sus hijos/as no era de demostraciones afectivas de contacto, como besos o abrazos, sino que se propendía por mayor acompañamiento o presencia del padre en su rol. (Padre de la Segunda Familia).

En la tercera generación, estos padres poseen características comunes a su rol como padres en lo relacionado a: Todo lo que ellos consideran que hacen es pensando en cómo sus

acciones repercuten en las vidas de sus hijos/as (Nieto de la Tercera Familia); desde el discurso se evidencia que ya no se limitan a las actividades con sus hijos/as en el hogar, sin dejar de considerar que cuando lo hacen, están “ayudando” a sus cónyuges; y consideran que son más cercanos, dedicados y expresivos con sus hijos, estos asuntos son planteados por autores como Calvo (2015):

(...) las estadísticas muestran cómo, por regla general, van en aumento las cifras de hombres que desean implicarse junto a su mujer y que además de trabajar fuera de casa han asumido con responsabilidad y compromiso la tarea de criar a sus hijos y colaborar en las tareas del hogar (...). (p.11)

Por lo anterior, la nueva paternidad, requiere más involucramiento en lo afectivo, en participar más de las actividades con sus hijos/as, y en donde la presencia física se ha vuelto relevante.

### **Reflexiones finales**

En las tres familias se evidenciaron transformaciones en las representaciones que los hombres-padres han construido frente a su forma de ser padres. Cada generación ha vivido y ejercido su paternidad de la manera en que ha creído que ha sido la “mejor” y más “correcta” forma de hacerlo. Cada uno de ellos ha puesto en práctica los elementos que ha adquirido a lo largo de su vida y que se ven en la representación social que tienen frente a la paternidad. Desde este punto de vista, ser padre tiene ciertas connotaciones que se mantienen y otras que se han transformado, pero todas han sido influenciadas por el contexto y la realidad que cada uno de ellos ha vivido.

Las familias constituidas en la generación de los abuelos y los hijos, se caracterizaron por ser numerosas en cuanto a la cantidad de hijos/as que se tenían, en su mayoría, tenían más de cuatro o cinco entre hombres y mujeres. Situación que podría decirse, obedece a los preceptos que se tenían para la época en que se conformaron, (aproximadamente entre los años 30 y 70) donde, el ideal era la familia numerosa, “aquella que garantizara que a pesar del alto número de niños que morían, otros los reemplazarían, con el fin de contar con una descendencia que prolongara las familias y los apellidos” (Muñoz y Pachón, 1991; citadas por Pachón 2007, p. 147)

De esta manera fue posible evidenciar que para los hombres-padres de estas tres familias fue importante consolidar un grupo familiar a partir de principios y valores, que fueron

puestos en práctica partir de lo visto y aprendido desde la figura paterna que tuvieron como referente en su vida. En muchas oportunidades fueron situaciones o características que admiraban en ellos y quisieron replicar, o por el contrario, para saber que ellos hicieron cosas, que aunque no juzgan, no quisieron o no quieren repetir con sus hijos/as.

Es así como de una generación a otra, se ha transformado el rol de ser padre desde el sentimiento y el deseo, en donde tener hijo/as pasa de ser una obligación entregada por la cultura patriarcal a ser una pretensión que los hace sentir diferentes frente a la forma en que fueron educados por sus antecesores. En cada uno de los padres se evidenciaron elementos que permitieron vivir el ser padres de manera particular y esta labor estuvo enmarcada por la educación recibida por sus progenitores.

En las tres generaciones, el rol de padres y el pertenecer a una familia ha tenido una forma diferente de asumirse, permeado claramente por las costumbres y la cultura de cada contexto según el momento histórico, es por esto que con el tiempo estas familias desde el discurso evidenciaron que en el pasado la primera generación priorizaba el laborar para sostener económicamente sus hijos/as, y que a partir de la segunda se incluye el acercamiento hacia los hijos/as, compartir con estos, y asumir otros deberes que históricamente se le habían asignado a sus madres, y adicional a esto permitieron darse un lugar desde la gestación de sus hijos/as, en el cuidado y afecto desde el embarazo, en la educación, y en el compartir tiempo libre y diferentes espacios.

Es importante mencionar que aunque no fue el propósito de esta investigación, se evidenció que el aspecto económico influyó en la manera en como estos padres ejercieron algunos roles. En los casos que hubo mayor poder adquisitivo, los padres se distanciaron un poco de los procesos de crianza de sus hijos/as para ocuparse de sus actividades laborales, (incluso pasando temporadas por fuera del hogar); por el contrario, aquellos que no lo tuvieron, hicieron más presencia en el hogar y por ende, estuvieron mayor tiempo con sus hijos/as.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, I. (2007). *La teoría de las representaciones sociales*. Recuperado de: [http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones\\_sociales.shtml](http://www.psicologia-online.com/articulos/2007/representaciones_sociales.shtml)
- Bonino, L. (2002). *Las nuevas paternidades*. Cuadernos de Trabajo Social. 16. 171- 182. Recuperado de: <http://www.luisbonino.com/pdf/Las%20nuevas%20paternidades.pdf>
- Calvo, M. (2015). *Informe TFW 2015-1. La importancia de la figura paterna en la educación de los hijos: Estabilidad familiar y desarrollo social*. Instituto Internacional de Estudios Sobre Familia. Toro Mítico. 23 Recuperado de: [file:///C:/Users/Alejandra/Downloads/33012\\_Calvo-TFW\\_Figura-paterna-2015.pdf](file:///C:/Users/Alejandra/Downloads/33012_Calvo-TFW_Figura-paterna-2015.pdf)
- Caro, P. (2011). *Los padres "desde abajo": La paternidad en los temporeros agrícolas*. Centro de estudios para el desarrollo de la Mujer CEDEM. Santiago de Chile. Sociedad y Equidad. (2) 123-142.
- Cisterna, F. (2005). *Categorización y triangulación como proceros de validación del conocimiento en investigación cualitativa*. Theoria, 1 (14), 61-71. Recuperado de: <http://www.ceppia.com.co/Documentos-tematicos/INVESTIGACION-SOCIAL/CATEGORIZACION-TRIANGUALCION.pdf>
- Cobarrubias, K. (2004). *La historia de familia: Una propuesta metodológica para el estudio de la pobreza en familias evangélicas de Colima, México*. Estudios sobre las culturas contemporáneas. Época II. 10. (20). 107-139.
- Creswell, J. (1997). *Qualitative inquiry and research design*. United States of America: Sage Publications
- Galeano M, M (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Fondo editorial Universidad EAFIT.
- Gallardo, G., Gómez, E., Muñoz, M y Suárez, N. (2006). *Paternidad: Representaciones Sociales en Jóvenes Varones Heterosexuales Universitarios sin Hijos*. PSYKHE 15, (2) 105- 116
- Gutiérrez, V. (1994). *Familia y Cultura en Colombia. Tipologías, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Medellín, Colombia. Universidad de Antioquia.
- Lévinas, E. (2015). *Alteridad Familiar: Una lectura desde Emmanuel Lévinas*. Medellín, Colombia: Luis Amigó.
- Lomus, D. (1999). *Representaciones sociales de maternidad y paternidad en cinco ciudades colombianas. Reflexión política*. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Colombia. 1 (2) 1-7
- Miller, R. (2000). *Researching Life Stories and Family Histories*. London: Sage.
- Montesinos, R. (2004). *La nueva paternidad: expresión de la transformación masculina. Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*. 2 (4) 197 -220. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72620409>
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. Athenea digital*. (2) Universidad de Guadalajara. 1-25
- Okuda, M, Gómez, C. (2005). *Métodos en investigación cualitativa: triangulación*. Revista Colombiana de Psiquiatría 34 (1) 118 – 124 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80628403009> ISSN 0034-7450.



- Pachón, X. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. Familias, cambios y estrategias, 145- 159.  
Recuperado de  
<http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf>
- Palacio, M. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Latinoamericana de estudios de familia*. Universidad de Caldas. 1. 46 - 60
- Puyana, Y y Mosquera, C. (2005). Traer “hijos o hijas al mundo”: significados culturales de la paternidad y la maternidad. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud* 3 (2). 1- 21. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/302/171>
- Quintero, A. (2006). Diccionario especializado en Familia y Género. Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia. Medellín.
- Raiter, A. (2001). Representaciones Sociales. Cap 1. En: Representaciones Sociales. Buenos Aires. EUDEBA. Versión corregida en 2010. 1-25
- Torres, L. (2005). Diferencias en la crianza paterna de tres grupos familiares. *redalyc*. 10 (1) 73- 92. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29210105.pdf>
- Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo. Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis*. 8 (23). 385- 410.
- Vargas, M. (2013). *Reconocimiento y parentalidad mapuche*. (Tesis de maestría). Universidad del Bío-Bío, Temuco, Chile.

## 8. ASÍ SIENTEN LOS HOMBRES-PADRES: HACIA UNA NUEVA CONSTRUCCIÓN DE LA PATERNIDAD<sup>29</sup>

Norma Isabel Ladino Cárdenas<sup>30</sup>

### RESUMEN

A través de este artículo, se hace una reflexión frente a las nuevas formas en que algunos hombres hoy están ejerciendo su rol paterno. La historia nos ha mostrado que cada momento que vivimos, trae consigo mandatos culturales que sirven de base para el funcionamiento de ciertas instituciones, entre ellas, la familia, la cual hoy se está reconfigurando, y el modelo nuclear tradicional que ha estado presente durante varios períodos de tiempo, se está desdibujando para dar lugar a nuevas formas de convivencia, donde los roles y las funciones desempeñadas por hombres y mujeres, también se están replanteando, dando lugar a un nuevo modelo de padre que propende no sólo por relaciones más equitativas e igualitarias entre hombres y mujeres, basadas en el afecto y la expresión de sentimientos, sino también por el ejercicio de una paternidad con mayor protagonismo y participación en la esfera doméstica, al igual que en la crianza de sus hijos e hijas.

**PALABRAS CLAVE:** Familia, paternidad, masculinidades, roles de género.

### ABSTRACT

Through this article, a reflection is made regarding the new ways in which men today exercise their paternal role. The history has show us that every moment that we live, brings whit it cultural mandates that works as the basis for the functioning of certain institutions, including, the family, which is now being reconfigured, and the traditonal nuclear model that has been present for several periods of time, and is becoming blurred to give rise to new forms of coexistence, in where roles played by men and women are also being rethought, giving rise to new model of father that tends not only for more equitable and egalitarian relations between men and women, based on the affection and expression of feelings, but also for the exercise of paternity with greater protagonism and participation in the domestic sphere, as well as in the upbringing of their sons and doughters.

**KEY WORDS:** Family, parenthood, masculinities, gender role.

---

<sup>29</sup> Este artículo es una reflexión que se desarrolla en el marco de la investigación “ASÍ HEMOS SIDO PADRES... Un aporte a la construcción de las Representaciones Sociales sobre Paternidad” llevada a cabo entre los años 2015 y 2016 en el departamento de Antioquia, como proyecto requisito para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Fundación CINDE en convenio con la Universidad de Manizales.

<sup>30</sup> Trabajadora Social. Aspirante a Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Fundación CINDE y la Universidad de Manizales. E-mail: [isaladinocardenas@gmail.com](mailto:isaladinocardenas@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

Para iniciar el presente artículo, el cual pretende hacer una reflexión frente a las nuevas formas en que hoy algunos hombres están ejerciendo su paternidad, es necesario partir de una afirmación que continuamente escuchamos en la cotidianidad, y es la que obedece a las transformaciones que se vienen presentando en la familia, tanto en su estructura como en las funciones desempeñadas por algunos integrantes, principalmente el padre y la madre. En nuestra sociedad se han presentado cambios a nivel social, político, económico, ambiental, demográfico, religioso y cultural, que han hecho que las ideologías y las diferentes formas de expresión que tienen algunas personas, empiecen a tener otros matices y por ende, a influir de manera directa en la familia.

Grupos poblacionales conformados por mujeres, organizaciones defensoras de los derechos humanos, organizaciones no gubernamentales y diversas comunidades académicas, cada vez se han dado a la tarea de indagar y ahondar más en algunos fenómenos sociales que tienen que ver con las maneras en que se establecen las relaciones entre los géneros, las relaciones de jerarquía y poder, las nuevas formas de ser de los hombres y de las mujeres, los roles y funciones que se ejercen desde la maternidad y la paternidad, entre otros, como una forma de conocer y comprender el contexto y la influencia que tiene éste en las transformaciones familiares.

Lo anterior, permite pensar que la familia como un grupo social en el que se generan las primeras interacciones, no ha sido ajena a esas reconfiguraciones, dado que es un su seno donde se asignan roles y funciones de acuerdo al lugar que se ocupa dentro de ella: madre, padre, hija e hijo, e incluso, otros parientes y familiares que llegan también a conformarla. Como se mencionó al inicio, la forma de ser de la familia, viene teniendo cambios que han visto influenciados por los fenómenos y sucesos presentes en cada época, donde los roles asignados de manera tradicional hoy también se están reconfigurando, y las funciones que se tenían específicas para hombres y para mujeres también han sido objeto de transformación.

De esta manera, y teniendo como referente el contexto de las desigualdades que han vivido hombres y mujeres al interior de la familia, se llevó a cabo la investigación “ASÍ HEMOS SIDO PADRES... Un aporte a la construcción de las representaciones sociales sobre

paternidad” a partir de la cual se le indagó a tres generaciones de hombres-padres (abuelo-hijo-nieto) de tres familias pertenecientes al departamento de Antioquia, frente a la representación social que habían construido con relación a la paternidad. Dicho interrogante surgió a partir de una queja constante de muchas mujeres que en su cotidianidad, cuestionaban las maneras en que algunos hombres ejercían su paternidad.

A partir de estas voces de protesta, fue fundamental saber ellos qué pensaban y cómo el contexto había influido para que fueran padres de la manera en que lo habían sido, pues algunos hombres han permanecido en silencio por largo tiempo. Así pues, los resultados que la investigación arrojó, permitieron llegar a este artículo, el cual busca hacer una reflexión frente a las nuevas formas en que hoy algunos hombres están ejerciendo su paternidad.

### ***Las familias se están transformando.***

La familia es la institución en que los seres humanos se construyen como individuos dentro la sociedad, es allí donde se tejen sus primeros vínculos e interacciones con el mundo que les rodea. Como institución ha tenido múltiples transformaciones que se han ido evidenciando a través de tres diferentes periodos de tiempo. En este sentido, Roudinesco (2005) como se citó Muñoz (2014) afirma que,

El primero de ellos fundado en la tradición, sirve, ante todo, para asegurar la transmisión de un patrimonio, de modo que las uniones conyugales eran acuerdos entre los padres sin tomar en cuenta la vida afectiva y sexual de los jóvenes contrayentes caracterizados por un sometimiento total a la autoridad patriarcal. El segundo momento, corresponde a la llamada familia moderna, que se impone desde fines del siglo XVIII hasta mediados del XX, en el que se recepcionan los intereses afectivos, el amor romántico y reciprocidad de los deseos carnales, dividiéndose el trabajo y educando a los hijos a través de los ideales de la nación. Finalmente, el último período comienza a partir de la década de 1960, en el que se impone la llamada familia contemporánea o postmoderna, la que une temporalmente a dos individuos en búsqueda de relaciones íntimas o expansión sexual (p. 11).

Lo anterior, es sólo un acercamiento a algunas formas en que la familia ha funcionado a través del tiempo y en diferentes épocas, ello muestra que desde sus inicios ha estado marcada con el sello del patriarcado y que a partir de él se han generado desigualdades e inequidades en el relacionamiento entre los sexos, y aunque se vislumbraban algunos cambios, “aún a principios del siglo XX permanece el imaginario de que la taberna para los hombres, el lavadero para las mujeres” (Del Bravo, 2000, sp), obedeciendo así a un orden

social y hegemónico establecido, el cual según Palacio (2009),

(...) despliega su sentido y sus cursos de acción y simbolización desde el ejercicio del poder del padre; sacraliza el modelo en la familia nuclear, precedido por el matrimonio heterosexual con la finalidad de la procreación como sacramento; la sobredimensión afectiva de la maternidad como esencia femenina, la responsabilidad de la paternidad como proveedor y la obediencia de la filiación, a partir de la precedencia, la superioridad y exterioridad del poder del padre. (p.51)

Como podemos ver, la familia ha sido un escenario dinámico en el que tradicionalmente la autoridad ha sido ejercida por los hombres, mostrando con claridad una figura dominante que regula “las relaciones entre el grupo intrafamiliar y el entorno social, a partir de lo cual las relaciones interpersonales se caracterizaban por su verticalidad, donde la punta del iceberg era el padre” (Jiménez, 2004, p.7). Así entonces, ésta era dominada por quien siempre estuvo presente ocupándose de la manutención y sostenimiento económico, el padre, mientras que la madre permaneció dentro de la casa al cuidado y protección del hogar, los hijos/as, y en general, ocupándose de las labores domésticas que les fueron asignadas, y para las cuales no contaron con ningún tipo de apoyo por parte de los hombres, ellos incluso, *ni se interesaban por aprender e involucrarse en el hogar*<sup>31</sup>.

Sin embargo, en la medida que se transita de una época a otra, se han ido presentando diversos fenómenos relacionados con las nuevas formas de convivencia, la posibilidad de elegir una pareja, de acceder a la educación superior y de ampliar los conocimientos frente a las realidades que se viven a diario en la sociedad, lo que generó que la familia tradicional comenzara a perder su lugar privilegiado y sacralizado como única y legítima forma ante la sociedad de conformar un hogar. Castells (1999) como se citó en Jiménez (2010), menciona que algunas de las razones que influyeron en este proceso, fueron:

(...) la incorporación masiva de las mujeres en el trabajo remunerado, la transformación tecnológica, el desarrollo de la biología y la farmacología, la generación del dispositivo y la píldora anticonceptiva, el movimiento feminista, el cambio de las relaciones heterosexuales y las ideas de la globalización cultural. (p.17)

Podría afirmarse entonces, que estas razones se constituyeron de cierta manera, en una base para que las relaciones que se tejían al interior de la familia comenzaran a tomar otro

---

<sup>31</sup> Expresión usada por uno de los abuelos que hizo parte del proceso investigativo.

lugar, iniciando un proceso de reconfiguración en el que no sólo las mujeres se dieron a la tarea de salir del ámbito doméstico, sino que los roles y las funciones asignados socialmente a los padres y a las madres como figuras responsables del hogar, entraron decadencia. Hasta ese momento, parecía como si el mundo hubiese sido pensado de manera dual en el que “*los hombres eran para la calle y las mujeres para la casa*”<sup>32</sup>, llegando a estereotiparles a partir de sus diferencias biológicas, pues ellos tradicionalmente han sido concebidos como fuertes, insensibles, trabajadores y proveedores económicos, mientras que ellas, han sido vistas como dulces, delicadas, entregadas al hogar y proveedoras de afecto.

Así entonces, la organización familiar en cada época se ha dado a partir de las características propias del contexto, las cuales han ido influyendo en el establecimiento de las relaciones entre sus integrantes. Tradicionalmente, la familia nuclear conformada por el padre, la madre e hijos/as, y la familia extensa conformada además, por otros parientes como abuelos o tíos, son las que más peso han tenido en diferentes momentos. Sin embargo, pese a que la historia nos muestra que éstas han sido las formas convencionales y legitimadas de la familia, hoy la realidad es otra. Los diferentes cambios y fenómenos como los desplazamientos forzados por la violencia o los desastres naturales, el uso de anticonceptivos para el control de la natalidad, la elección frente a la paternidad o la maternidad, el acceso de las mujeres a la educación superior y al mercado laboral, la posibilidad de elegir una pareja del mismo sexo o del sexo opuesto y llevar a cabo su relación bajo los parámetros del amor, el deseo, el afecto y el goce sexual, logrando trascender el plano reproductivo, han hecho que las formas de conformar y comprender a la familia se transformen, dando lugar a nuevas formas de convivencia y establecimiento de relaciones.

#### ***Otras formas de ver-estar-ser en el mundo: construcción de nuevas masculinidades.***

Las nuevas formas en que se están generando las relaciones al interior de la familia, se convierten en posibilidades de ver el mundo con un espectro más amplio a partir del cual las relaciones se presentan bajo un parámetro de horizontalidad en el que los deseos y expresión de sentimientos por parte de todos/as sus integrantes empieza a tener un mayor eco dentro del hogar, ya que los lugares hegemónicos en los que ha hecho presencia el padre, y los lugares

---

<sup>32</sup> Expresión usada de manera coloquial por algunas personas con las que se han entablado conversaciones cotidianas.

de subordinación en los que ha estado la madre, también han comenzado a decaer. Hoy, son más las voces que se unen y las acciones mismas de unos y de otras las que demuestran que es necesario replantear los roles que han venido desempeñando a lo largo de la historia, pues la familia está dejando de ser sólo el espacio para el establecimiento de reglas y de normas, para convertirse en un lugar donde se intercambian ideas, se comunica, se demuestra afecto y se acompaña a los hijos e hijas en cada una de las etapas que se dan a lo largo de su proceso de crianza.

En este sentido, y teniendo en cuenta la perspectiva masculina, son los hombres quienes desde diferentes grupos se han unido para decirle a la sociedad que el hombre tradicional, machista y dominante, es sólo una construcción que se ha realizado a lo largo de la historia, y que los ha obligado a ser y a comportarse de una forma específica, haciéndolos víctimas en la medida en que los ha limitado frente a la posibilidad de expresar sus emociones, sentimientos, experiencias y afectos que los hacen ser iguales a todos los seres humanos. En la actualidad, algunos asumen cada vez más una posición crítica frente al tema, y se han dado a la tarea de replantear este rol con que los ha puesto a cargar la cultura patriarcal desde hace varios siglos. En este sentido, Téllez y Verdú (2011) afirman que

Los estudios de hombres, de masculinidad o de masculinidades, van a plantear, en primer lugar, que la masculinidad es un constructo histórico y cultural, de modo que lejos del determinismo biológico o la mirada etnocéntrica tendente a la universalización de una particular forma de ser hombre, las concepciones y las prácticas sociales en torno a este concepto varían según los tiempos y lugares. (p. 83)

De esta manera, podría decirse que la concepción de masculinidad se construye a partir de las ideologías que se encuentren presentes en un momento histórico y en un lugar determinado, pues los discursos y las prácticas median para que adquieran un significado. En este sentido, es posible ver que a partir de los mandatos dados en cada momento se ha construido una idea de masculinidad, por lo tanto, no es gratuito que haya una “masculinidad hegemónica”, a partir de la cual se creó un modelo de hombre que predominó durante varias épocas, pero que hoy también ha comenzado a desdibujarse.

Para comprender un poco más la manera en cómo han sido pensados los hombres y más aún, los que han sido padres de manera tradicional, es preciso hacer un corto recorrido por la forma en que se han concebido desde la cultura patriarcal y cómo esto influyó para la

creación de los estereotipos de género.

Desde el patriarcado, como sistema sociocultural, “se ha considerado que los hombres tienen el poder y son quienes mandan sobre las mujeres tanto en el ámbito familiar, como laboral y social” (Huberman y Trufó, 2012, p.5). Por ello, no es casualidad ver que en muchas familias sean los hombres quienes tengan la autoridad sobre su esposa e hijos/as, o que muchas profesiones (como las ingenierías, o la aviación) y oficios (jardinero, vigilancia) sean ejercidos en su mayoría por hombres y no por mujeres, llevando a calificarlos como “aptos” o “buenos” para desempeñar sus labores, generando así estereotipos y marcas sociales que determinan a unos y otras.

En este sentido, se establecen ciertas formas de ser hombre y de ser mujer, las cuales llevan a la construcción de relaciones desiguales donde el hombre es considerado un ser con mayor poder sobre la mujer. “El patriarcado, además de constituir una forma de organización social caracterizada por relaciones de poder, constituye además una manera de pensar y de actuar, que hace daño tanto a los hombres como a las mujeres” (Huberman y Trufó, 2012, p. 7), pues les obliga a ser de una u otra manera a fin de cumplir con los mandatos establecidos por la sociedad, dejando de lado las particularidades del ser, en las que entran en juego sus deseos, sentimientos y afectos.

Desde este punto de vista, los hombres-padres pensados desde una masculinidad hegemónica, dejan de lado sus expresiones de cariño y su participación en los procesos de crianza de sus hijos/as, pues el mandato les ha exigido tener que trabajar para convertirse en proveedores económicos, en hombres fuertes que no lloran, en hombres responsables que no desfallecen y que son ejemplo a seguir, y quien se salga de este estereotipo, puede correr el riesgo de ser catalogado como diferente, incluso como “afeminado” o quizá, puesto en una condición de homosexualidad. Para ellos, es necesario mantener su imagen de “Hombres-machos” ante la sociedad, de lo contrario, perderían credibilidad.

Pero al lado opuesto de este modelo de hombre creado a partir de la masculinidad hegemónica, se encuentran los hombres que decidieron darle un giro a esta “violencia” que tradicionalmente se ejercía contra ellos, a través de la cual se les negaba su condición como



seres humanos y tenían que adoptar una posición y un comportamiento acorde a la imagen ruda que se había construido durante el tiempo.

Como se mencionó inicialmente, la construcción de la masculinidad tiene que ver con la ideología de la época en que se vive. Es por eso que hoy, a partir de las transformaciones que se dan de manera constante en la sociedad, en la que las voces de hombres y mujeres se han empezado a sentir con mayor fuerza en señal de protesta frente a las desigualdades a las que han estado sometidos, aparecen nuevas maneras de ver el mundo. A la par que las familias se transforman, la figura de poder autoritario ejercido por el padre, también. Estos hombres-padres, hoy quieren desempeñar su rol de manera distinta a la tradicional, en la que sea necesario “el establecimiento de una nueva relación entre los sexos al crear nuevos espacios para la democratización de estas relaciones, incrementar el trabajo doméstico compartido y originar un nuevo balance de los derechos y obligaciones” (Torres, Ortega, Reyes, Garrido, 2011, p.278).

Así pues, en los ires y venires de la sociedad y sobre todo de la familia, los hombres-padres contemporáneos apuestan por una masculinidad en la que sean vistos como seres integrales cargados de emociones que les ubica en un plano que va más allá de una simple figura ruda y fuerte, para apostar por un hombre-padre “participativo en la educación de los hijos, comunicativo y capaz de propiciar un ambiente armonioso” (Quaresma da Silva y Ulloa, 2012, p.101), generando relaciones más horizontales, en las que las voces de sus esposas y sus hijos/as sean tenidas en cuenta, pero al mismo tiempo ellos como padres, puedan ejercer su rol paterno de manera libre y tranquila sin ningún tipo de presión social.

### ***Los nuevos padres.***

Como se ha mencionado a lo largo de este artículo, la sociedad y la cultura han impuesto algunos mandatos ante los cuales hombres y mujeres han estado sometidos. Los hombres han sido ubicados en un lugar de superioridad y modelados bajo características que los exalta, pero al mismo tiempo y de manera indirecta los oprime, pues les niega la posibilidad de expresarse y mostrarse como seres construidos no sólo a través de historias, sino desde cargas emotivas y afectivas que los hacen ser seres sensibles. Los ideales que fundamentan hoy la construcción de las nuevas masculinidades, han hecho aportes que permiten ir reconfigurando

gradualmente el rol tradicional asignado a los hombres, y que éstos han desempeñado en diferentes escenarios de actuación, dentro y fuera del hogar.

Así, podemos ver que el mundo avanza y las sociedades se transforman, al mismo tiempo que lo hacen las instituciones que la conforman, entre ellas, como ya hemos anotado, la familia, pues cada giro que se da a nivel social, influye de manera directa para que en su interior se presenten cambios que se reflejan en las diferentes formas de ser, actuar y pensar de sus integrantes. Dentro de este marco, surgen nuevas ideologías, pensamientos y actuaciones por parte de los hombres a la hora de ejercer la paternidad, pues ésta “aparece asociada a una construcción de masculinidad concebida en términos de igualdad y de relaciones democráticas de género” (Ortega, 2004, p. 67) en las que hombres y mujeres entran a tener igualdad de derechos y responsabilidades dentro de hogar.

Los nuevos hombres-padres, que vienen cambiando sus formas de pensar y hacer las cosas con relación a los roles tradicionales, donde “las funciones paternas quedaban atrapadas en ese rol social de proveedor, autoridad, juez y gobernante, de aquel que fecunda, de aquel que lleva el dinero a casa y mantiene a la familia, del padre que da el apellido” (Jiménez, 2004, p. 7), han entrado en decadencia y comenzando a apostarle a un padre que se involucre en los procesos de crianza de sus hijos/as, donde éstos/as lleguen a sus vidas no sólo como parte de un proceso natural y biológico de reproducción, sino *como un proyecto de vida*<sup>33</sup> para el cual se preparan de manera consciente, amorosa y partiendo desde el deseo.

En este proceso en el que se ejerce el rol paterno desde el sentimiento y no sólo como un asunto exclusivo de las mujeres, es posible ver a un padre que se involucra en el cuidado de sus hijo/as, en las labores domésticas, y en el acompañamiento de éstos en la escuela, se logra evidenciar que las “las relaciones pueden ser de afecto, de cuidado y de conducción, a la vez que existen relaciones de sostén económico, de juego y diversión conjunta, así como de búsqueda de autonomía” (Salguero, 2006, p. 158).

Todo lo anterior posibilita mayor comprensión de la nueva manera en que los hombres

---

<sup>33</sup> Expresión usada por uno de los padres de la tercera generación (nieto) que hizo parte de la investigación “Así hemos sido padres... Un aporte a la construcción de las Representaciones Sociales sobre Paternidad”.

están desempeñando su rol paterno, pues la sociedad afronta hoy nuevos y diversos cambios económicos, políticos, religiosos y culturales, que influyen de manera directa en la reconfiguración de la familia. Bajo este marco contextual, los hombres se enfrentan a nuevos retos no sólo como padres, sino desde la misma forma de ejercer su masculinidad, es decir, de ser hombres y pensar, sentir y actuar de acuerdo a unas características que han construido a través de su contexto, asumiendo una comprensión diferente del mundo, a partir de la que se valora y respeta la diferencia, al mismo tiempo que las relaciones de poder ejercidas tradicionalmente por ellos mismos, comienzan a replantearse y permiten dejar atrás la ideologías y acciones de autoritarismo que se venían ejerciendo desde una masculinidad hegemónica.

Los nuevos padres buscan no sólo mayor participación en los procesos de crianza de sus hijos/as y desempeño de las labores domésticas, sino también padres que propendan por relaciones igualitarias y equitativas entre ambos sexos.

### ***Hombres que sienten.***

A lo largo de este artículo se ha venido hablando del modelo patriarcal ante el cual han estado sometidos los hombres, dejando de lado, que al igual que las mujeres, ellos desde su condición humana, también están formados por una diversidad de sentimientos y emociones que los hace ser seres sensibles ante la vida. De esta manera, es la misma cultura machista la que ha hecho, que tengan que ejercer fuerza y control sobre sí mismos, hasta el punto de negarse la posibilidad de expresar lo que sienten ante diversas situaciones vividas y hacia las personas que se encuentran a su alrededor.

Para algunos hombres, cohibirse al momento de expresar sus emociones va de la mano con el temor a ser ridiculizados por quienes se encuentran a su alrededor, pues en muchas oportunidades pueden ser vistos como “raros”, débiles, homosexuales, y hasta puestos de manera caricaturesca en el rol femenino. Este temor existente se acentúa incluso en el momento de desear hacerse padres, pues en algunos casos prefieren que sus hijas sean mujeres y no hombres, ya que así, se les facilita poder mostrar libremente lo que sienten. *Yo soy muy tierno, soy muy cariñoso y si era un niño, yo me iba a limitar para darle ese cariño al niño, entonces el niño se me iba a quedar un niño mimado, (...), mientras que con la niña,*

*más tierno (...) más cariñoso más delicado*<sup>34</sup>. Sin embargo, podría decirse, que hoy día, esto ya no es un comportamiento generalizado para todos los hombres, pues debido a la crisis que está viviendo la masculinidad hegemónica, algunos hombres están empezando a tener mayor conciencia frente a los mandatos que les han sido impuestos, pues es como si se hubiesen empezando a quitar el velo con el que estuvieron cubiertos durante siglos y que sólo les permitía ver y pensar en que,

(...) hacerse “auténticos varones” consistía en tener éxito en doblegar a otros varones y en subordinar a las mujeres. Ese era el único modo de demostrar ante sí mismo y ante los demás, sobre todo ante otros varones, que se era un “hombre de verdad” y que se aspiraba a no ser considerado una mujer. (Boscán, 2008, p. 98)

Esta visión cada vez se ha ido reduciendo más, pues algunos hombres han empezado a transformar sus maneras de pensar y de actuar, evidenciando así que los mandatos patriarcales están dejando de tener influencia sobre ellos. Por el contrario, sus sentimientos, emociones y afectos se han ido despertando poco a poco, lo haciendo que ahora algunos sean más sensibles, que se involucran más y de manera frecuente en el hogar, el cuidado y acompañamiento de sus hijos/as, porque como lo plantea Jiménez (2004) “las emociones dejan poco a poco de ser cosa de mujeres; (...) se habla, en relación a lo masculino, de ese proceso de “romper la coraza de lo emocional” (p. 5).

De esta manera, estos nuevos hombres se han dado a la tarea de demostrarle a la sociedad que su cuerpo no se reduce “meramente a un conjunto de partes materiales de un ser vivo; (...) arterias, masa muscular, órganos y fluidos, sino que es una entidad cargada de simbolismos, significaciones, representaciones, sensaciones, placeres y deseos, así como el centro de diversas emociones (Salvador, 2006, p. 8). Es por eso que hoy desde sus discursos y nuevas formas de ver el mundo, se encuentran con mayor frecuencia hombres capaces de expresar lo que sienten en diferentes escenarios: familiar, laboral, comunitario, vecinal, y en general, en su cotidianidad.

Las nuevas masculinidades, reconocen que sus relaciones deben estar basadas en el respeto y en el cuidado por el otro, en el reconocimiento de sus debilidades como hombres,

---

<sup>34</sup> Expresión usada por uno de los nietos que hizo parte de la investigación “ASÍ HEMOS SIDO PADRES... Un aporte a la construcción de las Representaciones Sociales sobre Paternidad”.

pero también de las fortalezas presentes en las mujeres; siendo la palabra y el diálogo ejes articuladores en cada uno de los contextos en que se desenvuelven.

A partir de lo anterior, los hombres que han despertado otras maneras de sentir, cada día van reconfigurando sus formas de ser, pensar y sentir, por lo tanto, se abren a nuevos caminos por los cuales transitan de manera libre y tranquila con mayor autonomía, reconociendo que ya no son el centro del mundo, y como tal, tanto hombres como mujeres, niños y niñas ocupan el mismo lugar en la sociedad. Estos nuevos sentimientos en los hombres, hacen que ellos sean capaz de llevar a cabo procesos de crianza con sus hijos e hijas, basados en el amor, y en el respeto, donde la formación del carácter les haga ser más humanos, y reconozcan la diferencia como una oportunidad para la formación de nuevas relaciones.

### **Reflexiones finales.**

A partir de las lecturas frente a las nuevas realidades que vive la sociedad en la actualidad, y luego de haber realizado un acercamiento a los hombres-padres de tres generaciones (abuelo-hijo-nieto) pertenecientes a tres familias diferentes que provienen y habitan en el departamento de Antioquia durante el proceso de investigación que dio fundamento a este artículo, es posible decir que desde sus experiencias como nuevos padres, estos hombres (principalmente la generación 3 conformada por los nietos) se encuentran transitando hacia un camino en el que indiscutiblemente se están generando rupturas significativas y de gran peso, las cuales coinciden con algunos artículos académicos e investigaciones realizadas en paises como Cuba, Chile, México, España y Colombia, entre otros, que evidencian una mayor inserción en las tareas domésticas, mayor disposición para propender por relaciones más igualitarias y equitativa, y en general actitudes, comportamientos y formas de ser que están yendo en contravía de las normas hegemónicas imperantes. .

En este momento histórico, las voces de muchos hombres se han empezado a sentir con más fuerza frente a la manera en que tradicionalmente lo habían hecho, pues la historia muestra que siempre tuvieron un lugar a partir del establecimiento de relaciones basadas en el autoritarismo y el poder, donde tenían un lugar privilegiado a partir del cual desempeñaban su

rol de mando. Soria (2006) lo enuncia de la siguiente manera:

Los hombres tienen que ser aprobados por otros hombres, incluidos los de sus familias de origen y extensa, tienen que enfrentarse a ellos, competir con ellos, puesto que no solamente deben ejercer poder sobre las mujeres, sino también sobre otros hombres. (p. 94)

Este enunciado es claro y permite ver de forma precisa, la manera en que los hombres demostraban su hombría y superioridad, pues de lo contrario, perdían legitimidad ante la sociedad. En la actualidad, este modelo de hombre y de relacionarse con el otro/a ha entrado en decadencia, desdibujándose así la imagen de “hombre-macho”, y por el contrario, dando lugar a un hombre sensible y con capacidad de darse al otro a través de relaciones horizontales. Esta situación fue evidente precisamente en los hombres-padres entrevistados durante el proceso de investigación “ASÍ HEMOS SIDO PADRES... Un aporte a la construcción de las Representaciones Sociales sobre Paternidad”, quienes mostraron que sus sentires no sólo como padres, sino como hombres se han ido transformando. Hoy reconocen la importancia de acompañar a sus hijos e hijas durante los procesos de crianza, de trascender el plano de proveeduría económica para empezar a construir de la mano con ellos y ellas, nuevas relaciones basadas en el respeto, la tolerancia, la equidad y el amor. En sus relaciones de pareja, se muestran con mayor disposición para ser su apoyo y compañeros de vida, dejando claro que las relaciones se nutren a partir de los afectos que se demuestran mutuamente.

Lo descrito en el párrafo anterior, a pesar de ser prácticas que se están llevando a cabo por los hombres más jóvenes de las familias (nietos), están siendo reconocidas también de manera positiva por los hombres de las generaciones de abuelos e hijos, pues a través de sus discursos expresan que la sociedad ahora no es como era antes, y por lo tanto, los padres deben ser más afectivos con sus hijos/as, demostrándoles más ternura y acompañándoles de manera permanente.

Este nuevo modelo de hombre que se construye hoy entonces, lo hace a partir de las historias, de las experiencias, de los sentimientos y los afectos, quiere mostrarle al mundo que otra realidad es posible, que también está en la capacidad y siente el deseo de vincularse de manera voluntaria y consciente a su hogar pero desde otro rol, no como la figura de autoridad y como proveedor económico, sino como un ser sensible que ha comenzado a ver la realidad

desde otra óptica, de la cual en algún momento histórico fue excluido por parte de la cultura patriarcal, negándoles la condición de hombres y mujeres, sino que vulneró el ser, ubicándolos a ellos en un lugar supremo y a ellas en un lugar de inferioridad haciéndolos víctimas de sus mandatos.

Finalmente, las nuevas experiencias que viven los hombres, y más aún, los que ya ejercen su rol paterno, se basan en vínculos afectivos, acompañamiento, disposición y participación en los procesos de crianza de sus hijos e hijas, demostrando una vez más que su lugar hegemónico está perdiendo legitimidad y por lo tanto, han comenzado a escribir otro capítulo de una nueva historia que busca reconocer la heterogeneidad del mundo y el respeto por la diversidad.

## 9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. Maracaibo, Venezuela: *Utopía y Praxis Latinoamericana*. Universidad del Zulia. 13 (41) 93-106.
- Del bravo, M. (2000). *La familia en la historia Propuestas para su estudio desde la «nueva» historia cultura*. Madrid, España: Ediciones encuentro.
- Huberman, H. y Tufro, L. (2012). *Masculinidades plurales: reflexionar en clave de géneros*. Buenos Aires, Argentina: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Jiménez, B. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de Antropología* (20), 1-18 Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/7270>.
- Jiménez, B (2010). Transformación de la familia en Colombia: mujer e infancia (1968-1984). *Revista Estudios científicos en educación*. (12) 16 -33. Recuperado de: <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/revcie/article/view/427>
- Muñoz, G. (2014). Evolución del concepto familia y su recepción en el ordenamiento jurídico. Santiago de Chile. Recuperado de: [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116109/demu%C3%B1oz\\_g.pdf?sequence=1](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116109/demu%C3%B1oz_g.pdf?sequence=1)
- Ortega, M. (2004). Masculinidad y paternidad en Centroamérica. *Revista centroamericana de Ciencias Sociales*. 1 (2) 59 - 74.
- Palacio, C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia, una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista latinoamericana de .estudios de familia*. 1. 46 - 60.
- Quaresma da Silva, D., Ulloa, O. (2012). Masculinidades en Cuba: legitimación de una dimensión de los estudios de género. *Revista de Estudios Sociales*. (42) 93-103.
- Salguero, A. (2006). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de Población* 12, (48) 155-179.
- Salvador, C. (2006) Cuerpo, masculinidad y jóvenes Iberóforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana* 1, (1) 1-9
- Soria, R. (2006). Paternidad, maternidad y empoderamiento femenino. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. 9, (3) 86-109. Recuperado de: <http://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/principal.html>
- Tellez, A. y Verdú, A. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*. (2) 80-103.
- Torres, Laura., Ortega, S., Reyes, A y Garrido, A. (2011). PATERNIDAD Y RUPTURA FAMILIAR *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 16, (2) 277-293
- Zazueta, E. (s.f). Las transformaciones sociales de la familia: una mirada de género. *Revista Universidad de Sonora*. 13-17.3



## **10. LA FAMILIA: GESTORA EN LA TRANSFORMACIÓN DEL ROL PATERNO<sup>35</sup>**

Piedad Yolanda López Muñoz <sup>36</sup>

### **RESUMEN:**

Diferentes connotaciones se han dado a lo largo de la historia al concepto y definición de familia, a su función y a los roles de sus integrantes, todas ellas enmarcadas por la tradición cultural, el momento histórico, político, económico y en general, el ámbito social y, por lo tanto, en constante transformación. En el caso particular de la paternidad, diversas situaciones, entre las que se destacan la inserción de la mujer al ámbito educativo y laboral, la aceptación y utilización cada vez más general de métodos de planificación familiar, la igualdad en derechos políticos entre hombres y mujeres, entre otras, han trasmutado la percepción tradicional del padre autoritario, soberano, lejano y dedicado casi exclusivamente a la proveeduría y sustento de la familia por uno más participativo, afectuoso, cercano e involucrado en el cuidado y formación de los hijos/hijas. No obstante, aún queda mucho por recorrer en el camino de esta transformación hacia una nueva paternidad que promueva un mejor desarrollo físico, emocional y social de los descendientes, lo que se constituye en un reto para los padres, madres, familia y sociedad en general. Buscando con ello no solo el beneficio de las y los menores, sino también exaltar esta labor, con el fin de empoderar estos hombres en el ejercicio de sus funciones como padres.

### **PALABRAS CLAVE:**

Sociedad, Familia, Transformación, Rol paterno, Paternidad.

### **SUMMARY:**

Different connotations has been given throughout history to the concept of family, its function, the roles, and the member's functions, all the framed by the cultural tradition, the historical moment, political, economic and in general, the social environment, therefore in constant transformation. In the particular case of paternity several situations, among which are the women insertion into the

---

<sup>35</sup> Artículo de reflexión, desarrollado a partir de la investigación: "Así hemos sido padres... Un aporte a la construcción de las representaciones sociales sobre Paternidad". Llevada a cabo entre los años 2015 y 2016 en el departamento de Antioquia, como proyecto requisito para optar al título de Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Fundación CINDE, en convenio con la Universidad de Manizales

<sup>36</sup> Enfermera. Aspirante a Magister en Educación y Desarrollo Humano de la Fundación CINDE y la Universidad de Manizales. Correo electrónico: [yolalopezm@gmail.com](mailto:yolalopezm@gmail.com)

educational and labor environment, the acceptance and the most using of family's planning methods, by the quality in political rights between men and women, among others, it has transferred the traditional perception of authoritarian father, sovereign, distant and dedicate, almost exclusive to the provision and sustenance of the family by one more participative, warm, close and involved in the care and children's formation. However, still a long way to go on the transformation to a new paternity that promotes a better physical, emotional, and social development of descendants, which constitutes a change for parents, family and society in general to the society. Looking for it not only the children's benefit, but also is looking for exit this kind of work. In order to empower this men in the exercise of their functions.

KEYWORDS: Society, family, transformation, paternal role, paternity

## **INTRODUCCIÓN**

Motivada por la realización de la investigación grupal titulada: "Así hemos sido padres...Un aporte a la construcción de las representaciones sociales sobre la paternidad", realizada con tres familias del departamento de Antioquia en el año 2016 surge este artículo, con el propósito de visualizar cómo ha influido la familia en la transformación de los roles que se desarrollan en su interior, pues como sabemos, gran parte del legado que se construye a partir de costumbres, creencias, transmisión de características frente a las expresiones y comportamientos dentro y fuera de este círculo, son puestas en práctica por sus integrantes y se constituyen en parte fundamental para la formación y actuación del ser dentro de la sociedad. Es desde allí que nace el deseo de resaltar la labor de algunos hombres padre, quienes a pesar del gran peso que les ha impuesto el entorno social durante épocas marcadas por el autoritarismo patriarcal, supieron llevar a cabo una paternidad alejada de estereotipos y costumbres, para realizar una labor que los posicionó en sus familias, y quizás en su entorno.

Y fue precisamente en el desarrollo de la investigación grupal en mención, que surgió el deseo por conocer un poco más de estos hombres- padre, sobre las maneras como muchos de ellos se ganaron y se ganan cada vez con mayor fuerza, un espacio vital, esencial y prioritario, en la vida de sus hijas e hijos; igualmente con el propósito de resaltar la labor que han realizado algunos de ellos, pues solo en la revisión bibliográfica detenida, se logran

vislumbrar algunos datos e investigaciones al respecto, lo cual la deja en un segundo plano con relación a la maternidad.

Para profundizar en lo expuesto anteriormente, este artículo abordará primero el tema de familia, con el fin de revisar qué aspectos han estado presentes en su entorno a través de los años y cuáles situaciones, o eventos, pudieron haber tenido relación con la manera como se ejercía y se ejerce la paternidad, desde su concepción, hasta el ejercicio de la misma.

### **La familia y sus definiciones**

La idea de familia se ha modificado a través de los tiempos a la par de otros sistemas sociales (político, religioso, educativo, económico, entre otros), con los cuales ella se relaciona. Cuando actualmente se habla de familia, no se hace referencia a lo que era ni a lo que será, pues su definición “implica aspectos biológicos, sociales y jurídicos. Varía de una a otra cultura, y aún dentro de la misma se dan subculturas: urbana, rural, etc.” (Valdivia, 2008, p.16), incluso, muy posiblemente, los autores que la describen lo hacen desde sus campos de acción y momento histórico vivido, es decir es una idea que está en constante transformación.

Algunos de los conceptos que hacen parte de la definición de familia, parecen estar entrelazados, por lo que se hace complejo detallar cada uno. Dada la gran cantidad que se encuentran en la revisión de literatura, se mencionaran a continuación solo algunos de ellos, con el fin de evidenciar las transformaciones más relevantes y que hacen parte de lo que se observó en la investigación de la cual surgió este artículo.

Tradicionalmente y tal como lo define la Constitución Política de Colombia en el Artículo 42 y Amarís, Camacho y Fernández (2000), la familia es el núcleo fundamental de la sociedad, en el terreno de la antropología se define como una unidad de personas en interacción, la cual parece ser una definición muy abierta y flexible. El diccionario de la Real Academia de La Lengua Española dice al respecto que es un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas; según Parada “la familia sigue siendo el núcleo educacional de la sociedad” (Parada, 2010, p.17) y de acuerdo con Rodríguez, es el “núcleo de relaciones más importante para cada individuo” (Rodríguez, 2004, p.15). Estas dos últimas definiciones por ejemplo, la retoman como el centro, pero cambian el ámbito. Muchas otras de las

definiciones encontradas, tienen restricciones y lineamientos que las hacen tan específicas, que hasta diferencian familia de hogar. Jelin (como se citó en Arriagada, 2004) dice al respecto

La familia -fundada en relaciones de parentesco- es considerada como institución social que regula, orienta y confiere significado social y cultural a la reproducción y a la sexualidad. El hogar o las unidades domésticas de los hogares incluyen la convivencia cotidiana que significa un hogar y un techo: una economía compartida, una domesticidad colectiva, el sustrato cotidiano (p. 71).

Sin embargo, aparece la definición de Builes y Bedoya en donde expresan

La familia se ha concebido como un sistema relacional con características propias y como un subsistema social en permanente relación coevolutiva con otros sistemas sociales (...) Por esto hoy no pareciera hablar de familia, sino de las familias, conformadas por personas que pueden o no convivir en el mismo lugar, conectadas fundamentalmente por lazos afectivos de cuidado y protección, mediados por el lenguaje (...) (Builes y Bedoya, 2008, p. 345).

Y es ésta definición la que en el contexto de lo que se viene hablando, parece ser completa, clara y acoplada a la realidad, en ella ninguno de los sistemas sociales mencionados, preestablece condiciones, y permite incluir una mayor diversidad de familias. Además ubica a la familia dentro de un gran sistema del que hace parte y con el cuál se relaciona, por lo que se puede deducir que los efectos de cualquiera de ellos, afectan positiva o negativamente a los otros. Por último, tiene en cuenta algunos matices afectivos de quienes la conforman.

Un aspecto a destacar de la anterior cita, es que los autores se refieren a familias en plural y no a familia, pues así mismo lo determinó la socióloga y antropóloga Virginia Gutiérrez, quien luego de realizar un estudio en Colombia en el que dio a conocer que todo lo relacionado con la familia (tipología, funciones y dinámica), se presenta de distinta manera en cada región, debido entre otros aspectos, a las diferentes conformaciones y relaciones entre los individuos, al entorno y a las formas de ejercer las funciones como miembros de una familia. Por lo que la palabra en singular, no abarcaba todo lo que hasta ese momento se conocía como tal (Gutiérrez, 1968).

## Los cambios en la familia

Las transformaciones en la familia se han presentado a nivel mundial, todas ellas como efecto de los cambios en los demás ámbitos con los que se relaciona y que a lo largo de la historia la han influenciado: cultural, religioso, social, demográfico, económico y político. Algunos ejemplos de tales transformaciones fueron el cambio en el número de hijos y la difusión del modelo nuclear de la familia generados a partir de la revolución industrial (Cáceres, 2008; Álvarez, 1989; Arriagada, 2004), y el primero de ellos fortalecido por la iglesia católica con el objetivo de “prolongar las familias y los apellidos” (Pachón, 2007, p. 147). De otro lado, los avances tecnológicos (control de enfermedades, planificación familiar, saneamiento ambiental y demás), las diferentes formas de violencia (desplazamientos, guerras, etc.), los procesos de colonización, el influjo de los medios de comunicación, los cambios en la legislación y otros, impactaron aspectos tales como el número de integrantes por familias (estructura), las formas de convivencia (funcionamiento), la economía familiar, la separación entre las generaciones, los cambios en las funciones desempeñadas por los miembros de la misma, entre otros.

En Colombia, se hicieron evidentes los cambios en la familia como institución, luego de múltiples procesos vividos a lo largo del siglo XX (Pachón, 2007); y fue la iglesia católica la que por muchos años (al igual que en otros países), dirigió a las familias bajo el enfoque religioso: “desde el púlpito se la regulaba, y la autoridad podía ser impartida no sólo por el padre, sino por los familiares (como tíos, abuelos o padrinos)” (Builes y Bedoya, 2008, p. 345).

Incluso las políticas sociales han generado cambios en la dinámica familiar. Al respecto Grassi sostiene

(...), los sectores de la política estatal que caben en la definición de “políticas sociales” (de salud, educación y asistencia social) tienen a la familia como un objeto de planes y programas. De manera explícita en algunos casos; o como “el código oculto” la más de las veces. Es decir como un “supuesto” referido al tipo de unidad que conforman (o deberían conformar) los destinatarios de estas políticas; y acerca de las funciones, obligaciones y distribución de responsabilidades en el interior de tal unidad (Grassi, 1999, p.4).

En general, los ámbitos mencionados, sumados a otros eventos sociales y naturales, han ido produciendo cambios constantes en el funcionamiento, estructura y directamente en las

personas que conforman la familia. Y aunque la mayoría de las acciones que recaen sobre esta institución tienen diferentes objetivos, todas producen pequeñas o grandes transformaciones a corto o largo plazo, debido a la simbiosis que ellas tienen.

Es importante conocer qué o cuáles, han sido algunos de los cambios por los que ha pasado la familia, para comprender aspectos que se han modificado a través de los tiempos como la manera en que se conforman, cantidad de personas que hacen parte de ella, tipo de relaciones que se llevaban en su interior, entre otros. Aspectos que varían entre una y otra época; incluso, en el desarrollo de la investigación conocer esto, fomentó una mayor comprensión y aceptación hacia algunos comportamientos realizados por sus antecesores, en especial del padre (abuelo). Igualmente permite conocer el origen de algunas problemáticas y desigualdades sociales, y puede convertirse en un impulso para que las nuevas generaciones se incluyan cada vez más en los diferentes ámbitos público y privado.

### **Funciones de la familia**

Pese a los cambios que se han generado en las funciones y roles de los integrantes de la familia y en la institución como tal, persisten funciones que han recaído sobre ella indistintamente de la época, tales como: la transmisión de valores, creencias religiosas, función recreativa, reproductiva, educativa, legado cultural, crianza y atención de los hijos, entre otros (Sánchez, 2008; Gonzalbo y Rabell, 2004). Micolta (2008) sostiene que “En cada época, incluyendo la actual, todo un conjunto de valoraciones y transformaciones sociales, técnicas, económicas y culturales, han acompañado las ideas en torno a lo que es ser madre o padre (...)” p. 91.

Es decir, que dichas actividades ejercidas al interior de la familia, son reglamentadas a la par con otros sistemas; sin embargo, es la familia la que al parecer tiene mayor influencia en su transmisión, puesto que ella las difunde en su interior desde temprana edad, dependiendo del rol y la función que debe asumir cada género en la sociedad. Con esto se puede decir que la dinámica de las familias ha estado estructurada de acuerdo a la generación y al género (Gonzalbo y Rabell, 2004) y que el resto de los sistemas refuerzan dichas funciones en cada uno de sus entornos y en diferentes momentos de la existencia individual.

En ese orden de ideas, históricamente a los hombres, padres y esposos, se les asignó el espacio extradoméstico, los negocios, la política, entre otras. Además, ejercer control sobre las mujeres y ser la autoridad en el hogar. Por su parte, a las mujeres, madres y esposas, el espacio doméstico con las labores del hogar, la procreación, socialización, cuidado y satisfacción de necesidades afectivas de los hijos (Pachón, 2007; Gonzalbo y Rabell, 2004).

En este sentido Pérez y Olhaberry (como se citó en Espinoza, 2016) plantean que “no obstante los avances y cambios en las configuraciones de roles familiares, aún la mayor carga en términos de tiempo y responsabilidades de las tareas domésticas, de cuidado y de crianza sigue estando en manos de las mujeres” (p. 322).

Dicha situación ha generado que con frecuencia sean las mujeres las que parecen tener el control y dominio de los hijos e hijas, e incluso ha ocasionado un constante desacuerdo de algunas de ellas con los hombres que quieren tomar parte en los roles que les concierne, dado que sienten que ellos no pueden hacer bien dichas actividades, por lo que no les permiten la vinculación a la vida doméstica. “Esta ideología es una clara concepción del machismo que prevalece en la forma de pensar en algunas mujeres” (Amarís, Camacho y Fernández, 2004, p.163). Además, muchos padres parecen ser muy pasivos con respecto a lo doméstico y solo realizan actividades ocasionales en el hogar como reparar daños, pagar cuentas y hacer el mercado, mientras que la mujer con su rol tradicional ejerce el poderío (Amarís, Camacho y Fernández, 2004).

En vista de que hasta el momento se tiene una panorámica parcial de la influencia que ha tenido la familia y el entorno en el establecimiento de estereotipos en los roles y funciones de madres y padres, y en la transformación de la familia como tal, a continuación se detallarán aspectos específicos de los hombres padre, para dilucidar el origen de los cambios en el rol de éstos frente a sus hijos y en su participación en el ámbito familiar.

### **Percepción tradicional de las funciones y roles del hombre –padre**

Antes de continuar, vale la pena diferenciar entre rol y función paterna, pues con frecuencia se utilizan como términos similares. Dice el Grupo familia, cultura y sociedad, (1999)

La función se relaciona más con lo psíquico. Para el psicoanálisis, este concepto da cuenta de la estructuración del sujeto que lo regula como ser social. (...) La función paterna también está determinada por el sentido que la madre le da a lo que hace el padre. La función paterna está regulada por la cultura y por las instituciones y en tal medida opera en el orden abstracto.

La sociología, en cambio, habla del rol paterno en relación con el cumplimiento de objetivos como educar y transmitir, entre otros, los valores culturales y las normas. Los roles son reconocidos socialmente” (p.161).

El significado de rol paterno, es también para algunos autores el mismo con el que definen paternidad, por ejemplo para Micolta (2008), es el ejercicio que realizan los hombres, “en los procesos de crianza y socialización de los hijos” (Micolta, 2008, p.90). Sin embargo, a la paternidad a lo largo del tiempo se le han atribuido muchos significados, casi todos basados en la proveeduría de las necesidades básicas de los miembros de la familia. Otros de ellos reflejan matices de menosprecio. Entre los que tenemos el referido por Rivera y Ceciliano, (2004)

“(...) con frecuencia se asume la paternidad como la capacidad que tiene un hombre para engendrar un hijo o una hija y consecuentemente, (y en algunos casos), como la posibilidad para proveer a ese hijo o esa hija de las condiciones materiales básicas (...)” (Rivera y Ceciliano, 2004, p.33)

Así como está descrita la primera parte de la cita anterior, se puede inferir que en el término de paternidad están incluidos no solo los hombres fértiles, sino también los procedimientos que logran tal fin (la inseminación in-vitro). Y en la segunda parte, la que hace referencia a la proveeduría de condiciones materiales, aduce una característica que otras personas o instituciones pueden asumir. Es importante mencionar que la actividad económica, asociada al rol paterno, hace parte de innumerables definiciones: “Según la tradición cultural y la interpretación popular, la funcionalidad de la figura paterna se situaría en ser el sustento económico de la estructura familiar” (Rocabruna, 2006, p.43).

Por último, encontramos aquellos significados que están saturados de cualidades en donde parece un ser superior, “Nociones como las de poder, autoridad, saber, fuerza, habilidad, riesgo, aventura, protección, defensa, provisión y otras tantas (...) se ubican en el ángulo varonil paterno” (Henoa, 2004, p.47). Cualidades que solo hacían referencia al desempeño de



tales labores, puesto que con frecuencia se encuentra en la literatura, el enaltecimiento de aquellos hombres en el ejercicio de sus roles, más no en la manera de relacionarse con su esposa y sus descendientes. "Resulta obvio que esa figura masculina en el interior del hogar nunca se le vinculó con el afecto, el acompañamiento, la confianza y el respeto, sino más bien con el aporte económico y el miedo. (Rivera y Ceciliano, 2006, p. 33).

A nivel general, ambos términos (paternidad y rol paterno) en nuestro entorno (familiar y social), se han ido desvalorizando pese a la importancia que deben tener. Es importante resaltar en este punto, que los ámbitos alrededor de la familia han generado políticas y normas que han influido en que la paternidad patriarcal se acentuara y a la vez se fuera transmitiendo, un claro ejemplo de esto, es la existencia de políticas antiguas, en donde les determinaban a los hombres el cumplimiento de dos responsabilidades específicas: reconocer al hijo de sangre y sostenerlo económicamente (Henaó, 2000), con lo que su campo de acción se ve supeditado a lo que otros sistemas le delegan.

No obstante, aunque en la mayoría de textos se tiene la percepción de una paternidad que se ha dado como resultado casi exclusivo de la cultura patriarcal, se debe tener presente que tal como lo argumentan Rivera y Ceciliano (2004).

Cualquier esfuerzo por delimitar la noción de paternidad debe llevarnos a reconocer que la forma como los hombres ejercen su paternidad está estrechamente ligada, por un lado, a la construcción de la masculinidad, a todos los principios de la cultura patriarcal que lo han determinado a través de la historia y que han definido al mismo tiempo la forma de relacionarse consigo mismo, con otros hombres, con las mujeres y los niños y las niñas y, por otro lado, con una serie de normas legales que afectan en la actualidad los procesos de elaboración de representaciones sobre el tema y, probablemente, el comportamiento de los hombres ante la paternidad. (p.32)

En este orden de ideas, incluso en épocas anteriores cuando predominaba la imagen de un papá autoritario y con poder; la literatura describe algunos de ellos con comportamientos paternales, alejados de la norma, de la simple proveeduría material, hombres que asumían su rol con mayor involucramiento personal y afectivo. Dos ejemplos de ello son: la historia de Henry Jackson Smart, en (1910), el hombre que inspiró la celebración del día del padre, dado que después de enviudar se dedicó amorosamente a la crianza absoluta de sus seis hijos. Y algunos de los padres que participaron en la investigación "Así hemos sido padres...Trasformaciones de las representaciones sociales sobre la paternidad", especialmente un abuelo, quien manifestó haber ayudado en la crianza de sus hijos, con

actividades como asistir activamente durante uno de los partos y la preparación de alimentos para ellos y su esposa en convalecencia; al igual que uno de los padres que espero con anhelo su primer hijo.

### **El rol del padre en la familia actual: realidades y retos**

Como se detalló, históricamente las funciones primordiales del padre estaban vinculadas con la autoridad y el sustento económico de la familia. No obstante, múltiples transformaciones sociales y, especialmente, el ingreso de la mujer madre al ámbito laboral, la igualdad en derechos políticos, el acceso a la preparación educativa de la mujer y la co-responsabilidad económica del hogar, convirtió el rol proveedor en una tarea compartida entre el padre y la madre, y poco a poco comenzó a reclamar del padre más participación en el cuidado de los hijos-hijas y más involucramiento en el desarrollo afectivo de la familia.

Al respecto, Rodríguez (como se citó en Espinoza 2016), plantea que

Actualmente lo que se busca es el reconocimiento de masculinidades alternas al modelo tradicional, no subyugadas ni discriminadas, sino equitativas, incluyentes y participativas, así como acabar con la vieja dicotomía en la que las mujeres ejercen el poder del afecto y los hombres el poder racional y económico. (p.315)

De esta forma, poco a poco, la madre ha dejado de ser la única responsable del cuidado y crianza de los hijos y de las tareas domésticas y socialmente se ha ido aceptando que el padre es igualmente importante en el cuidado, la atención física y la formación de los hijos/hijas, así como en las labores domésticas. En relación con esto

el aspecto que hace especialmente atractivo el cambio que supone la paternidad para los hombres” (Alberdi y Escario, 2007, p.48) (la transición en la que el sistema se abre hacia un acercamiento padre-hijo), es el estímulo que están recibiendo de sus parejas y de la sociedad en su conjunto, siendo el cuidado el rasgo más identificador de la nueva paternidad. (Alberdi y Escario, 2007. p. 48).

Así se evidenció tanto en el desarrollo de la investigación “Así hemos sido padres...Construcción de las representaciones sociales sobre la paternidad”, como en el estudio desarrollado en Costa Rica, donde según lo plantea Rojas (citado por Espinoza, 2016), actualmente se observa que los hombres jóvenes tienden a cuestionar las concepciones tradicionales en torno al rol del padre y se involucran más en el cuidado y formación de los

hijos y las hijas que la generación inmediatamente anterior (sus padres) y más aún, que las generaciones que las precedieron (abuelos). Algunas de las particularidades de esa mayor presencia paterna lo hacen, en palabras de Lamb “un nuevo padre nutricional, cuya característica fundamental es la paternidad activa” (citado por Royo, 2011, p.33).

El padre de hoy es más afectuoso y les expresa sus sentimientos a sus hijos/hijas a través del contacto físico, dialoga mucho más con ellos, establece lazos de compañerismo, educa y disciplina con menos poderío y más comprensión (Fernández, Amarís y Camacho, 2000).

No obstante, es necesario recalcar que en muchos casos subyace la idea de que tal participación, es más una forma de colaboración con la madre que una responsabilidad primaria de la condición de padre, y que aún estamos lejos de una participación por partes iguales de la madre y el padre, en el cuidado y demás aspectos afectivos de la descendencia (Royo, 2011). En relación con el cuidado y la atención física de los hijos/hijas, por ejemplo, los padres se involucran especialmente en acciones ocasionales (llevarlos al médico, asistir a reuniones en la escuela, preparar la comida el fin de semana), por lo que persiste el reto de una mayor integración y dedicación a la familia, más aún teniendo en cuenta que numerosas investigaciones resaltan la necesidad psicológica y social de padres presentes en la crianza de su descendencia. Así lo sostiene Tapia (s.p), quien asegura que el rol del padre juega un papel importante en la vida de sus hijos/ hijas, es un “factor protector” para el desarrollo de los mismos. Los hijos que tienen padres emocional y físicamente presentes y activos en el ejercicio de su rol, presentan mayor tolerancia a eventos estresantes, tienen una mejor adecuación al mundo que los rodea, poseen buena autoestima y confianza en sí mismos (Fundación de Investigaciones Sociales, 2007).

Queda entonces la tarea social de impulsar la transformación de esta nueva paternidad, a través de cambios en las políticas y en las creencias tradicionales, con el fin de fomentar la mayor integración del padre a la familia y el reto para la familia, los padres y las madres de reforzar la presencia y participación igualitaria del padre en la crianza y cuidado de los hijos e hijas a través del afecto.

## **Reflexiones finales:**

Pese a los múltiples cambios que ha sufrido la familia, tanto como institución, como en su concepto, sigue vigente la concepción tradicional de que es el núcleo social donde se transmiten valores, se educa y se atienden las necesidades y los cuidados de sus integrantes y especialmente la crianza de los hijos/hijas.

En general, las transformaciones históricas de la familia y de los roles de sus integrantes se deben a los cambios que desde todas las esferas sociales (política, religiosa, educativa, económica, tecnológica, entre otras) la afectan como conjunto y a cada uno de los individuos que la conforman.

Debido a que tradicionalmente el rol de la madre ha estado más vinculado con el cuidado, protección y crianza afectiva de los hijos/hijas, fueron precisamente cambios políticos y sociales relacionados con las mujeres (tales como su inserción en el ámbito educativo y laboral y la consecución de la igualdad de derechos civiles), los que generaron uno de los mayores cambios en la familia y en los roles de padre y madre, lo que paulatinamente ha influenciado también la participación del padre en el cuidado, la educación y la crianza de sus descendientes, así como en las labores domésticas.

No obstante, las concepciones tradicionales, algunas políticas públicas y la misma percepción de la paternidad (por todos los actores sociales) han impedido que dicha transformación llegue a una participación completa y cotidiana de los hombres padres en tales funciones, por lo que es aún necesario continuar en la construcción desde la familia y la sociedad en general de esta nueva paternidad que interprete y responda completamente a las necesidades afectivas y de cuidado de sus hijos/hijas y contribuya a la formación de mejores generaciones y por consiguiente de una sociedad mejor.

## 11. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, M. (1989). Cambio social y familiar. *Revista de sociología* 0 (4). 24- 30. Recuperado de <http://www.revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27577/29244>
- Alberdi, I y Escario, P. (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao, España: Fundación BBVA.  
Recuperado de [https://books.google.com.co/books?id=te5fTIJAUGsC&pg=PA47&lpg=PA47&dq=reivindicaci%C3%B3n+del+rol+paterno&source=bl&ots=kmqMGgSS28&sig=4nEyo4HC4N74ViDE3few9q8wUnQ&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwikmL7j\\_sfSAhVHQiYKHd3YBogQ6AEILjAE#v=snippet&q=atractivo&f=false](https://books.google.com.co/books?id=te5fTIJAUGsC&pg=PA47&lpg=PA47&dq=reivindicaci%C3%B3n+del+rol+paterno&source=bl&ots=kmqMGgSS28&sig=4nEyo4HC4N74ViDE3few9q8wUnQ&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwikmL7j_sfSAhVHQiYKHd3YBogQ6AEILjAE#v=snippet&q=atractivo&f=false)
- Amarís, M; Camacho, R y Fernández, I. (2004). El rol del padre en las familias con madres que trabajan fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe* (5).157- 175. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/213/21300507.pdf>
- Arriagada, I. (2004). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas. *Papeles de Población*. 10 (40). 71- 95. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252004000200007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252004000200007)
- Builes, M. Bedoya, M. (2008). La familia contemporánea: relatos de resiliencia y salud mental. *Revista Colombiana de psiquiatría*. 37, (3). 344- 354.
- Cáceres, E. (2008). Estudios sobre el cambio en la estructura de las relaciones familiares.. *STUDIES ON THE STRUCTURAL CHANGES IN FAMILY RELATIONSHIPS*. Universidad de Huelva.  
*Portularia VIII* (1). 183-195 Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2174/b15503902.pdf?sequence=1>
- Espinoza, R. (2016). Una mirada al involucramiento paterno: participación de los hombres jefes de hogar de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica en actividades de cuidado directo. *Estudios Demográficos y Urbanos*. 31 (2), 301-329.

- Fernández, I; Amaris, M; Camacho, R. (2000). El rol del padre en las familias con madres que trabajan fuera del hogar. *Psicología desde el Caribe* (5). 157- 175
- Fundación de Investigaciones Sociales A.C. La importancia del rol paterno, (2007). Recuperado de <http://nuevo.alcoholinformate.org.mx/familia.cfm?articulo=7>
- Gonzalbo, P. y Rabell, C. (2004). La familia en México. En (Rodríguez, P.) *La familia en Iberoamérica, 1550- 1980* (92- 125). Bogotá. Colombia: Nomos S.A
- González de la R, M. (1999). Cambio Social y dinámica Familiar. *Nómadas*. (11), 54-62.
- Grassi, E. (1999). La familia: un objeto polémico. Cambios en la dinámica de la vida familiar y cambios de orden social. En: Neufeld (Ed.), *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, (95-119). Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Grupo Familia, Cultura y Sociedad. (1999). *Memorias Seminario internacional El Padre: Cambios y Retos. Cuadernos de Familia, cultura y Sociedad*. (3-4). 1-170
- Henao, H. (2004). LA FAMILIA: Un asunto estructural del mundo social y cultural. En *Familia, Conflicto, Territorio y Cultura*. Medellín, Colombia: Corporación Región, Instituto de Estudios Regionales (Iner).
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de medicina general integral*. 16 (6). Recuperado de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252000000600008&script=sci\\_arttext&tlng=pt](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-21252000000600008&script=sci_arttext&tlng=pt)
- Hurstel, F. (2012). ¿De qué hablamos cuando hablamos de padres en el mundo actual?. *Infancia en Europa: revista de una red de revistas europeas (infanciaeneu-ro-pa)*. (23). 7-9
- Instituto de Política Familiar IPF. (2006). *Informe Evolución de la Familia en Europa*. Recuperado de <http://www.unav.edu/matrimonioyfamilia/observatorio/indexbase.php?cmd=search4&id=5822>
- Micolta, A. (2008). Apuntes Históricos de la paternidad y la maternidad. *Prospectiva*. (13), 89 –121.
- Montesinos, R. (2004). La nueva Paternidad: expresión de la transformación masculina. *Polis*. 2 (4), 197 –

- Pachón, X. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. Familias, cambios y estrategias, 145-159. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/1363/13/12CAPI11.pdf>
- Parada, J. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio Siglo XXI*, 28 (1), 17-40.
- Rivera, R y Ceciliano, Y. (2004). *Cultura, masculinidad y paternidad: Las representaciones de los hombres en Costa Rica*. San José. FLACSO
- Rocabrana, M. y López R.(2006). El papel del padre en la familia actual. Disfuncionalidad. *Trabajo Social Hoy*. (48). 41- 48
- Rodríguez, N. (2010). Los efectos de la ausencia paterna en el vínculo con la madre y la pareja. (tesis de maestría). Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.
- Rodríguez, P. (2004). La familia en Colombia. En: *La familia en Iberoamérica 1580- 1980*. Edición del convenio Andrés Bello. Nomos S.A.
- Rojas, O. (2008). Paternidad y vida familiar en la ciudad de México. Un estudio del desempeño masculino en los procesos reproductivos y en la vida doméstica. México. Estudios demográficos y urbanos
- Royo, R. (2011). Maternidad, paternidad y conciliación en la CAE ¿Es el trabajo familiar un trabajo de mujeres?. Bilbao, España: Deusto digital.
- Sallés, C. y Ger, S. (2011). Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación. *Educación Social* (49), 25 – 47
- Sánchez, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La revue du REDIF*. 1, 15 – 22. Recuperado de [http://moodle2.unid.edu.mx/dts\\_cursos\\_mdlic/DE/PF//AM/05/cambios.pdf](http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_mdlic/DE/PF//AM/05/cambios.pdf)
- Tapia, A. Ser padre en nuestros días Recuperado de <http://www.crececontigo.gob.cl/adultos/columnas/importancia-del-rol-del-padre-o-figura-paterna-en-la-crianza-de-ninos-y-ninas/>

Torres, L. (2005). Diferencias en la crianza paterna de tres grupos familiares. *Redalyc 10* (001), 73 – 92

Valdés, X. (2009). El lugar que habita el padre en Chile contemporáneo. Estudio de las representaciones sobre la paternidad en distintos grupos sociales. *Polis. 8* (23), 385- 410.